

Perú

#6 FASCISMO HISTÓRICO EN EL PERÚ

INDOAMÉRICA

cuadernos del CEPA

con ideas sin dogmas

PRENSA AREQUIPEÑA

FASCISMO EN TACNA

LA UNIÓN REVOLUCIONARIA

PROPAGANDA DEL FASCISMO

FALANGE ESPAÑOLA

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

CARLOS MIRÓ-QUESADA LAOS

ESCRIBEN

VÍCTOR ANDRÉS BELAÚNDE

Abraham Abad

Fernán Altuve-Febres Lores

Emilio Candela Jiménez

César Castillo García

César Coca Vargas

Gustavo Flores Quelopana

Eduardo González Calleja

José Ignacio López Soria

Jeremías Martínez Rodríguez

Miguel Malpica

Juan Carlos Nalvarte

Manoel Obando

Magdalena Suárez Pomar

Alfonso Vargas Murillo

LUIS SÁNCHEZ CERRO

CIVILISMO

LUIS A. FLORES

*Se incluyen ensayos,
semblanzas, reseñas,
documentos y una réplica





con ideas sin dogmas

INDOAMÉRICA

CUADERNOS DEL CEPA

FASCISMO HISTÓRICO EN EL PERÚ

Dirección

César Coca Vargas

Escriben

Abraham Abad
Fernán Altuve-Febres Lores
Martín Bergel
Emilio Jiménez
César Castillo García
César Coca Vargas
Gustavo Flores Quelopana
Eduardo González Calleja
José Ignacio López Soria
Jeremías Martínez Rodríguez
Miguel Malpica
Juan Carlos Nalvarte
Manoel Obando
Magdalena Suárez Pomar
Alfonso Vargas Murillo

Diagramación

Miguel Ledezma

Indoamérica es una publicación del Centro de Estudios y Publicaciones Achawata (CEPA).

Tiene como domicilio fiscal Jirón Las Crucinelas, 480, San Juan de Lurigancho, Lima. Se imprime en los talleres gráficos de Perú Art Export.

La reproducción de su contenido está permitida siempre y cuando se cite la fuente.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
n.º 2024-12319

ISBN: 978-612-5183-06-4

Tiraje: 300 ejemplares

EDITORIAL

Indoamérica cierra el año 2024 con una entrega dedicada al fascismo peruano de los años treinta. Realiza la precisión histórica, para asegurar que presenta una selección de trabajos que se ocupan de las relaciones intelectuales y políticas del fascismo en un tiempo específico. Hasta la fecha, en *Indoamérica* se habían publicado números destinados a pensar en los movimientos progresistas, rupturistas y revolucionarios. El horizonte de su dirección se ha encontrado explicitado en todos sus editoriales y con extensión en aquel que llevó como título "La razón de un nombre", cuyo objetivo era expresar su postura ideológica. Dicho esto, ideología en *Indoamérica* no es sinónimo de partidismo. Para nada. De haberlo concebirlo de ese modo, no habría presentado números sobre doctrinas tan disímiles e incluso enfrentadas a lo largo de nuestra historia.

Ideología para *Indoamérica* es concebida como un pensamiento crítico, cuya capacidad radica en cuestionar sobre la base de la argumentación. Por este motivo,

cada uno de sus textos ha intentado sostener la perspectiva explicativa en los temas en torno de los que se ha indagado. En ningún caso, ha habido textos panfletarios ni cargados de epítetos simplificadores. Todo lo contrario. Incluso —como también se expresó en su segunda entrega, dedicada al Movimiento Revolucionario Tupac Amaru— *Indoamérica* ha alojado autorías de diverso perfil político. Su propósito nunca ha sido el sectarismo sordo, más bien la construcción de un nicho que pueda ser asimismo criticado. Esta entrega, entonces, puede sorprender a su comunidad, acostumbrada a que la dirección de *Indoamérica* y el proyecto de Ediciones Achawata sean promotores de las izquierdas revolucionarias. Probablemente sorprenda, pero no debe dar lugar a poner en tela de juicio su perspectiva ideológica. El propósito central de este número es mostrar el pensamiento conservador y fascista de los años treinta en el Perú: explorar acerca de sus figuras, sus proyectos políticos, sus manifestaciones periódicas, en fin, su ideario. Debo aclarar, sin embargo, que el fascismo (como toda expresión política) en el Perú no fue homogéneo y sus momentos, por ende, tampoco fueron definitivos y, en ocasiones, aun problemáticos. Los mismos textos que se incluyen en esta edición de *Indoamérica* dan cuenta de ello, pues incluso en un

par de ocasiones exhiben posiciones enfrentadas.

Indoamérica no compartirá jamás las visiones totalitarias, autoritarias, de figuras mesiánicas que rediman a las sociedades, que el fascismo expresó. Pero tampoco compartirá la idea de "criticar ignorando". Nuestra actual clase política ha dado sobradas muestras de esa nefasta actitud. Solo con información, con conocimiento de causa, es que será viable el destierro de las ideas perjudiciales para nuestras realidades.

César Coca Vargas

CONTENIDO

ENSAYOS

Sobre el fascismo en el Perú José Ignacio López Soria	9
El fascismo en el Perú de los años treinta Emilio Candela Jiménez	14
Vida y legado del fascismo peruano: de la Gran Depresión a la Posguerra César Castillo García	25
El fascismo histórico y el contexto peruano. Una respuesta frente a la amenaza global Abraham Abad	38
El fascismo en la prensa arequipeña de los años treinta Juan Carlos Nalvarte Lozada	53
Fascismo e italianidad en la periferia: instituciones, ideas y prácticas políticas en Tacna (1922-1934) Alfonso Vargas Murillo	62
El falangismo español en el Perú Eduardo González Calleja	76

SEMBLANZAS

José de la Riva-Agüero, a las orillas del fascismo César Coca Vargas.....	84
El episodio fascista de Víctor Andrés Belaúnde Gustavo Flores Quelopana.....	93
Luis A. Flores, ideólogo fascista de la Unión Revolucionaria Manoel Obando	103
Carlos Miró-Quesada Laos y los nacionalistas del centenario Fernán Altuve-Febres Lores.....	109

DOCUMENTOS

Manifiesto a la nación del jefe supremo, teniente coronel Luis Miguel Sánchez Cerro.....	121
Decálogo del combatiente de la Unión Revolucionaria.....	126
La doctrina fascista	127

PERIÓDICOS

<i>Acción</i> , 24 de octubre de 1933	131
<i>Acción</i> , 7 de noviembre de 1933	132
<i>Acción</i> , 8 de diciembre de 1933	133
<i>Acción</i> , 23 de diciembre de 1933.....	134
<i>Acción</i> , 17 de enero de 1934.....	135
Propaganda de la revista de la Unión Revolucionaria.....	136
<i>Acción</i> , 30 de noviembre de 1934	135

RESEÑAS

Molinari, Tirso. <i>El fascismo en el Perú.</i> <i>La Unión Revolucionaria 1931-1936.</i> Miguel Malpica.....	138
---	-----

Planas, Pedro. <i>El 900. Balance y recuperación</i>	
Magdalena Suárez Pomar.....	145
López Soria, José Ignacio (comp.) (2002).	
<i>El pensamiento fascista en el Perú. Una antología [1930-1945].</i>	
Jeremías Martínez Rodríguez	150

RÉPLICA

Sobre el Mariátegui viajero	
Una invitación a la lectura a modo de réplica	
Martín Bergel.....	156

ENSAYO

Sobre el fascismo en el Perú

José Ignacio López Soria

En los años de dominio del fascismo (incluyo en esta categoría genérica el fascismo italiano, el nazismo alemán, el falangismo español y otras variedades), concretamente en la década de 1930 y primeros años de la década siguiente, esta corriente ideológica y sus expresiones políticas se hicieron presentes también en el Perú, aunque con una menor significación. Su presencia es, sin embargo, evidente tanto en el mundo del periodismo escrito cuanto en la esfera política y en los ámbitos de la educación, de algunas organizaciones religiosas y de las representaciones oficiales de gobiernos como Alemania, Italia y España. En Europa, los fascismos surgieron y se hicieron especialmente fuertes en los países que habían llegado tarde al desarrollo capitalista, habían acogido a medias las innovaciones de la modernidad, eran débiles en convicciones y tradiciones liberales profundas y carecían de recursos (ideológicos, políticos, culturales, económicos) para contener a los sectores sociales necesitados de cambios.

Además del racismo que nos aqueja desde tiempos antiguos, algunas de las características básicas de las condiciones europeas se daban también, a su manera, en el Perú, especialmente los retrasos en el desarrollo, la debilidad de las tradiciones y prácticas liberales, la falta de una burguesía con compromiso y capacidad de liderazgo y la ausencia de recursos y de propuestas convincentes para ganarse a los sectores populares que se hacían cada vez más presentes en la esfera pública. Subrayo la idea de que en el Perú la carencia de pensamiento y tradiciones liberales influyó particularmente en el sembrío y crecimiento del fascismo de la década de 1930. En el Perú, hemos tenido, por un lado, tradiciones políticas autoritarias durante buena parte del siglo

XIX y primeras décadas del XX, así como tradiciones críticas o contestatarias, pero no un liberalismo significativo. El mejor de los liberalismos en el Perú se desarrolló durante la época de la emancipación. El *Mercurio Peruano* fue su medio de expresión y personalidades de la talla de José Baquíjano y Carrillo, José Rossi y Rubí, Hipólito Unanue, Toribio Rodríguez de Mendoza y, luego, Faustino Sánchez Carrión y algunos más, los esparcidores de sus semillas y cultivadores de sus primeros tallos. Sin embargo, el sembrío de liberalismo no prosperó por razones en las que no nos detendremos aquí. Se impusieron, más bien, posiciones y tendencias autoritarias que facilitarían luego la presencia del fascismo.

En la prensa, el fascismo tuvo en *El Comercio* una presencia especialmente significativa, principalmente por las informaciones y posiciones políticas de Carlos Miró-Quesada Laos, propagador indismayable del ideario fascista y de los supuestos logros de los jerarcas autoritarios. Pero el fascismo estuvo también presente en medios de sostenida cobertura como *La Prensa* y *La Crónica* y en varios otros de tono menor como *Crisol*, *Acción*, *UR* (órgano de la Unión Revolucionaria), *La Batalla*, y en boletines de instituciones como la Acción Católica, la comunidad italiana, etc. En la propagación de las ideas y de las "hazañas" de los nazis y fascistas participaron, además de Carlos Miró-Quesada, algunos otros periodistas, de entre quienes sobresale Alfonso Tealdo por su acerada pluma y su conocida osadía.

En la esfera política el fascismo en el Perú cuaja concretamente en el partido Unión Revolucionaria, que se forma en torno a la figura de Sánchez Cerro y lidera Luis A. Flores. El fenómeno ha sido estudiado concienzuda y atinadamente por Tirso Molinari¹. Los experimentos de otros, especialmente de Raúl Ferrero Rebagliati y Toto Giurato y su *Fascio di Lima* se quedaron en pasajeros intentos de formación de huestes de jóvenes sin mayor trascendencia social. Más importante, sin duda, fue el peso político de los sectores conservadores a través de su compromiso con y su apoyo a las dictaduras de la época (L. M. Sánchez Cerro y O.

¹ Ver el libro *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria 1931-1936*.

R. Benavides) para cerrar el paso a los movimientos sociales de perfil aprista y socialista.

Con respecto al aporte de las colonias extranjeras a la difusión y asentamiento de las ideas y políticas fascistas en el Perú cabe destacar el de la colonia italiana. Bajo la conducción de Toto Giurato y con el apoyo de empresas de italianos radicados en Perú, el grupo fascista se propuso principalmente esparcir y mantener vivos sentimientos, ideas y prácticas fascistas en los pobladores peruanos de procedencia italiana, tratando de justificar las acciones del gobierno de Mussolini y especialmente las invasiones en África. De la colonia española destacamos la acción del cónsul Antonio Pinilla Rambaud y su empeño por difundir en el Perú las ideas y propuestas de la Falange española y del rebelde caudillo Francisco Franco. Pinilla publicó y difundió *Gloria al himno de Falange*, un libro dedicado a ensalzar la figura de José Antonio Primo de Rivera, creador de la Falange, y de los ideales falangistas. De la colonia alemana y su cercanía al nazismo no conocemos, sino que el cónsul alemán Carlos Dederling presidía una agrupación nazi que contaba con el apoyo de empresas e instituciones alemanas de la época. Relacionadas, de alguna manera, con las colonias y delegaciones diplomáticas de los gobiernos fascistas, algunas instituciones (universidades, colegios, asociaciones) se convierten igualmente en espacios de difusión de prácticas y posiciones fascistas.

La parte más significativa de nuestra antología del fascismo peruano² organiza los materiales en grupos que corresponden a los tres tipos de fascismo en el Perú: el aristocrático, el mesocrático y el popular.

El fascismo aristocrático se nutre de la tradición autoritaria, especialmente de la católica y concretamente de las enseñanzas de Bartolomé Herrera y de los conservadores decimonónicos. Su expresión máxima es José de la Riva-Agüero, un profundo sentidor y apasionado y brillante expositor de los ideales fascistas, para quien la democracia es el "señorío de la hez", el "gobierno

² *El pensamiento fascista en el Perú. Una antología (1930-1945)*. Lima: Editorial Ande, 2022.

de la chusma". En el verbo de Riva-Agüero, duro, valiente y elegante a un tiempo, se expresan los temores de la vieja oligarquía ante el peligro de perder el control político, económico e ideológico de manera definitiva. El título mismo del libro de ensayos de la época, *Por la verdad, la tradición y la patria* (opúsculos) (1937-1938) es ya un eslogan fascista.

No lejos de la prédica de Riva-Agüero, pero sin confundirse con ella, y ante la ausencia de propuestas liberales fue surgiendo un fascismo mesocrático que recogía las aspiraciones principalmente de los sectores medios urbanos profesionalizados o en proceso de profesionalización. Territorios propicios para un fascismo de corte mesocrático fueron entonces algunas instituciones educativas de educación básica y universitaria regentadas por europeos. De entre sus ideólogos sobresale claramente Raúl Ferrero Rebagliati quien en sus reflexiones y propuestas recoge elementos del nazismo alemán, del fascismo italiano y del falangismo español.

El fascismo popular tiene su rostro más visible en el partido Unión Revolucionaria y en su líder Luis A. Flores. Cuenta, además, con un héroe carismático, Luis M. Sánchez Cerro y con órganos de expresión propios como *La Opinión*, *Crisol* y *La Batalla*. Elaboraron, además, o se apropiaron de himnos, emblemas, gestos y vestimenta de corte fascista para teatralizar su presencia. El objetivo se centraba en representar, aunque fuese aparentemente, aspiraciones populares para mantenerlas a raya en un clima de supuesta "paz y concordia" frente a la lucha de clases predicada por el socialismo epocal.

---.---

En sus formas tradicionales, el fascismo peruano y sus diversos rostros se esfumaron, como las expresiones fascistas de muchos otros países, en la década de 1940. Me alegra saber que el trabajo que hicimos, a partir del rastreo inicial de Willy Pinto Gamboa³, ha sido continuado magistralmente, como hemos anotado, por

³ *Sobre fascismo y literatura* (1978).

Tirso Molinari con su obra sobre Unión Revolucionaria. Se han aprovechado, además, los actuales medios de difusión para dar a conocer textos e imágenes que eran difícilmente hallables hace algunas décadas. Espero también que la reedición, por la Editorial Ande, de mi antiguo libro sobre el fascismo peruano, enriquecido con un prólogo de Abraham Abad, contribuya a promover el estudio de estas expresiones del pensamiento y de la acción en el Perú.

Referencias

De la Riva-Agüero, José (1937-1938). *Por la verdad, la tradición y la patria. Opúsculos*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 2v.

Ferrero Rebagliati, Raúl (1937). *Marxismo y nacionalismo. Estado nacional corporativo*. Lima: Ed. Lumen.

López Soria, José Ignacio (comp.) (2022). *El pensamiento fascista en el Perú. Una antología [1930-1945]*. Lima: Editorial Ande.

Miró-Quesada Laos, Carlos (1935-1937). *Intorno agli Scritti e Discorsi di Mussolini*. Serie titulado "Problemas del mundo", aparecida en *El Comercio*.

El fascismo en el Perú de los años treinta

Emilio Candela Jiménez

Bajo el lema "Creer, obedecer, combatir", el fascismo logró en los años treinta su apogeo como doctrina y régimen político llegando a tener presencia en varios países europeos y americanos. El fascismo se definió como una corriente contraria al liberalismo, la democracia y el socialismo. Surgió a partir de la nacionalización de sectores de la izquierda revolucionaria, pues quienes desempeñaron el papel central en su orientación conceptual fueron sindicalistas revolucionarios que abrazaron el nacionalismo extremista.

Uno de ellos fue Benito Mussolini, un profesor y periodista, quien desde inicios del siglo XX se había afiliado al Partido Socialista Italiano, llegando a dirigir el periódico *Avanti*, el vocero de ese movimiento. En 1914 es expulsado al defender la participación italiana en la Primera Guerra Mundial, posición contraria al internacionalismo predicado por los socialistas. En los años siguientes fundará un nuevo periódico, *Il Popolo d'Italia*, de clara orientación nacionalista; llegando a enrolarse como voluntario en el Ejército, siendo herido en una acción de combate. Finalmente, en 1919 crea el movimiento de los *Fasci Italiani di combattimento*, una milicia de excombatientes descontentos con los resultados de la guerra para Italia, la cual será el núcleo del cual surgirá dos años después el Partido Nacional Fascista.

Con el telón de fondo de la crisis económica y social de la posguerra, el fascismo surgirá en Italia como un movimiento de masas con ciertas características asociadas a la exaltación del líder, el uso de la violencia como un instrumento contra sus rivales y opositores políticos, el diseño y puesta en escena de un gran aparato de propaganda y una decidida y agresiva política exterior

expansionista. La Europa posterior a la Gran Guerra verá un ambiente cargado de pesimismo y escepticismo en sectores intelectuales y en la sociedad en general, contrastando con el optimismo y fe en el progreso de los años de la *Belle époque*.

El grado de destrucción y violencia que se vio en los años de la conflagración europea generaron ese estado colectivo de decepción y desencanto que se verá traducido en una serie de fenómenos sociales, políticos y hasta psicológicos capaces de crear el ambiente propicio para la llegada del fascismo. Así, la necesidad de la dirección de una élite, la sustitución del materialismo o el racionalismo por la influencia de las ideas, las emociones y el subconsciente, la importancia de movilizar a las masas y la creación de un nuevo Estado nacionalista autoritario serán las banderas que Mussolini levantará en el periodo de entreguerras.

Visto el contexto del surgimiento del fascismo, pasaremos a detallar su influencia y presencia en el Perú de los años treinta. Esta década evidenció una serie de cambios políticos relevantes como el tercer militarismo, la irrupción de los partidos de masas y la mayor presencia de los discursos ideologizados.

Sobre lo primero, fue Jorge Basadre quien acuñó ese término para destacar que el Ejército volvió a ser un actor político de intervención directa con la justificación del orden y estabilidad necesarios para el desarrollo. Tras once años en el poder, en agosto de 1930 un golpe de estado, llamada revolución libertadora, encabezado por el comandante Luis Miguel Sánchez Cerro acabó con el régimen de Leguía. Este hecho significó el inicio de una etapa de confusión política en nuestro país, hasta que en mayo de 1931 se constituyó una Junta de Gobierno presidida por David Samanez Ocampo que convocó a elecciones. Los principales candidatos fueron el mencionado Sánchez Cerro y el fundador del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre.

Los otros dos aspectos son los que están íntimamente relacionados con la influencia del fascismo en el Perú. El ya señalado Basadre también se refirió al periodo iniciado en 1930 como el de la "irrupción de las masas organizadas en política", destacando la aparición de nuevos actores: los partidos de masas. Estos se caracterizarán por tener un mayor número de afiliados, el construir

una organización extendida tanto temporal como espacialmente, el definir una ideología como el elemento que vincula a la mayoría de sus miembros y el llevar a cabo una labor de formación y educación de los mismos. Fue en el difícil contexto de inicios de los treinta que surgieron los primeros partidos de masas en el Perú: el Partido Aprista Peruano (PAP) y la Unión Revolucionaria (UR).

El rol determinante de la ideología o el discurso ideológico constituirá un factor esencial en el surgimiento de esos nuevos movimientos. A diferencia de los partidos de élites de décadas anteriores, en los que solo bastaba una declaración de principios como fundamento doctrinario; en los años treinta los partidos intentaron definir una doctrina que destacara por su singularidad y afinidad con la realidad nacional. Como consecuencia de ello, surgió en los partidos de masas la necesidad de difundir sus ideas y proyectos políticos a través de una labor de concientización de la población, con el objetivo de asumir la doctrina partidaria como una solución integral a los problemas de la sociedad.

Con esa nueva atmósfera política, veremos el caso del partido que se presentó ante la población como el representante del fascismo en el Perú: la Unión Revolucionaria. En julio de 1931 Sánchez Cerro retornó a nuestro país para dar inicio a su campaña electoral, la cual estuvo llena de discursos encendidos que presagiaban una polarizada escena política. Desde los meses anteriores se habían formado una serie de clubes políticos que le manifestaron su apoyo, ubicados sobre todo en barrios populares, los cuales constituyeron la UR. Desde un inicio se mostró como un partido muy afincado en los sectores medios y populares, con un discurso que acusaba al APRA de ser una organización internacional que no respondía a los intereses nacionales, además de vincularla al comunismo.

Tras el triunfo de Sánchez Cerro en las elecciones, la UR se convirtió en el partido oficialista, logrando también una importante representación parlamentaria (uno de los cuales fue Luis A. Flores). Los dieciséis meses que duró este gobierno se caracterizaron por su enfrentamiento con el aprismo, una severa crisis económica, el conflicto con Colombia y la intensificación

de la violencia política. A lo largo de este periodo se desplegó un populismo autoritario y conservador, dentro del cual la UR se mantuvo como un partido de rasgos caudillistas y con un discurso nacionalista; pero sin un contenido ideológico muy detallado, ni una doctrina que reflejara influencias foráneas.

El hecho político del enfrentamiento con el APRA fue el escenario propicio para la consolidación del dominio carismático de Sánchez Cerro, valiéndose de ello para legitimar sus decisiones arbitrarias y represivas. Desde el Congreso, los representantes de la UR validaron y justificaron su accionar, con muy pocas excepciones. La espiral de violencia que vio sucesos como la rebelión de Trujillo, llegó a su momento más álgido con el asesinato del propio presidente en abril de 1933.

Pasados unos meses del nuevo gobierno de Óscar Benavides, la UR dejará progresivamente de ser el partido oficialista, debido a que la mayoría de sus representantes en el Congreso renunciaron a su bancada y militancia. Esto fue consecuencia de la desaparición de su líder y fundador, el cual había sido el eje central de este partido; pero también había algunos aspectos esenciales de su discurso y accionar políticos que podían preservarse, como su acentuado nacionalismo, su defensa de las instituciones y valores tradicionales y el identificarse con las necesidades de los sectores populares. Así se fue gestando la reorganización de este partido, a partir del nuevo líder que asumió su conducción: Luis A. Flores.

Flores había acompañado a Sánchez Cerro desde 1930 siendo elegido parlamentario, y luego asumiendo la cartera de Gobierno en el terrible año de 1932. Bajo esta gestión se produjo un hecho que marcó su carrera política, al mismo tiempo que empezó a tener la aureola de hombre duro e intransigente. En mayo de 1932 se produjo la sublevación de dos buques de la Armada, la cual fue debelada por el gobierno llegando a detener a ocho marineros. En los días siguientes una corte marcial los condenó a la pena de muerte, según la legislación vigente, debiendo ser fusilados en la isla de San Lorenzo. Flores, como ministro de Gobierno, acudió y presenció ese acto, lo que fue repudiado por otros sectores políticos.

Tras la gran deserción que sufrió la UR, el nuevo líder del partido lo interpretó como algo lógico ya que esas personas solo habían buscado la figuración política sirviéndose de la figura del caudillo de la revolución de Arequipa. En ese sentido, Flores continuó su análisis expresando que con el cambio de gobierno esas personas trataron de buscar el reconocimiento del nuevo mandatario, y por ello abandonaron el partido que los había acogido. Y la consecuencia de ello debía ser efectuar una labor purificadora, con el objetivo de darle una nueva orientación al partido con la gente que estuviera dispuesta a ello. Por eso, a lo largo de 1933 la UR pasó por un periodo de transición en tanto se acomodaba al nuevo régimen y asumía algunas ideas que iban en el mismo tono de su discurso nacionalista de los años anteriores.

Fue en octubre de 1933 que apareció en el periódico de la UR, *Acción*, una pequeña nota en la que se decía que la estructura del partido estaba cambiando y asumía la ideología de derecha. En adelante, el nuevo rumbo del partido fue el de una profundización de su aspecto cercano al fascismo, llegando a fundar en diciembre de ese año a las milicias de camisas negras. Esos años fueron los de mayor apogeo del fascismo en el mundo occidental, incluido Latinoamérica, apareciendo diversos movimientos como la Acción Integralista en Brasil, la Unión Sinarquista y la Acción Revolucionaria Mexicanista en México, y la Legión Cívica Argentina, etc.

Indudablemente, ese contexto favoreció al nuevo rol que asumió en el Perú la UR, ya que se le dio una doctrina más elaborada a ese discurso nacionalista que desde 1930 propugnaba el sanchecerrismo. Así, el partido se hizo el portavoz de muchas ideas y sentimientos profascistas como la implantación de un Estado corporativo, la formación de milicias civiles armadas (camisas negras), una actitud xenofóbica contra los asiáticos y el culto casi mesiánico al líder fundador, Sánchez Cerro, y al que era su ilustre heredero, Luis A. Flores. Estos cambios se evidenciaron en las grandes manifestaciones públicas (romerías, encuentros partidarios, etc.) que los miembros del partido realizaron en algunas fechas especiales como el 30 de abril (asesinato de Sánchez Cerro), el 22 de agosto (fecha de la revolución de Arequipa), o el 8 de

diciembre (inicio del mandato de Sánchez Cerro); en la aparición de varias publicaciones periódicas (*Acción, La Batalla, Crisol, El Legionario*), en la formación de milicias de camisas negras las que realizaban sus maniobras en los terrenos de Limatambo, y en el apoyo de diversos gremios sindicales al urrismo. Todo lo cual debe llevarnos a afirmar que este apoyo no se debía tan solo al legado de Sánchez Cerro, sino que existió una doctrina nacionalista que encarnó el partido en un contexto internacional que coadyuvaba a ello.

En el caso de la campaña antiasiática, este se convirtió en un importante componente del discurso nacionalista de la nueva UR. Aquel rechazo a la inmigración asiática, esencialmente china y japonesa, se pretendía justificar con tres "razones": la competencia laboral, las malas costumbres de sus miembros y la supuesta "corrupción biológica". Estas ideas aparecieron en varias columnas y artículos de opinión en los voceros del urrismo, demandando al gobierno el que limitara y hasta prohibiera el ingreso al país de esta población. A manera de ejemplo podemos citar el siguiente fragmento de 1934:

No nos cansaremos de repetir que la exclusión de la inmigración amarilla al Perú, constituirá una de las más sabias medidas de administración. Ante el desplazamiento de nuestros obreros y la voracidad de los asiáticos, que absorben materialmente nuestras energías, dominando el comercio, las industrias y el artesanado tenemos el derecho indubitable de defendernos¹.

Para 1935 el objetivo político de la UR era el presentarse como la única opción viable de derecha, y en vista del apoyo que tenían, se negaron a aliarse con otros grupos conservadores a menos que estos los buscasen. Para Flores y sus correligionarios, los otros partidos conservadores solo eran pequeños grupos con ciertos intereses comunes, pero sin ideas claras y firmes capaces de enfrentarse a las doctrinas apro-comunistas. Esto, como veremos más adelante, llevará a los urristas a plantear el escenario políti-

¹ "La invasión amarilla". Diario *Acción* (10 de febrero de 1934).

co como una lucha solo entre dos partidos: la UR y el APRA. E incluso los sanchecerristas empezarán a criticar y protestar por la marginación del aprismo de las elecciones de 1936, arguyendo que el APRA era el único partido, junto a la Unión Revolucionaria, con verdaderos principios y apoyo de masas.

En resumen, la visión política de los urristas fue la de posicionarse como los verdaderos representantes de la derecha moderna, en esos momentos encarnada por el fascismo, que sería la única salida para el país por cuanto representaba una real doctrina nacionalista integral. Por consiguiente, asumieron el papel de actores dogmáticos y emotivos de la política, y con su discurso contribuyeron en gran medida a la ideologización del debate político. Veamos como se desarrollaron estas características en el momento de mayor auge de la etapa "fascista" de la UR: la campaña electoral de 1936.

Como ya hemos señalado, Luis A. Flores se presentó como el forjador de la nueva etapa que vivía la Unión Revolucionaria, en consonancia con los nuevos tiempos. De ese modo, el partido asumió una nueva doctrina, la cual respondía a las inquietudes que el mundo exigía: el fascismo. La campaña electoral de 1936 fue la única en la cual el fascismo se convirtió en un elemento esencial de propaganda, hecho entendible en un contexto mundial en el cual ese movimiento político había llegado a su momento de mayor auge.

Por consiguiente, el discurso de Flores apeló a ubicarse en el espectro ideológico como un fascista definido, afirmando que el Perú encontraría la verdadera palanca de su desarrollo en la aplicación de esa doctrina. Ahora bien, la utilización del término *fascista* debe entenderse en el contexto de lo que podríamos denominar discursos ideológicos; es decir, aquellos discursos emotivos y dogmáticos que apelan a categorías para hacer inteligible su mensaje y crear estados de conciencia en la población. Creemos que eso explica lo sucedido con el llamado *fascismo* de Flores, el cual si bien es cierto lució la camisa negra y predicó a todos que era un apóstol de esa doctrina, no cumplía una serie de requisitos para ser correctamente calificado con ese término. Incluso en la correspondencia que el embajador italiano en el Perú les envió a

las autoridades de su país, este nunca se refirió a la Unión Revolucionaria como un movimiento fascista ni a Flores como el líder que ellos necesitaban².

En esa línea de interpretación, Luigi Caló Carducci sostiene que en el Perú de los años treinta se puede hablar, más que de una verdadera influencia, de una "tentación" fascista³. Ello debido a las relaciones privilegiadas que tuvo el gobierno de Óscar Benavides (1933-1939) tanto con la comunidad económica italiana como con los diplomáticos de este país. Con ese contexto favorable, La Legazione italiana di Lima creó un Nucleo di propaganda con el objetivo de defender la imagen de Italia en el Perú. Contribuyó a esa tarea el hecho que el fascismo tuvo cierta atracción para las oligarquías conservadoras, las clases medias en busca del orden y un sector del Ejército. Un buen ejemplo de lo primero fueron los casos de dos intelectuales miembros de la clase alta como José de la Riva-Agüero y Osma y Carlos Miró Quesada Laos, los cuales se vieron seducidos por la imagen de orden, autoridad y afirmación de la religión y la tradición que proyectó el régimen de Mussolini.

Por lo tanto, el fascismo de Flores debe ser entendido como un recurso discursivo para reafirmar de manera contundente la posición que ocupaba en el espectro político. Y ser fascista significaba en ese momento asumir una serie de ideas, muchas de ellas comunes a otros movimientos derechistas, las cuales tenían como objetivo primordial ofrecer una alternativa de gobierno ante el fracaso del modelo liberal y la posibilidad de que los movimientos comunistas (léase apristas) pudieran llegar al poder. En ese sentido, es muy útil ver la argumentación que el propio Flores deslizó en la campaña de 1936 para fundamentar la posición "fas-

²Ese punto es desarrollado por Orazio Ciccarelli en "Fascist Propaganda and the Italian Community in Peru during the Benavides Regime 1933-39". *Journal of Latin American Studies*, vol. 20, 1988, núm. 2, pp. 361-388; y "Fascism and Politics in Peru during the Benavides Regime, 1933-39: The Italian Perspective". *Hispanic American Historical Review*, 70:3, 1990, pp. 405-432.

³"El Perú: la tentación fascista y las relaciones con Italia en los años treinta". Eugenia Scarzanella (compiladora). *Fascistas en América del Sur*. Buenos Aires: FCE, 2007.

cista" que asumía. Por ello insertamos el siguiente fragmento del discurso que pronunció el 13 de septiembre de aquel año en la plaza San Martín:

Viviendo a tono con la hora, ante la quiebra de las derechas clásicas y los delirios sangrientos del marxismo hemos tomado la única posición que corresponde a partidos beligerantes como el nuestro. Nos hemos declarado fascistas, no por un prurito de imitación de sistemas extranjeros, sino porque en el fascismo hay lo que el Perú necesita: nacionalismo, disciplina, emoción social, dinamismo estatal, bienestar y justicia para todos⁴.

Vemos entonces que Flores reafirmó su posición manifestando que *en el fascismo hay lo que el Perú necesita*; es decir, que en esa ideología se encontraban los fundamentos propicios para la realidad nacional. En la campaña electoral de 1931 el discurso urrista también apeló a predicar la necesidad del nacionalismo, la disciplina, el bienestar y la justicia; sin embargo, la gran diferencia respecto a la campaña de 1936 fue la necesidad, en este último caso, de tener un fundamento doctrinario y vincular esos objetivos a una ideología que definía la posición política del candidato.

A partir de esa premisa, Flores definió otras ideas en sus discursos de campaña que terminaron de darle forma a su renovada doctrina. Así, se precisó que el Estado debía transformarse de manera gradual pasando del obsoleto modelo liberal a uno corporativo, el cual era la única opción tras la crisis de los sistemas liberales. La idea de tener una representación gremial en el Estado fue relativamente común en varios de los planteamientos políticos de la época. El mismo Partido Aprista Peruano tuvo una postura similar, solo que bajo el nombre de *Democracia Funcional*. Puede decirse que, en líneas generales, esta época estuvo marcada por las propuestas sobre una mejor representación de

⁴Discurso de Luis A. Flores en la manifestación de la UR. *El Comercio* 14 de septiembre de 1936 p. 6.

las fuerzas económicas y sociales del país, y por ello el modelo corporativista se convirtió en un claro referente.

Sin embargo, Flores apeló al corporativismo también para establecer la conexión con el fascismo italiano, pues ese país ofrecía el mejor ejemplo de cómo aquel modelo había permitido la construcción de un Estado más dinámico en el cual el conflicto de clases casi no existía. Resulta irónico, en ese sentido, que en la prensa urrista no existieran referencias del régimen de Antonio de Oliveira Salazar en Portugal; ya que fue este país en el cual se aplicó el verdadero sistema corporativista. En el caso de Italia se desarrolló un régimen en el cual el Estado tuvo una mayor intervención que los cuerpos u organizaciones de la sociedad. En efecto, en el modelo corporativista son esas organizaciones formadas por los ciudadanos las que toman las decisiones en los organismos legislativos, y la participación del Estado solo es la de un ente regulador. Esto demuestra que en el discurso de la Unión Revolucionaria existió el deseo de resaltar la experiencia italiana como el modelo a seguir, ya que, según ellos, nuestra realidad así lo exigía.

A lo largo de aquel año de 1936, los urristas fueron claros en afirmar que las derechas clásicas estaban en agonía, y por ello debía renovarse este discurso construyendo un nuevo modelo que se fundamentaría en la armonía del cuerpo social y un Estado fuerte y nacionalista. Como rezaba su propaganda: "Sin el egoísmo de los de arriba ni el odio de los de abajo, fundamentamos la cooperación de clases". A ello se sumarían el "respeto a los valores morales, espirituales y religiosos", y el fomento de la "educación física, militar, moral y religiosa que inculque ideales patrióticos y virtudes marciales"⁵; es decir, tratar de erigir una sociedad en la que se mantuviera y reforzara los elementos más sólidos como la religión, la familia y la tradición. En conclusión, el discurso de Luis A. Flores priorizó su identificación con la doctrina fascista, resaltando la adopción del sistema corporativo, el fomento del patriotismo, la xenofobia contra los asiáticos y la reivindicación

⁵ Partido Unión Revolucionaria. *Plataformas electorales del PUR*. Lima, 1936.

del papel de la juventud. Pretendió, de esa manera, ser el símbolo de ese nuevo orden que, según ellos, el país necesitaba adoptar para su consolidación: el fascismo.

Tras la anulación de las elecciones de 1936, Flores y otros dirigentes de la UR fueron deportados, acusados de conspiración, y no pudieron regresar sino hasta la década siguiente. Entonces el contexto internacional fue cambiando, además que el propio partido sufrió divisiones internas. Si bien es cierto, Flores siguió siendo un político reconocido que ocupó algunos cargos públicos, como senador y embajador, su figura no volvió a tener el mismo carácter estelar que en los años treinta. De la misma manera, la UR dejó de ser el partido de masas que concitó grandes apoyos, y se fue diluyendo a lo largo de los años cincuenta. El desastre en el que acabaron los regímenes fascistas en 1945 contribuyó, sin lugar a dudas, a tratar de sepultar y dejar en el olvido los años en que una muchedumbre se enfundó una camisa negra, levantó el brazo derecho y se vio seducido por el lema "Creer, obedecer, combatir".

ENSAYO

Vida y legado del fascismo peruano: de la Gran Depresión a la Posguerra

César Castillo García

Cuando José Carlos Mariátegui escribió su artículo "Los ideólogos de la reacción" en la revista *Variedades* de octubre de 1927, él decía que "El hecho reaccionario, (...), ha precedido a la idea reaccionaria". Para Mariátegui, el auge del fascismo europeo era consecuencia del intento de la intelectualidad fascista, beneficiada por la relativa estabilidad económica del período de entreguerras, de justificar su praxis política. Así, el fascismo sería una ideología con un carácter meramente *a posteriori*. Bajo este supuesto, la aparición de la experiencia fascista en el Perú se convertiría en un simple calco o, en todo caso, en un fenómeno sin sentido histórico ni arraigo material. Pues, ¿de qué manera la emergencia de la ideología fascista en el Perú habría tenido como objetivo justificar un golpe de Estado apoyado, primero como movimiento y luego en elecciones por una base popular y multiclase? Muchos podrían citar como ejemplo al gobierno de Sánchez Cerro, pero su vínculo con la Unión Revolucionaria habría sido más bien accesorio, orientado a conquistar un proceso electoral. Entonces, ¿qué queda para hablar sobre la experiencia del fascismo en el Perú sin la existencia de un régimen fascista?

Sin embargo, algunos movimientos políticos se proclamaron a sí mismos fascistas, e intelectuales peruanos defendieron al fascismo como alternativa de gobierno. A diferencia de Mariátegui, me inclino a pensar la relación entre praxis e ideología del fascismo en un doble movimiento, de la ideología a la praxis y de la praxis a la ideología; una dinámica compleja que habría caracterizado la vida del fascismo peruano de los treinta y cuarenta. Si bien los movimientos fascistas no requieren de un programa

desarrollado para emerger, la práctica de la política fascista sigue estando iluminada por un conjunto de creencias políticas determinadas y por un diagnóstico particular de la realidad. Es la defensa ideológica de estas creencias, y no necesariamente su éxito, lo que permite identificar la existencia de fascismos.

El fascismo puede definirse en base a ciertos principios ideológicos. Vajda (1976) y Antón (2016) destacan que el fascismo busca conciliar los intereses de diversas clases sociales bajo el capitalismo, particularmente de la clase media y la pequeña burguesía, por lo que esta doctrina habría apostado por el autoritarismo y la dictadura para lograr tal cometido. Asimismo, el fascismo define al corporativismo como una "tercera vía" entre el capitalismo y el comunismo, la cual concilia la relación entre capital y trabajo. Su objetivo es preservar la estabilidad social mediante la concientización de las clases trabajadoras y campesinas de una misma raza o nacionalidad, haciéndoles conscientes de supuestos límites "naturales" a sus aspiraciones. En este contexto, el fascismo se orienta a reconstruir una sociedad decadente, impulsado por el voluntarismo político y una jerarquía social que mantiene la existencia de élites gubernamentales, a pesar de su retórica popular. Esta dinámica genera un *bonapartismo*, en el que la dictadura estaría representada por un líder que gestiona la vida de las clases media y baja, sin necesariamente proceder de ellas mismas (Vajda 1976: 101).

En el ámbito gubernamental, el fascismo no destruye el orden constitucional, sino que lo transforma en un sistema dual donde las estructuras del Estado se subordinan a organizaciones paralelas representativas de la nación, como los gremios, colegios profesionales, clubes o el partido¹. En términos macroeconómicos, el fascismo promueve a la burguesía nacional sobre el capital extranjero y contrarresta las caídas en la tasa de ganancia². Aunque antiamericano, el fascismo es imperialista pues mantiene una

¹Fraenkel, Ernst (2017) [1941]. *The Dual State: A Contribution to the Theory of Dictatorship*. Oxford: Oxford University Press.

²Neumann, Franz (1942). *Behemoth: The Structure and Practice of National Socialism*. London: Victor Gollancz Limited.

doctrina territorial expansionista. Culturalmente, se alía a sectores reaccionarios y conservadores, oponiéndose al modernismo capitalista y al marxismo³. En base a la gestión del descontento, la guerra tecnológica y la eugenesia⁴, el fascismo moviliza "milicias patriotas" y organiza la violencia como una herramienta para regenerar y proteger la sociedad de los "enemigos". Cuando el terror y la precariedad se gestionan con eficiencia, el fascismo se convierte en totalitarismo⁵.

Basado en esta definición, el fascismo peruano puede analizarse usando el marco de "etapas del fascismo", por el que la vida de los fascismos inicia con la fase del movimiento y culmina con la del régimen político⁶. Así, el fascismo peruano puede entenderse como un movimiento intelectual que intentó, sin éxito, arraigarse y movilizar a las masas en una sociedad sin capitalismo plenamente desarrollado en el Perú de la década de los treinta. Aunque existieron partidos políticos fascistas como la Unión Revolucionaria, y aliados de derecha con programas afines, el fascismo intelectual peruano se habría estancado en sus etapas iniciales, sin poder llegar a convertirse en régimen.

En su origen, el fascismo peruano fue producto de la confluencia de eventos nacionales e internacionales que impactaron la economía política de los años treinta. Durante la dictadura de

³Ver: Bertonha, João F. (2019). "¿Un fascismo ibérico latino? Comparación y vínculos transnacionales en el universo político fascista entre América Latina y la Europa mediterránea." En: Kolar, Fabio y Ulrich Mücke (eds.) *El pensamiento conservador y derechista en América Latina, España y Portugal. Siglos XIX y XX*. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, pp. 257-88; Mariátegui, José Carlos (1989) [1927]. "Los ideólogos de la reacción". En: Mariátegui, José Carlos. *Defensa del Marxismo. Polémica revolucionaria*. Lima: Editorial Minerva.

⁴Benjamin, Walter (2005) [1930]. "Theories of German Fascism". En: Walter Benjamin. *Selected Writings. Volume 2, part 1, 1927-1930*. Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press, pp. 312-321.

⁵Arendt, Hannah (2006) [1951]. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.

⁶Paxton, Robert O. (1998). "The Five Stages of Fascism". *The Journal of Modern History*, vol. 70, num. 1, pp. 1-23.

Augusto B. Leguía (1919-1930), las élites tradicionales perdieron poder, lo que las dejó incapaces de canalizar el descontento del proletariado urbano emergente, que sufriría las consecuencias de la Gran Depresión en una economía semidesarrollada como la peruana⁷. Intelectuales de la llamada *Generación del 900* se opondrían al régimen. Víctor Andrés Belaúnde, José de la Riva-Agüero, Francisco García Calderón, José Gálvez y Manuel Villarín se comprometieron con un programa de reconstrucción nacional inspirado en el panhispanismo del *Ariel* de José Enrique Rodó⁸ (Gonzales 1996). Estos intelectuales propusieron una alternativa liberal y elitista para resolver parte de los problemas sociales de Perú a inicios del siglo XX: la estabilización del gobierno mediante la creación de una nueva Constitución, la modernización de la burocracia, la construcción de una nueva idea de nación, la resolución de la cuestión indígena y el desarrollo de la propiedad privada con apoyo del Estado⁹.

Aunque la *Generación del 900* influyó en el debate político, su voz no logró captar el apoyo del proletariado urbano y rural, beneficiado por la mecanización de la agricultura, ni de la pequeña burguesía, integrada por nacionales urbanos y miembros de las colonias europeas y asiáticas en las principales ciudades. Dicho respaldo fue aprovechado por la Unión Revolucionaria (UR), el populismo de izquierda del APRA y el Partido Socialista¹⁰.

⁷ Ver: Drinot, Paulo (2014). "The Great Depression in Peru." En: Paulo Drinot, and Alan Knight (eds). *The Great Depression in Latin America*. Durham and London: Duke University Press, pp. 102-128; Molinari, Tirso (2006). *El fascismo en el Perú: la Unión Revolucionaria, 1931-1936*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales-UNMSM; Mendieta, Michael I. (2013). "La influencia del fascismo en el Perú: un acercamiento historiográfico". *Nueva Corónica*, pp. 1-13.

⁸ Gonzales, Osmar (1996). *Sancho fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano*. Lima: Ediciones PREAL.

⁹ Guarnieri Calò Carducci, Luigi (2017). "Nación e historia en el pensamiento peruano de la Generación del '900: Víctor Andrés Belaúnde." *Africana*, vol. 23, pp. 77-84.

¹⁰ Ver: Balbi, Carmen Rosa y Laura Madalengoitia (1980). *Parlamento y lucha política. Perú 1932*. Lima: Desco. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo; Stein, Steve (1980). *Populism in Peru. The Emergence of*

(Stein 1980, Balbi y Madalengoitia 1980). Los hombres de negocio, políticos de derecha nacionales y la incipiente clase media percibieron a los dos últimos partidos como amenaza para el frágil bienestar económico del país. Especialmente durante la Gran Depresión, estos actores se oponían a la propuesta de establecer un régimen colectivista como superación a la crisis del capitalismo peruano. Por tanto, los antiguos jóvenes de la *Generación del 900* y la oligarquía tradicional temían la posibilidad de que se repitieran escenarios como los de la Revolución rusa o la Guerra civil española. De esta manera, el antimarxismo o anticomunismo se convertiría en un principio de praxis política para las derechas durante la época de los treinta.

Tras el golpe de Luis Miguel Sánchez Cerro y la consecuente caída de la dictadura de la *Patria Nueva* en 1930, miembros de la élite e intelectuales conservadores como José de la Riva-Agüero consideraron al caudillo como la opción adecuada para derrotar al APRA en las elecciones de 1931. Este proceso estuvo marcado por la identificación del "enemigo interno", principio fundacional de prácticas autoritarias, como la exclusión de los partidos progresistas de la vida pública. Inmediatamente después de su victoria electoral, Sánchez Cerro ilegalizó al APRA en 1932. Esto dio lugar a la represión de sus militantes y al arresto de apristas, incluidos 23 diputados miembros de la Asamblea Constituyente, una medida autorizada por el ministro de Gobierno y Policía, Luis A. Flores, miembro de la UR. Dicha decisión de ilegalizar al APRA causó una división en la Asamblea Constituyente de 1931. Mientras algunos sectores se opusieron a la medida, otros, como el representante de la *Generación del 900* y senador independiente, Víctor Andrés Belaúnde, adoptaron una postura neutral, aceptando tácitamente la decisión del gobierno.

En este contexto, el fascismo peruano surgió como producto de una *símbiosis* entre la tradición autoritaria que permeaba la ideología de los intelectuales de derecha aliados a la modernización del Estado y el fascismo importado de Italia, Francia,

the Masses and the Politics of Social Control. Madison: The University of Wisconsin Press.

España y Portugal. Figuras clave como José de la Riva-Agüero, Víctor Andrés Belaúnde, Raúl Ferrero Rebagliati, Carlos Miró-Quesada Laos y Pedro Benvenuto Murrieta, al incorporar elementos de las ideologías fascistas europeas, fusionaron ambas corrientes para dar forma a un proyecto político que respondiera a las necesidades de un Perú en crisis, al menos de manera temporal. Estos intelectuales aspiraban a la creación de una élite tecnocrática o *aristocracia de la inteligencia*, que pasaría a conformar la clase dirigente. Además, fueron figuras influyentes en la construcción de instituciones públicas e introdujeron nuevas ideas en la opinión pública de la década de 1930 y más allá. Los trabajos de Willy Pinto Gamboa¹¹ y José Ignacio López Soria¹² fueron los primeros en estudiar y compilar la producción académica y periodística de estos intelectuales fascistas. Sobre la base de sus hallazgos, se podría resumir el discurso fascista peruano en cinco puntos.

El primero fue la preocupación por un Estado estable, en oposición a su debilidad como signo de decadencia. La necesidad de construir un Estado moderno, dirigido por un ejecutivo fuerte y un parlamento bien organizado pero elitista, surgió como respuesta a los excesos de los gobiernos de inicios del siglo XX. Gonzales (1996) demuestra que la *Generación del 900* estaba comprometida con la modernización de los poderes ejecutivo y legislativo. Estas aspiraciones perduraron durante el involucramiento de estos intelectuales con las ideas fascistas. Por ejemplo, en "Origen, desarrollo e influencia del fascismo", Riva-Agüero elogia la relevancia de la acción de Mussolini en relación con la creación de la representación profesional, la fundación de un Senado que contrarrestara la cámara baja italiana, y el fortalecimiento del *Gran Consiglio del Fascismo* (Riva-Agüero 1937a: 9). Finalmente, Riva-Agüero coincide con la caracterización del Estado fascista como "ético, católico, totalitario e imperial", la

¹¹Pinto Gamboa, Willy F. (1983) [1978]. *Sobre fascismo y literatura (La Guerra civil española en La Prensa, El Comercio y La Crónica)* (1936-1939). Lima: Editorial Cibeles.

¹²López Soria, José Ignacio (comp.) (1981). *El pensamiento fascista (1930-1945)*. Lima: Mosca Azul Editores.

"resurrección adecuada del Antiguo Régimen, la triunfante conculcación de 1789" (Riva-Agüero 1937a: 18).

En *La crisis presente 1914-1939*, Belaúnde denunció el personalismo presidencial, la burocratización del parlamento y la pérdida de la función representativa del congreso fragmentado (Belaúnde 1940: 23-30, 34-37). Para él, una nueva élite integrada por miembros de las clases altas y por tecnócratas controlaría al Ejecutivo (Belaúnde 1940: 80). Así, Belaúnde se imaginaba un gobierno mixto y corporativista respaldado por la *aristocracia de la inteligencia*, un elitismo tecnocrático mencionado por León Duguit, Donoso Cortés, François Guizot y Bartolomé Herrera, en contraposición a la soberanía popular (Belaúnde 1940: 179). Según él, la fuente de la soberanía, que debería estar representada más por el Ejecutivo que por el Legislativo, no es la voluntad general, sino la naturaleza humana y Dios (Belaúnde 1940: 185). Belaúnde considera al Ejecutivo como cabeza del Estado y guardián del orden republicano (Belaúnde 1940: 186), el cual estaría amenazado por la promesa del sufragio y los movimientos populares en las democracias liberales (Belaúnde 1940: 200-201). Aunque para Belaúnde es relevante que el Estado se gestione de manera independiente, su buen funcionamiento estaría arraigado en las principales instituciones de la nación: la familia, los gremios, las corporaciones, las universidades y la Iglesia católica, patrimonio histórico y base de la vida ética nacional (Belaúnde 1940: 222-224).

De manera similar a otros casos latinoamericanos, los fascistas peruanos defendieron al corporativismo como sistema económico adecuado para Perú¹³ (Costa Pinto 2020). En *Marxismo y nacionalismo. Estado nacional corporativo*, Ferrero estudia al Estado nacional corporativista como alternativa a los modelos liberal y marxista. Su obra critica al marxismo por enfatizar la lucha de clases, cuestionar la presencia de la religión en la vida nacional y defender un Estado de Policía. Discípulo de Belaúnde

¹³Costa Pinto, António (2020). "Atlantic Crossings: Intellectual-Politicians and the Diffusion of Corporatism in thirties Latin America." En: Valeria Galimi, and Annarita Gori. *Intellectuals in Latin Space during the Era of Fascism. Crossing Borders*. London: Routledge, pp. 152-170.

y Riva-Agüero, Ferrero identificaba la voluntad colectiva con la conciencia nacional en su concepto de nación (Ferrero 1938: 138). Así, consideraba que el propósito supremo del Estado sería el de preservar el "bien común", definido como las condiciones que permiten a la persona cumplir con sus deberes y elevar su espíritu (Ferrero 1938: 139-140). En materia económica, Ferrero señalaba que el Estado debería actuar como el árbitro que protege derechos y reprime abusos entre los individuos. Así, el Estado debía priorizar la integridad individual, cumplir un rol subsidiario cuando la iniciativa privada no prosperaba y desempeñar una función eugenésica (Ferrero 1938: 142).

Para Ferrero, el Estado nacional corporativista organizaba al capital privado dentro de las fronteras nacionales y posee una política socioeconómica evolutiva (reformista) no revolucionaria (Ferrero 1938: 181). Por ello, proponía fortalecer los estímulos económicos para las cooperativas y la industria agrícola, planteando una economía mixta conformada por pequeñas empresas y propiedades agrarias financiadas por el gobierno. Para Ferrero, bajo este modelo el Estado debía financiar la capitalización de industrias. Finalmente, el proyecto de Ferrero incluía una necesaria reforma agraria, la reducción de tasas impositivas para la pequeña burguesía, la creación de un subsidio familiar y la institución del salario mínimo (Ferrero 1938: 207-209).

Los fascistas peruanos se centraron en definir una identidad nacional que pudiera servir como base para una nueva sociedad. Así, en el debate sobre la cuestión indígena, proponían la incorporación del indígena a la nación a través del mestizaje con la tradición hispánica (De la Cadena 1998: 151). Este mestizaje se fundamentaba en una jerarquía donde la hispanidad ocupaba una posición predominante. Por ejemplo, Belaúnde sostenía que la manera de integrar a los indígenas peruanos en la vida pública era mediante la expansión de las ciudades, consideradas fuentes importantes de mestizaje económico y lingüístico (Belaúnde 1931: 95-96). En su discurso de bienvenida al asesor de la Falange Española, Eugenio Montes, en el Club Nacional, Riva-Agüero afirmaba que la hispanidad protegía el patrimonio cultural peruano de "la intromisión de elementos franceses, judíos, bolcheviques

y marxistas"¹⁴. Para Riva-Agüero, la hispanidad cristianizaba la cultura indígena y la elevaba al nivel del "idioma español civilizado" (Riva-Agüero 1937b: 128).

Para estos pensadores, el mestizaje jerárquico era un elemento de la nacionalidad y el patriotismo. En *Peruanidad*, Belaúnde sostenía que la nación requería de una tradición que incluyese al idioma español, a la religión católica y a los elementos indígenas nativos (Belaúnde 1987 [1942]: 13). Para Belaúnde, el elemento central de la nación sería su vocación y destino, por lo que él sugería que el sentimiento de peruanidad llevaba al amor nostálgico y romántico por la patria. Por su parte, Pedro Benvenuto Murrieta, discípulo de Belaúnde, identificaba a la herencia cristiana y española como elementos básicos de la peruanidad. La fusión de la raza y cultura indígenas, con la raza y la civilización españolas habrían creado al espíritu peruano, en el que la religión católica y el idioma español ocuparían el lugar predominante en la jerarquía cultural de la nación (Benvenuto Murrieta 1945: 10).

El fascismo peruano dio relevancia al papel del catolicismo en la vida pública peruana y a la estabilidad de la relación entre el Estado y la Iglesia. Mientras que el primero representaba a la unidad de la nación, la segunda encarnaba su herencia moral. En 1934, Riva-Agüero elogiaba a Belaúnde por su "defensa de la religión del Estado", el catolicismo, durante el debate de la Asamblea Constituyente de 1931 (Riva-Agüero 1934: 235). Para Riva-Agüero, el anticlericalismo del comunismo soviético, del republicanismo español, y de los revolucionarios mexicanos era una moda política importada, la cual debía ser derrotada en el campo político e intelectual. Por lo que el anticatolicismo obligaba a los fascistas peruanos a apoyar la restauración de los "valores espirituales" de orden, la jerarquía y respeto social (Riva-Agüero 1937b: 127). Riva-Agüero sostenía que la conservación de la religión era un deber político, pues sería la última instancia para la defensa del orden social (Riva-Agüero 1937b: 386). Por lo que él creía que la protección de la Iglesia católica garantizada por la

¹⁴Riva-Agüero. "El banquete de anoche en el Club Nacional". *El Comercio*, 1938, 17 de junio.

Constitución de 1933 habría sido legítima (Riva-Agüero 1937b: 398).

Finalmente, el fascismo peruano de los treinta estaba caracterizado por su oposición a las tendencias intelectuales y políticas marxistas, a las cuales etiquetaba como "enemigas" de la sociedad. Por ejemplo, en uno de sus discursos Riva-Agüero criticaba a las supuestas teorías políticas destructivas del marxismo, combatidas por Hindenburg y sus colaboradores en la Alemania de los treinta (Riva-Agüero 1937b: 433). Ante el Centro de la Juventud Católica, mencionaba la superioridad de la escolástica sobre la supuestamente rudimentaria filosofía del materialismo histórico (Riva-Agüero 1937b: 124). Tomando la frase de Carlos Miró-Quesada Laos, "el centro político que es una izquierda disfrazada", Riva-Agüero atacaba a la "lepra socialista" y se oponía a la lucha de clases (Riva-Agüero 1937b: 485). Para Belaúnde (1949: 267), el materialismo marxista representaba al enemigo de la institucionalidad jurídica, invirtiendo la jerarquía de valores en la que la cultura precede a la economía. Siguiendo a Donoso Cortés, Belaúnde sostenía en claro tono antidemocrático que la institución del sufragio habría dado origen al socialismo, hijo del subjetivismo revolucionario, en Europa y las Américas (Belaúnde 1940: 201).

Para estos fascistas, el socialismo marxista y los radicales izquierdistas explotaban las imperfecciones de la economía y la sociedad para instrumentalizar el descontento social. Riva-Agüero sostenía que la ideología del socialismo marxista habría engañado a la clase media-baja y a los estudiantes empobrecidos de la desorientada Italia antes del ascenso del fascismo (Riva-Agüero 1937a: 2). Por su parte, Ferrero decía que el socialismo era el enemigo de los valores sagrados de Dios, el Espíritu Santo y la patria, al mismo tiempo que transformaba a la persona humana en mera herramienta del Estado y en instrumento político (Ferrero 1981 [1935]: 131). También, Ferrero (1981 [1935]: 133) explicaba que la existencia de injusticia social fortalecía al socialismo, el cual, según él, se fundamentaba en el resentimiento social. Así, se comprometía en demostrar la superioridad de los valores del catolicismo para encarar los problemas sociales. De manera

similar, Benvenuto Murrieta (1945: 8-9) expresaba su "preocupación" por la interpretación liberal y equivocada del problema de la identidad peruana, denunciando al radicalismo y los métodos comunistas que, para él, intensificaban el resentimiento social.

Como parte de la élite intelectual, los fascistas peruanos no lograron captar el apoyo masivo de los estratos populares. En comparación con otros fascismos, la formación de un movimiento con base a una identidad racial-nacional resultaba inviable en un país donde la discriminación socioeconómica estaba profundamente ligada a factores raciales. Además, el desarrollo capitalista intermedio de Perú y la ausencia de un Estado moderno limitaron la formación de una clase media amplia, un componente esencial para la consolidación de movimientos fascistas en otros contextos. Los intelectuales fascistas peruanos fracasaron en su intento por consolidar un movimiento sólido, a diferencia de la UR, partido que organizó milicias de camisas negras, contaba con una base étnica más diversa y promovió el racismo contra inmigrantes asiáticos, principalmente contra los japoneses¹⁵.

Sin embargo, podrían enumerarse algunos intentos apoyados por la intelectualidad fascista, como el partido social-católico Unión Popular (1931), que formó parte de una alianza electoral en la que los elementos más radicales fueron Riva-Agüero y Belaúnde, este último ocupando un escaño como diputado "independiente" en la Asamblea Constituyente de 1931. Destaca también el partido radical-conservador Acción Patriótica (1935-1936), fundado por Riva-Agüero para participar en las elecciones de 1936 con el propósito de combatir al comunismo y al APRA. Por último, la Legión Peruana (1939), concebida como un grupo militar anticomunista inspirado en la Milicia Republicana de Chile y la Unión Nacional de Portugal, cuyo programa fue publicado por Miguel V. Merino Schröder, exdiputado por Huánuco y exsecretario del Partido Democrático-Reformista de Leguía. A pesar

¹⁵ Molinari, Tirso (2004). *La Unión Revolucionaria, 1931-1939. Una aproximación a la historia del fascismo en el Perú*. Tesis Maestría en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú.

del respaldo de figuras como Belaúnde, la Legión nunca logró prosperar¹⁶.

A pesar de ello, el fascismo intelectual peruano habría introducido nuevas formas de concebir y discutir la política y la economía, cuyos legados discursivos persisten en el repertorio de la extrema derecha, representada por populistas, conservadores y neofascistas, visibles en medios como el diario *Expreso*, fundado por el militante de la UR Manuel Mujica Gallo, o Willax TV. Este discurso incluye la oposición entre "patriotas" y "comunistas", así como el énfasis en la "peruanidad" como eje del voto antiprogresista, ejemplificado por el despliegue de banderas blanquirrojas durante el último proceso electoral. No sorprende que sectores del conservadurismo católico laico adopten un discurso radical, ni que la tradición autoritaria, que concibe al Estado tecnocrático y de policía como guardián de la nación, encuentren arraigo tanto en las élites como en las clases populares. Al igual que la denuncia fascista del personalismo presidencial, la denuncia de la corrupción se ha convertido en práctica moralista central en el discurso populista contemporáneo. Así, en lugar de buscar camisas negras, verdes o azules, quizá deberíamos prestar más atención a lo que expresan nuestras derechas e izquierdas, especialmente aquellas que promueven la refundación de un "Nuevo Perú", cuyas aspiraciones no son más que vestigios del autoritarismo fascista de casi un siglo de historia en Perú.

Referencias

Antón, Joan (2016). "Fascismo." En: Joan Antón y Xavier torres (eds.) *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* 3ra ed. Madrid: Tecnos, pp. 337-358.

Belaúnde, Víctor Andrés (1931). *La realidad nacional*. Paris: Editorial "Le Livre Libre".

¹⁶Belaúnde, Víctor Andrés (1939). "Nota bibliográfica: Legión Peruana. Ideario. Lima:1939." *Mercurio Peruano*, vol. 21, núm. 149, pp. 272-73.

Belaúnde, Víctor Andrés (1940). *La crisis presente 1914-1939*. Lima: Ediciones Mercurio Peruano.

Belaúnde, Víctor Andrés (1987). *Obras Completas, Peruanidad* (vol. V). Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero.

Benvenuto Murrieta, Pedro (1945). "Nuestra herencia cristiana y española, fundamento de la peruanidad." En: Pedro Benvenuto Murrieta. *Algunas ideas sobre la peruanidad*. Lima: Imprenta Mario Ampuero y Cia, pp. 6-18.

De la Cadena, Marisol (1998). "Silent Racism and Intellectual Superiority in Peru." *Bulletin of Latin American Research*, vol. 17, num. 2, pp. 143-164.

Ferrero, Raúl (1938). *Marxismo y nacionalismo. Estado nacional corporativo*. Lima: Editorial Lumen.

Ferrero, Raúl (1981). "El catolicismo en acción". En: López Soria, José Ignacio (comp.). *El pensamiento fascista (1930-1945)*. Lima: Mosca Azul Editores, pp. 124-132.

Riva-Agüero, José de la (1934). "Discurso en homenaje a Víctor Andrés Belaúnde." *Revista de la Universidad Católica*, vol. 2, núm. 10, pp. 235-241.

Riva-Agüero, José de la. (1937a). "Origen, desarrollo e influencia del fascismo." *Revista de la Universidad Católica*, vol. 5, num. 30, pp. 1-19.

Riva-Agüero, José de la (1937b). *Por la verdad, la tradición y la patria. Opúsculos*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

Vajda, Mihály (1976). *Fascism as a Mass Movement*. New York: St. Martin's Press.

ENSAYO

El fascismo histórico y el contexto peruano. Una respuesta frente a la amenaza global

Abraham Abad

Introducción

El fascismo sigue siendo un tema de gran interés académico debido a la complejidad de su definición, sus contradicciones inherentes y la violencia que caracterizó el periodo de Entreguerras y la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad, el estudio del fascismo mantiene su relevancia, ya que numerosos movimientos políticos han incorporado elementos de su discurso histórico en el contexto postmoderno. No obstante, más allá de analizar sus orígenes y consecuencias en Europa y América Latina, es fundamental examinar las respuestas teóricas y políticas que surgieron entre las décadas de 1920 y 1940 y que buscaron combatirlo. Este ensayo aborda interpretaciones clave sobre el fascismo y analiza una respuesta peruana específica frente a su expansión durante la Segunda Guerra Mundial. El ensayo busca responder si en el Perú se articularon respuestas originales, con características propias del contexto local, para hacer frente a la influencia fascista.

Dos perspectivas para analizar el fascismo

Empecemos repasando algunas definiciones tradicionales sobre el fascismo. Se pueden identificar dos grandes grupos de análisis a la hora de tratar de entender este fenómeno. El primero, se centra en el aspecto discursivo y las actitudes frente a la sociedad; en

tanto, el otro, prima el análisis de las estructuras sociales y está ligado mayormente a la tradición marxista.

Dentro del primer grupo se encuentra la clásica propuesta de Stanley Paine¹, que señala que el fascismo histórico nacido en el periodo de Entreguerras tiene como rasgos principales el autoritarismo nacionalista de partido único —en oposición al internacionalismo—, la impronta del líder carismático y el principio filosófico del activismo voluntarista de raigambre antimaterialista (131). Por su parte, Robert Paxton (2014) define el fascismo como un movimiento que explota las emociones básicas de las masas, haciendo hincapié en las ideas de superioridad y las jerarquías entre grupos humanos (16). Esta noción, recurrente en el fascismo, se basa en la creencia de la existencia de seres superiores e inferiores. De otro lado, Nucleous² añade que el fascismo se presenta como una reacción violenta contra los valores de la Ilustración, rechazando incluso el valor de la razón. En ese sentido, el pensamiento fascista se apropiaría de la idea soreliana del mito y la revolución para movilizar a la nación en una "guerra universal" contra los principios ilustrados y modernos, neutralizando así el concepto de lucha de clases (11). A su turno, Roger Griffin (2006) propone una clave heurística para definir el fascismo, la cual empieza por señalar un hecho paradójico. A saber, aunque se opone a valores modernos como el liberalismo o el secularismo, el fascismo adopta un cientificismo extremo al basarse en el darwinismo social, justificando la idea de una nación mística y biológicamente pura. Griffin introduce el concepto de pensamiento palingenésico, describiendo el fascismo como un proyecto de "renacimiento" (palingenesia) que busca regenerar una sociedad percibida como decadente, eliminando elementos considerados degenerativos como el comunismo, el materialismo o ciertas minorías. Este renacimiento adquiere forma en un discurso ultranacionalista validado por el apoyo masivo (58). Es

¹ Ver: *El fascismo* (1982). Madrid: Alianza Editorial.

² Ver: "Perpetual War and the destruction of Reason". En M. Nucleous (1997), *Fascism. Concept in Social Sciences*. Buckingham: Open University Press, pp. 1-19.

decir, el fascismo se erigiría como un pensamiento palingénésico, ultranacionalista y populista. Sin embargo, Griffin omite la inclusión del carácter contrarrevolucionario y reaccionario, aspectos recurrentes en el fascismo.

El otro gran enfoque, el estructural, asocia el auge del fascismo con la última etapa del capitalismo, en la que este revela su faceta más violenta. Durante el VI Congreso de la Internacional Comunista, en 1928, Grigori Zinóviev introdujo el concepto de "social fascismo" argumentando que la socialdemocracia operaba como una fuerza análoga al fascismo en países como Francia, Italia y Alemania. Sin embargo, a diferencia de los fascistas, los socialdemócratas ya ostentaban el poder mediante mecanismos parlamentarios, especialmente en Alemania. En oposición, Trotsky (2004), en 1932, reconoció similitudes entre ambos movimientos en cuanto a la preservación del Estado burgués, pero sostuvo que el fascismo no era un complemento de la socialdemocracia, sino una amenaza que buscaba destruirla y reemplazarla como garante del sistema (255). Además, Trotsky incluye en su análisis el rol de la pequeña burguesía en diferentes etapas del capitalismo: en su fase revolucionaria, cuando la burguesía promovía cambios radicales; en su madurez, caracterizada por la socialdemocracia y el reformismo; y finalmente, en su decadencia, representada por el fascismo, que libra una guerra abierta contra el proletariado (249). Como se ve, ambos diagnósticos visualizan al fascismo con la culminación de un largo proceso histórico dentro del capitalismo.

En el VII Congreso de la III Internacional se abandonó la tesis del "social fascismo" en favor de la estrategia del Frente Popular. Según Dimitrov (1935), el fascismo fue definido como una forma terrorista y chauvinista del capital financiero, que pretendía presentarse como revolucionario para manipular a las masas trabajadoras atraídas por el socialismo. Frente a esta amenaza, se propuso la formación de alianzas amplias entre socialdemócratas, anarquistas y otras fuerzas progresistas para combatir al fascismo de manera unificada.

Décadas después, Poulantzas (1976), desde el marxismo estructuralista, abordó la "fascistización" como un proceso de poli-

tización de la lucha de clases impulsado desde el interior de los grupos de poder. Sin embargo, a diferencia de otras respuestas reaccionarias que fortalecen a las élites contra un enemigo común, la fascistización expone fisuras dentro del bloque dominante (72). El grupo que alcanza la supremacía se apoya en el fascismo para disolver estas diferencias y poner fin a la lucha de clases, generalmente a través de la violencia. Esta "pax social" se sustenta en un programa económico basado en el Estado corporativo, y en la falsa idea de que el trabajo y el capital tienen intereses idénticos, lo cual favorece la producción y las ganancias (Sraffa 1927). Sin embargo, al negar las diferencias entre ambos, se impide que la clase trabajadora se organice autónomamente y se vuelve incapaz de emprender huelgas o medidas de fuerza (Sraffa 1927). Este control sobre la clase obrera se cristaliza en la creación de sindicatos únicos o verticales, que en realidad son "organizaciones impuestas" para mantener a los trabajadores bajo estricto control (Sraffa 1927). Este impulso por desarticular el movimiento obrero y subordinarlo al interés nacional, a través del partido único y el Estado totalitario, es una constante en el pensamiento fascista.

Tomando algunos aspectos de los enfoques previamente presentados, concluimos que el fascismo representa una ideología contrarrevolucionaria que se opone a los valores de la Ilustración y la modernidad (y posmodernidad), y a los movimientos derivados de estos, como el socialismo, el liberalismo o el internacionalismo, etc. Además, se articula dentro de un discurso ultranacionalista, populista y palingenésico, marcado por la violencia, cuyo principal objetivo es desarticular al movimiento obrero. Irónicamente, el posmodernismo ha favorecido el surgimiento de diversas variantes de pensamiento filofascistas, cada una con sus características específicas, que, aunque distintas, mantienen ciertas similitudes con el fascismo histórico descrito previamente.

El estudio del fenómeno fascista en el Perú comenzó décadas después, centrándose principalmente en sucesos políticos ocurridos durante los gobiernos de Sánchez Cerro (1930-1933), Benavides (1933-1939) y los primeros años del mandato de Manuel Prado (1939-1945).

Análisis desde la academia peruana

Desde la academia peruana, se han producido diversos trabajos que analizan el fascismo en el país. Como se mencionó anteriormente, numerosos autores han intentado desarrollar claves heurísticas para definir con precisión este fenómeno. El fascismo, al ser un movimiento reaccionario que, paradójicamente, depende del apoyo masivo, representa un objeto de estudio elusivo. Si bien sus improntas históricas son claras, sus principios ideológicos aglutinadores, que conectan a sus diferentes ramas, resultan mucho más difíciles de delimitar.

La clasificación tripartita del fascismo peruano esbozado en *El pensamiento fascista (1930-1945)* (1981) de José Ignacio López Soria (JILS) constituye uno de los momentos cumbres de los estudios sobre este fenómeno. En la introducción a su acuciosa revisión hemerográfica, JILS divide al fascismo peruano de la década de los treinta en tres vertientes: el fascismo aristocrático, el cual está revestido de un militante catolicismo ultramontano opuesto tanto al ateísmo marxista y al liberalismo protestante; el fascismo mesocrático, propio de las capas medias de profesionales frustradas por las crisis, las cuales adoptaron una idea de mestizaje que se oponía, por ejemplo, al indigenismo; y, en tercer lugar, el fascismo popular, representado en el partido Unión Revolucionaria (UR), que hacía políticas de masas, aunque, en realidad "buscaba frenar las aspiraciones del movimiento obrero" y establecer un estado de "concordia entre las clases sociales" (19-27). Para JILS, el fascismo en sí sería "un gesto, una actitud" que buscaba "superar el liberalismo caduco" con un orden que procure la armonía entre la clase trabajadora y el capital a través de un Estado corporativo que, en efecto, pondría fin a la lucha de clases (9-11).

De otro lado, Willy Pinto Gamboa publicó *Fascismo y literatura* (1983). Esta obra reflexiona sobre el fascismo peruano desde las letras indicando que este pensamiento normalmente se presenta como la superación del socialismo y del capitalismo, no obstante, en realidad se trata de la "radicalización de las tendencias de derecha, dentro de la contradicción capitalista,

después de un intento revolucionario" (12). De otro lado, desde la historiografía se han desarrollado varios trabajos importantes; por ejemplo, Orazio Ciccarelli ha investigado en varias publicaciones³ la influencia del fascismo italiano en la política peruana, concluyendo que los representantes italianos nunca llegaron a sentir demasiado aprecio por los fascistas criollos peruanos, ni por el gobierno de Benavides, por más cercanía que tuvieran con él. De hecho, en comunicaciones diplomáticas, los enviados de Roma dejan claro el poco aprecio que tenían por el gobierno de Benavides, al cual consideraban como una "dictadura personal insegura" dependiente de "un ejército sin prestigio ni gloria" (Ciccarelli 1990: 420).

Otro esfuerzo notable es el de Michael Mendieta (2013), quien sostiene que el "fascismo peruano no pasó de ser un discurso utilizado por los sectores dominantes", los cuales a lo largo de la historia del Perú han demostrado "no tener jamás la capacidad de ejercer un proyecto propio sin influencia externa" (3), sugiriendo que, en realidad, se trató de un esfuerzo "mimético" y carente de originalidad. Mendieta ha explorado también este fenómeno en contextos más recientes, comparándolo con el etnocacerismo de Antauro Humala⁴.

Finalmente, es crucial destacar a Tirso Molinari, quien ha realizado un trabajo exhaustivo sobre el fascismo en la década de 1930 en su obra *El fascismo en el Perú: La Unión Revolucionaria, 1931-1936* (2006) y en su estudio sobre la política durante el gobierno de Benavides, *Dictadura, cultura autoritaria y conflicto político en el Perú (1936-1939)* (2017), aunque no proponen una clave teórica única, se trata de los esfuerzos más ambiciosos para

³Por ejemplo, "Fascist Propaganda and the Italian Community in Peru during the Benavides Regime, 1933-39". *Journal of Latin American Studies*, 20(2), 1988, pp. 361-388; "La crisis etíope y la Liga de Naciones en la prensa peruana". *Histórica*, XII(I), 1988, 35-48.

⁴Creemos que defender la reinstauración de una constitución democrática y conciliadora, como la de 1979, lo distancia de manera contundente del fascismo. No obstante, su discurso refleja ciertas afinidades con posturas conservadoras de derecha, características de la segunda década del siglo XXI.

comprender la influencia del pensamiento fascista en la política peruana durante el periodo de Entreguerras. Si bien existen otros estudios sobre la difusión del fascismo en el Perú, los mencionados autores destacan como los más relevantes para el presente estudio.

Como se aprecia, pese a que se ha estudiado a los fascistas criollos⁵ del periodo, aún falta un estudio sostenido y de envergadura sobre el antifascismo en el Perú durante esos años, el cual pueda aglutinar los distintos discursos y acciones que se fueron formando para hacer frente a este tipo de pensamiento contrarrevolucionario.

El Frente Popular y el Perú

Se ha estudiado ampliamente el papel del gobierno peruano de Manuel Prado Ugarteche (1939-1945) como parte del bando aliado durante la Segunda Guerra Mundial⁶. A pesar de que existieron acercamientos a los gobiernos fascistas desde la administración de Benavides, lo cierto es que el gobierno de Prado apoyó activamente el esfuerzo bélico de los aliados. Además, partidos contrarios a la burguesía en el poder, como el Partido Comunista (PC), siguieron la línea del frente popular antifascista para ser parte del apoyo a una coalición mayor. Otros pensadores marxistas, pese a no ser parte oficial del PC, también apoyaron dicha línea. Para revisar cómo se planteaba esta oposición al fascismo desde el frentismo comunista, podemos recurrir a los escritos de

⁵. Para Anderle (1985), el "fascismo criollo" se diferenciaba del fascismo "clásico", en que los primeros buscaban consolidar el *statu quo* frente a la amenaza socialista a través del fortalecimiento del aparato estatal y no gracias a las masas movilizadas (301).

⁶Ver: Molinari Morales, Tirso (2017). *Dictadura, cultura autoritaria y conflicto político en el Perú (1936-1939)*. Lima: UNMSM; Aljovín, Cristóbal y Antonio Zapata (2021). *Oligarquía en guerra. Élite en pugna durante la II Guerra Mundial*. Lima: Taurus, Anderle, Adam (1985). *Los Movimientos políticos en el Perú*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas.

1941 de Ricardo Martínez de la Torre⁷, quien, además de dejar en claro su crítica y oposición a lo que califica como oportunismo aprista, desarrolla la justificación de la lógica del frente antifascista.

Comencemos señalando que Martínez de la Torre (MDT) postula una crítica a dos posturas de la burguesía en el poder que serían igualmente nocivas para la táctica antifascista. En primer término, se tiene a los "oportunistas democráticos" que básicamente tendrían una sumisión irreflexiva hacia la democracia sin entenderla realmente y sin revisar la realidad colonial y semicolonial del contexto peruano; en segundo lugar, se critica a los "cretinos unitarios" quienes realizarían un "abandono de los intereses nacionales bajo el pretexto de la democracia continental y mundial" (Martínez de la Torre 1941: 7), es decir incurren en una sumisión internacional hacia las potencias imperialistas democráticas. De otro lado, entre las consideraciones elementales, podemos señalar que MDT contrapone la democracia al fascismo. En ese sentido, lo que se desprende es que los movimientos fascistas son siempre antidemocráticos. Esta tendencia antidemocrática anularía las conquistas populares y cercenaría la capacidad organizativa de la clase trabajadora⁸. En cambio, los fascistas buscarían un sistema corporativo de escasa movilidad social, por eso señala que "cada avance de la democracia en el Perú defendiendo su independencia por encima de todo es terreno que arrebatamos a los fascistas y pro nazis criollos" (9). En ese sentido, se admite que tanto las potencias imperialistas

⁷ Ricardo Martínez de la Torre fue un destacado escritor y economista marxista, cercano a José Carlos Mariátegui y miembro del Partido Socialista, y luego del Partido Comunista. Tuvo un rol crucial en las primeras publicaciones de la revista *Amauta*. En 1931, debido a diferencias con el secretario general Eudocio Ravines, decidió abandonar el Partido Comunista; sin embargo, continuó desarrollando trabajos desde una perspectiva marxista. Su obra más importante, *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*, consta de cuatro tomos y es un referente en el estudio del marxismo aplicado al contexto peruano.

⁸ Justamente la capacidad organizativa y las conquistas obreras constituirían los pilares de la democracia en esta línea de pensamiento.

"anglosajonas", como el pensamiento emancipador representante de las clases trabajadoras, son democráticas, aunque de distinto tipo. Este último estaría representado de forma final en la Unión Soviética.

Como se postula desde la Internacional, es necesario resistir la interferencia imperialista de las potencias occidentales, incluso dentro de la lógica del Frente Popular. De igual forma, MDT deja en claro que es más urgente realizar una resistencia interna al fascismo, combatiendo a los agentes italianos, a los políticos cercanos al Eje, al oportunismo aprista y a los hispanistas (1941: 6-7). En cambio, la resistencia externa, es decir, el apoyo a las potencias occidentales debe estar subordinada a esta lucha interna. En realidad, en los escritos de MDT se deja en claro de que el hecho de apoyar la lucha externa solo se hizo patente y necesario desde el momento en que la Wehrmacht atacó a la URSS, con lo que entró "en peligro la verdadera democracia, el futuro de la democracia del mundo" (1941: 18).

Algunas reflexiones se pueden sacar de lo presentado hasta ahora. El bando democrático, conformado tanto por las potencias imperialistas occidentales, como por los Estados, partidos y movimientos emancipadores, compartirían la idea de la defensa de la democracia. Creemos que en este caso no se defiende una idea unitaria de democracia, sino una serie de valores ilustrados que comparten tanto el socialismo (incluyendo al anarcosindicalismo, e incluso al aprismo) y el liberalismo burgués. Por ejemplo, se comparte el hecho de desenvolverse en tres lógicas históricamente generadas: el capitalismo, la industrialización y la sociedad civil (López Soria 2017b: 13)⁹. Se trata de una ligazón filosófica muy antigua que de hecho los separa del tipo de pensamientos que rechazan los valores ilustrados, tanto de cuño conservador, milenarista, tradicionalista, o en su formato popular y modernista: el fascismo. Se puede decir entonces, que, en este periodo de conflagración mundial, al menos para parte de la intelectualidad

⁹El socialismo se diferenciaría de las alternativas liberales por la creencia de superación de la modernidad a través de la radicalización de la sociedad civil; además de reconocer el conflicto y las contradicciones en las otras dos (López Soria 2017b: 19).

comunista peruana, el fascismo es una amenaza existencial, la cual debe ser frenada, neutralizada y finalmente desaparecida, ya que su amenaza equivale al exterminio físico. En tanto, la democracia burguesa "anglosajona" es el enemigo a combatir y derrotar dentro de las condiciones cíclicas que ella misma propone. La diferencia será ahondada más adelante, en las conclusiones.

Una respuesta según el contexto peruano

Un punto importantísimo a tener en cuenta en la lucha antifascista desde el enfoque frentista —aunque subordinado siempre a la lucha antimperialista— es el reconocimiento de enemigos internos en la sociedad que funcionan como "proxys" del enemigo fascista. MDT reconoce al menos a dos tipos de sectores peruanos que apoyan al fascismo internacional tanto en el período de Entreguerras, incluyendo las polémicas durante la Guerra civil española (1936-1939), como durante los años de conflagración mundial. En primer lugar, se puede señalar a los políticos pro fascistas que durante los treinta se mostraban a favor de la dictadura de Mussolini, como el caso de Luis A. Flores y Cirilo Ortega, o incluso en algunos momentos, Óscar Benavides. De otro lado, se distingue a los intelectuales y líderes de opinión hispanistas, que, según MDT harían el juego a la intervención fascista armando un marco teórico que facilita este tipo de pensamiento. Entre estos intelectuales, se señala a Riva-Agüero, Porras Barrenechea, e incluso Basadre, reconocidos historiadores que, según MDT, buscaban "revisar la historia de la Conquista y de la Colonia en América para sentar los principios programáticos de una hispanidad franquista"¹⁰ (1941: 26).

¹⁰ Es importante realizar un desagravio considerando la perspectiva que brinda el tiempo. No existe evidencia que indique que Porras, y mucho menos Basadre, hayan respaldado el fascismo mediante el hispanismo. Por otro lado, aunque se conoce la afinidad de Riva-Agüero con el fascismo histórico, es necesario destacar que en la actualidad el instituto de investigación que lleva su nombre, y del que fue benefactor, se carac-

Es necesario notar que esta propuesta frentista antifascista tiene características propias adecuadas al contexto político peruano que no necesariamente eran parte del modelo original del frente defendido por la URSS. Como es sabido, el hispanismo criollo había tenido un auge de popularidad en el Perú en las décadas del veinte y treinta en oposición al indigenismo militante y a los movimientos de masas. Incluso, el presidente Augusto B. Leguía utilizó repetidamente en su discurso al "hispanismo como modelo ideológico" (Martínez Rianza 1994: 353).

Tal como pasó en otras épocas, el hispanismo peruano se erigió como uno de los últimos recursos de las oligarquías para frenar la influencia del pensamiento emancipador o de los movimientos de masas sea su participación política real o imaginada. Pese a que existen movimientos hispanistas criollos en todos los países de América Latina, el caso del Perú es especial, ya que el revisionismo hispanista enlaza su tradición a una supuesta oposición nacional histórica a ultranza contra las corrientes libertadoras del siglo XIX para justificar su defensa de la idea de una historia inseparable a la del extinto Imperio español. Además, la defensa de la tradición, el idioma y la religión católica como elementos trascendentales que el espíritu nacional peruano compartiría con España está siempre presente.

Para MDT, el hispanismo peruano sirve como un puente en el intento de las potencias del Eje por influir en la política local y se destaca el apoyo de Mussolini y Hitler al franquismo durante la Guerra civil española. En ese sentido, contrapone la idea de un sentimiento filo hispano genuino en las repúblicas americanas, particularmente en oposición a la España franquista, que se asocia con la derrota de la Segunda República. Según MDT (1941), "la derrota de la República española viene a ser nuestra derrota, porque nos sentimos ligados a la España republicana por lazos totalmente distintos a los que nos quiere imponer la España franquista" (27).

teriza por ser un espacio inclusivo que promueve el debate y fomenta el trabajo académico con plena libertad de pensamiento.

Es interesante reflexionar sobre el vínculo entre el fascismo y el hispanismo de Entreguerras para el caso peruano. Pese a que el hispanismo, se origina tradicionalmente de las clases más encumbradas de la sociedad, las cuales tienen poca cercanía con la política de masas —elemento fundamental en el fascismo— hay varios otros aspectos que unen ambas tradiciones. El vínculo entre el pensamiento tradicionalista y la idea de una enfermedad que corrompe el cuerpo social se refleja en la necesidad de restaurar el elemento hispano, visto como una cura o un renacimiento, al estilo de la palingenesis de Griffin. Este renacimiento tendría como objetivo salvar a la nación del pensamiento materialista asociado a los movimientos de masas internacionalistas popularizados en los años veinte. Las contradicciones entre el hispanismo de estos años y el fascismo —un movimiento de masas— son evidentes; sin embargo, si anteriormente mencionamos que para MDT el fascismo era un enemigo existencial y el liberalismo anglosajón un rival a superar dentro del mismo contexto, podemos afirmar que, desde el bando fascista, el conservadurismo elitista hispanista representaba un rival a superar y a adaptar al nuevo pensamiento de masas. Al mismo tiempo, el pensamiento materialista emancipador debía ser exterminado sin concesiones. Por esta razón, los fascistas populares, los hispanistas y los fascistas aristocráticos podrían alinearse sin dificultad contra un enemigo común mayor.

Por último, es importante señalar que, al margen de estas consideraciones, hay que señalar que ambas guerras mundiales —para la MDT— eran guerras originadas por el afán imperialista de expansión¹¹; por lo tanto, las ideas románticas del Imperio español —imperialismo, al fin y al cabo— debían ser combatidas con igual firmeza. Recordemos que el paradigma siempre era el desarrollo nacional en contraposición a la interferencia imperialista; en este caso, lo que se combate es "un utópico imperialismo español en América a través de un más utópico imperialismo peruano" (Martínez de la Torre 1941: 29).

¹¹En el caso de la Segunda Guerra Mundial, una de sus causas principales habría sido la reacción alemana ante la pérdida de sus colonias.

Consideraciones finales

Podemos concluir algunos puntos a partir de este modesto ensayo. En primer lugar, dentro de la propuesta del Frente Popular, existía un margen de acción adaptable según el contexto de cada país. En el caso peruano —representado en este ensayo por MDT— es evidente que la oposición al fascismo incluyó, además de las amenazas internacionales, la consideración del peligro representado por el hispanismo, promovido desde ciertos sectores de las élites. En este sentido, el hispanismo puede interpretarse como una forma de pensamiento “proxy” del fascismo internacional. Este fenómeno, que encontró gran número de simpatizantes en América Latina durante el período de Entreguerras y la Segunda Guerra Mundial, habría actuado como un puente ideológico, integrando elementos del fascismo global con una expresión local que reflejaba las particularidades del contexto local.

Podemos señalar también, que se evidencia una respuesta antifascista peruana durante aquellos años, pero, sin embargo, no se ha trabajado a profundidad desde la intelectualidad. Es necesario explorar qué otros esquemas de análisis se oponían al crecimiento del fascismo, no solo desde la izquierda ligada al PC, o desde Mariátegui —tema ya estudiado— sino también desde la derecha liberal, la social democracia, los restos del anarcosindicalismo, el aprismo¹², etc.

Terminemos entendiendo que, para el pensamiento emancipador en su conjunto, el fascismo debe ser visto como el completo antitético con el cual no se comparten los más elementales principios ilustrados y que pese a que pueda presentarse como

¹²César Vásquez Bazán (2020) puntualiza las diferencias centrales entre el fascismo y el aprismo de esos años desde un punto de vista ideológico. Además de la defensa aprista de la democracia, se encontrarían las actitudes opuestas frente al capitalismo. Mientras que el fascismo busca mantener la vigencia del sistema capitalista, el aprismo intentaría superarlo genuinamente a través de “una revolución social que plantearía un pluralismo económico dentro del que coexistirían la preferencial propiedad cooperativa, la propiedad pública, y la pequeña y mediana propiedad” (12).

vanguardia de las masas, siempre tendrá como horizonte utópico una sociedad donde el pensamiento crítico nacido del análisis materialista de la realidad sea eliminado inexorablemente.

El proletariado llegaría a ser el sepulturero del capitalismo (Marx 1975: 43). De esta forma, lo enterrará sobriamente, recordando algunos principios que alguna vez los unieron. En contraste, al fascismo debería dejarlo insepulto, permitiendo que sus restos se corrompan lenta y completamente, hasta que no quede rastro alguno de su existencia.

Referencias

Abad, Abraham (2022). "Apuntes sobre los estudios referentes al fascismo peruano: Una revisión necesaria". En José Ignacio López Soria, *El pensamiento fascista (1930-1945)*. Lima: Editorial Ande.

Ciccarelli, Orazio (1990). "Fascism and Politics in Peru during the Benavides Regime, 1933-39: The Italian Perspective". *The Hispanic American Historical Review*, 70(3), 405-432.

Dimitrov, Georgi (1935). "La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de clase obrera contra el fascismo". *Marxist.org*. Escrito el 2 de agosto de 1935.

Griffin, Roger (2006). *The Nature of Fascism*. London-NYC: Routledge.

López Soria, José Ignacio (1981). *El pensamiento fascista (1930-1945)*. Lima: Mosca Azul.

López Soria, José Ignacio (2017a). "Aproximarse al pasado. Notas sobre *Orgullosamente solos*". *Libros & Artes. Revista de cultura de la Biblioteca Nacional del Perú*, pp. 84-85.

López Soria, José Ignacio (2017b). "Las lógicas de la modernidad". En José Ignacio López Soria, *Filosofía, arquitectura y ciudad*. Lima: UNI, pp. 13-24.

Martínez de la Torre, Ricardo (1941). *Fascistas y pronazis*. Lima: Ediciones Frente.

Martínez Ríaza, Ascensión (1994). "El Perú y España durante el Oncenio. El hispanismo en el discurso oficial y en las manifestaciones simbólicas (1919-1930)". *Histórica*, 18(2), 335-363.

Marx, Karl y Friedrich Engels (1975). *El Manifiesto comunista*. En Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, pp. 27-61.

Mendieta Pérez, Michael (2013). "La influencia del fascismo en el Perú: Un acercamiento historiográfico". *Nueva Crónica*, marzo, 1-13.

Paxton, Robert (2004). *The Anatomy of Fascism*. NYC: Alfred a. Knopf.

Poulantzas, Nicos (1976). "Fascismo y clases dominantes". En Nicos Poulantzas, *Fascismo y dictadura. La III Internacional frente al fascismo*. Madrid: Siglo XXI, pp. 70-155.

Sraffa, Piero. "El Estado Corporativo [The Corporate State]". En J. Aristu (recopilador), *Papers of Piero Sraffa* Cambridge: University of Cambridge, 14 de noviembre de 1927.

Trotsky, Lev (2004). "El único camino". En Lev Trotsky, *La lucha contra el fascismo*. Madrid: Fundación Federico Engels, pp. 241-293.

Vásquez Bazán, César (2020). *Aprismo y fascismo*. Lima: Ediciones Aparicio Pomares.

ENSAYO

El fascismo en la prensa arequipeña de los años treinta

Juan Carlos Nalvarte Lozada

En los años treinta, el mundo vivía una aguda polarización política e ideológica que se manifestó con especial intensidad en Europa y América Latina. Esta polarización ya no solo enfrentaba a las ideologías tradicionales del siglo XIX, sino que, sobre todo, daba protagonismo a las corrientes que se tornaron hegemónicas luego de la debacle del liberalismo producida por el crack del 29. Por un lado, movimientos revolucionarios de izquierda, como el socialismo y el comunismo, buscaban transformar las estructuras sociales y económicas desde sus cimientos. Por otro lado, ideologías autoritarias de derecha, como el fascismo, prometían restaurar el orden mediante la exaltación del nacionalismo, el control del Estado y el rechazo a los principios democráticos. En este contexto, la prensa arequipeña, como reflejo del intenso debate político y social local, se convirtió en un espacio clave para expresar, interpretar y alimentar estas tensiones ideológicas.

El Perú y Arequipa en los años 30

Durante la década de 1930, el Perú vivía un periodo de profundas transformaciones políticas y sociales, marcado por el colapso del régimen autoritario de Augusto B. Leguía y la posterior crisis de legitimidad del sistema político. El fin del llamado Oncenio dio paso a una etapa caracterizada por la aparición de partidos de masas que representaban nuevos bloques sociales, emergidos en un contexto de modernización y agitación económica. Entre estos partidos destacaron la Unión Revolucionaria (UR), liderada

inicialmente por Luis Miguel Sánchez Cerro, y el APRA, bajo la conducción de Víctor Raúl Haya de la Torre. Ambos partidos encarnaban los extremos de una polarización ideológica que enfrentaba a sectores conservadores, ligados a la oligarquía y al Ejército, con movimientos revolucionarios que aspiraban a movilizar a las clases populares.

La Unión Revolucionaria, tras la muerte de Sánchez Cerro en 1933, adoptó un discurso más próximo al fascismo, exaltando valores de orden, autoridad y nacionalismo, además de plantear un sistema político corporativista inspirado en las experiencias de Italia y Alemania. Este discurso encontró eco entre sectores de la élite, preocupados por la creciente movilización de las masas populares y la radicalización del APRA, que había logrado consolidarse como la principal fuerza política de izquierda. Por su parte, el APRA, con una ideología que combinaba elementos marxistas y antimperialistas, ofrecía una alternativa revolucionaria que conectaba con las demandas de obreros, campesinos y sectores urbanos empobrecidos, especialmente en el norte del país. Sin embargo, su discurso y sus métodos de acción directa generaron fuertes reacciones por parte del Estado, que respondió con persecuciones, proscripciones y episodios de represión sangrienta, como la rebelión de Trujillo de 1932.

En Arequipa, estas tensiones nacionales se reflejaron en un escenario político con características particulares. La ciudad, tradicionalmente asociada con un espíritu de autonomía y resistencia frente al centralismo limeño, experimentaba un auge del movimiento descentralista, que demandaba mayor independencia económica y administrativa. Este movimiento no solo respondía a factores políticos, sino también a una identidad regional fortalecida por una oligarquía local que buscaba proteger sus intereses frente a las reformas centralistas impulsadas desde Lima. Además, Arequipa se encontraba en un contexto de creciente preocupación por la influencia de ideas socialistas y comunistas, que empezaban a ganar adeptos en sectores urbanos y rurales. Esta preocupación era compartida tanto por la Iglesia católica, alarmada por el anticlericalismo de ciertas corrientes políticas, como por la prensa conservadora, que desempeñaba un rol activo

en la difusión de discursos anticomunistas y en la exaltación de valores tradicionales.

La prensa arequipeña de los treinta

En la década de 1930, la prensa escrita en Arequipa no solo era un medio de comunicación, sino también una herramienta para disputar el espacio público y consolidar las identidades políticas de la sociedad arequipeña. Su impacto en la configuración del panorama ideológico y cultural de la ciudad en los años treinta fue tan significativo que se puede afirmar que, más allá de ser un reflejo de las tensiones de su tiempo, contribuyó activamente a definir las y amplificarlas. Entre los periódicos más influyentes se encontraban *El Deber*, *El Pueblo*, *El Sur* y *Noticias*.

El Deber

Fundado el 3 de octubre de 1890 por el padre José María Carpenter, *El Deber* se posicionó como el portavoz de los intereses y valores de la Iglesia católica en Arequipa. Su primer director fue el doctor Abraham de Vinatea, y su publicación continuó de forma ininterrumpida durante más de setenta años, hasta 1962. Este diario vespertino, que salía a las 4 de la tarde, fue pionero en Arequipa al introducir el servicio telegráfico para la información cotidiana en 1897 y ofrecer un servicio noticioso internacional gracias a colaboradores vinculados con agencias de información católicas.

Bajo la dirección del padre Juan Gualberto Valdivia desde 1923 hasta 1941, *El Deber* adoptó una identidad profundamente católica y conservadora, como se refleja en el editorial de su cincuentenario: "Esta hoja ha bregado incesantemente por la unidad religiosa del país combatiendo la libertad de cultos, por la integridad del hogar oponiéndose resueltamente a la introducción del matrimonio civil [...] y atacando después la ley que autorizó el divorcio". El diario se oponía con firmeza a la secularización,

el comunismo, la libertad de culto y otras ideologías percibidas como amenazas para el orden católico y social.

Su línea editorial incluía constantes campañas en defensa de la moral cristiana, condenando espectáculos inmorales, costumbres contrarias a la tradición arequipeña y doctrinas disolventes. Además, apoyaba activamente iniciativas como la educación católica y la protección de la familia. Durante las crisis económicas y sociales, *El Deber* contó con el respaldo de la jerarquía eclesiástica, en particular del arzobispo de Arequipa, Monseñor Holguín, quien consideraba al diario un instrumento vital para la defensa de los principios católicos

El Pueblo

Fundado el 1 de enero de 1905 por Edilberto Zegarra Ballón, *El Pueblo* se estableció como un periódico de Arequipa que buscaba modernizar la prensa local y responder a las necesidades de un público más amplio. Según Francisco Mostajo, el diario se caracterizó por introducir innovaciones significativas como la impresión en rotativas y el uso de linotipos, y fue el primero en vocearse por las calles de la ciudad. Gracias al trabajo de los canillitas, *El Pueblo* logró extender su circulación más allá del cercado de Arequipa, llegando a distritos como Cayma, Yanahuara y Miraflores.

El periódico se definió como independiente, sin adherirse explícitamente a posturas políticas o religiosas, como quedó reflejado en su primera editorial: "No traemos odios ni cariños de bandería, ni somos propagandistas de ideas sociales o religiosas. [...] Nuestra bandera no es pues, la estrecha bandera de un círculo, es el amplio y protector estandarte de la patria". Su director durante los años treinta fue el propio Zegarra Ballón, descrito como un conservador en el sentido noble del término, profundamente respetuoso de la ética y los valores cristianos.

Noticias

El diario *Noticias* publicó su primer número el 6 de enero de 1927, siendo su primer director Luis de la Jara. Durante la década de 1930, su dirección estuvo a cargo de Alberto Arispe, quien más tarde sería senador por Arequipa. Según Vladimiro Bermejo, este periódico se distinguió por su defensa de las libertades públicas y su apertura a diversas perspectivas, posicionándose como un medio permeable y comprometido con el progreso humano. Aunque no se declaraba abiertamente liberal, *Noticias* se consolidó como un periódico de oposición a la política de Augusto B. Leguía, adoptando una postura crítica hacia los sectores conservadores que se beneficiaron de la caída del régimen leguista y la llegada de Sánchez Cerro al poder.

En las elecciones de 1936, *Noticias* apoyó la candidatura de Jorge Prado, a quien promovió como un defensor de la democracia y la libertad. Este respaldo reflejaba su rechazo tanto al marxismo como al fascismo, optando por una postura centrista que abogaba por una modernización democrática frente a las tendencias autoritarias. En su autodefinición, *Noticias* se presentaba como un diario popular, dirigido a las masas, y comprometido con la independencia y la precisión informativa.

El Sur

Fundado el 25 de febrero de 1935, *El Sur* fue un diario de formato pequeño, pero con una amplia cantidad de ilustraciones, incluyendo fotografías, grabados y caricaturas, lo que lo convirtió en uno de los medios más visuales de la época. Su primer director fue Miguel A. Urquieta, hijo del conocido liberal Lino Urquieta. Al igual que su padre, Miguel se destacó por su carácter anticlerical y su oposición a los prejuicios de la élite conservadora de Arequipa. Además, se afilió al APRA, considerando que este partido representaba la renovación política y espiritual que el país necesitaba.

Desde sus inicios, *El Sur* defendió una línea editorial descentralista, enfocándose en la autonomía regional y la descentralización como medios para lograr el progreso del sur peruano. En su primer editorial afirmó que "el regionalismo y la descentralización son [...] el vigoroso ajuste de la solidaridad peruana". Su postura liberal se manifestaba también en su apertura hacia temas controvertidos, como la inclusión de propaganda adventista, algo inusual en otros diarios como *El Deber*. Durante las elecciones de 1936, *El Sur* apoyó la candidatura de Jorge Prado, a quien identificaba como un símbolo de la democracia frente a las corrientes totalitarias que comenzaban a influir en Europa.

Las miradas de la prensa arequipeña sobre el fascismo

Los diarios conservadores como *El Deber* y *El Pueblo* destacaron al fascismo como una respuesta eficaz frente al comunismo, al que percibían como una amenaza para los valores cristianos y el orden social. *El Deber* en particular publicaba regularmente artículos elogiosos sobre Benito Mussolini y su liderazgo en Italia. Se resaltaban las supuestas virtudes del régimen fascista, como la promoción de la vida religiosa, el fortalecimiento de la familia y la lucha contra el materialismo. Para este diario, Mussolini no solo representaba un modelo de modernización, sino también un símbolo de autoridad moral y espiritual frente al caos del comunismo.

Sin embargo, las críticas de la Iglesia católica hacia ciertos aspectos del fascismo llevaron a un cambio en su tono. A partir de la publicación de la encíclica *Mit brennender Sorge* en marzo de 1937, donde el papa Pío XI condenó el racismo y el paganismo del nazismo, el diario *El Deber* moderó sus elogios al fascismo italiano. Además, cuando el régimen mussoliniano adoptó políticas antisemitas en 1937, *El Deber* comenzó a distanciarse más marcadamente, criticando estas medidas por contradecir los valores cristianos fundamentales. Este cambio reflejó la lealtad del diario al discurso oficial de la Iglesia católica y su rechazo a

cualquier ideología que amenazara la primacía de los principios religiosos y éticos en la sociedad

En *El Pueblo*, por otro lado, la admiración por el fascismo y por Mussolini no amainó hasta la Segunda Guerra Mundial, articulistas como "Italicus" fueron aún más entusiastas en su defensa del fascismo, describiéndolo como una doctrina providencial destinada a salvar al mundo. El fascismo era presentado como una ideología que, al igual que el cristianismo en su momento, regeneraría la sociedad contemporánea al imponer el orden, la disciplina y la abnegación. Así podemos encontrar textos como el siguiente: "El cristianismo a su tiempo regeneró al mundo. El fascismo, en el nuestro conduciendo el mundo a Cristo, lo vuelve a poner en el camino real de la salvación" (*El Pueblo*, 18 de abril de 1938). Resulta interesante resaltar como en un diario que no pertenecían al ámbito eclesiástico, como *El Pueblo*, el fascismo era admirado sin reservas, lo que, como ya se ha visto no ocurrió con *El Deber*, receloso del estatismo mussoliniano. Por otro lado, los diarios *El Sur* y *Noticias*, de orientación más progresista, criticaron duramente al fascismo, denunciando su totalitarismo, su militarismo y las restricciones a las libertades individuales. Para estos diarios, el fascismo no era más que una forma de opresión autoritaria que amenazaba con extenderse por todo el mundo. En un artículo de *Noticias*, se describía a los regímenes fascistas como un "póker del fascismo", que incluía a Italia, Alemania, Japón y la España de Franco, acusándolos de estar empeñados en llevar al mundo a la guerra.

El Sur también se destacó por su oposición al fascismo y su rechazo a su aplicación en el Perú. Según este diario, el fascismo encontraba apoyo en las élites aristocráticas conservadoras que buscaban mantener sus privilegios mediante el temor a la izquierda. En sus editoriales, *El Sur* abogaba por la democracia y las libertades públicas como la base de un orden social justo, criticando cualquier intento de justificar el autoritarismo como un mal necesario.

En el Perú, el fascismo no solo fue un fenómeno lejano, asociado a Europa, sino que también tuvo manifestaciones locales. La Unión Revolucionaria, liderada inicialmente por Luis Miguel

Sánchez Cerro, adoptó elementos fascistas en su discurso y organización, lo que generó preocupación en sectores de la prensa progresista. En las elecciones de 1936, *El Sur* criticó abiertamente a este partido, describiéndolo como responsable de numerosos abusos y violaciones de derechos.

De este modo, el ataque a la ideología fascista y al fascismo italiano también se aprovechó para acometer contra la Unión Revolucionaria. En un editorial, *El Sur* criticaba al fascismo y señalaba que era inadecuado para el Perú. Además, afirmaba que si tenía alguna acogida era porque la aristocracia conservadora que no quería perder sus privilegios se aprovechaba del temor a la izquierda.

Otro aspecto resaltante en el debate sobre el fascismo en Arequipa fue su relación con la religión. Mientras *El Deber* y *El Pueblo* exaltaban al fascismo por su defensa de los valores cristianos, los progresistas como *El Sur* cuestionaban esta alianza, argumentando que el autoritarismo fascista contradecía los principios de justicia y libertad que la fe cristiana debería promover. Este debate reflejaba una tensión más amplia entre las interpretaciones tradicionales y modernas del catolicismo en la sociedad peruana.

Reflexiones finales

El análisis de la prensa arequipeña de los años treinta nos permite observar cómo los grandes conflictos ideológicos de la época encontraron resonancia en el ámbito local, adaptándose a las tensiones y dinámicas propias de la región. La polarización política global entre fascismo y comunismo no fue un fenómeno abstracto ni lejano; por el contrario, se materializó en los discursos, posturas y debates que configuraron la opinión pública en Arequipa.

Los diarios conservadores como *El Deber* y *El Pueblo* vieron en el fascismo una herramienta eficaz para combatir lo que percibían como las amenazas del comunismo y la secularización. Sin embargo, esta admiración estuvo matizada por sus particularidades ideológicas y religiosas, reflejando tanto la influencia de la Iglesia católica como los valores tradicionales de la sociedad

arequipeña. En contraste, medios progresistas como *El Sur* y *Noticias* denunciaron los riesgos del autoritarismo y defendieron la democracia y las libertades públicas, demostrando que también existían voces críticas capaces de cuestionar las corrientes totalitarias de la época.

El estudio de este periodo revela, además, que la relación entre ideologías globales y contextos locales es compleja y multifacética. La adopción del discurso fascista o su rechazo no puede entenderse sin considerar los intereses sociales, políticos y económicos que lo sustentaron, así como las particularidades culturales de Arequipa. En última instancia, el debate en la prensa sobre el fascismo y su impacto en la sociedad arequipeña nos invita a reflexionar sobre el papel de los medios en la configuración de los valores colectivos y su capacidad para mediar entre lo global y lo local.

ENSAYO

Fascismo e italianidad en la periferia: instituciones, ideas y prácticas políticas en Tacna (1922-1934)

Alfonso Vargas Murillo

Introducción

El estudio del fascismo como fenómeno histórico ha experimentado una significativa transformación en las últimas décadas, transitando desde interpretaciones centradas en las experiencias europeas hacia perspectivas que enfatizan su carácter transnacional y sus manifestaciones en espacios periféricos (Stiffoni 2023; Orive 2023; Nocera y Trento 2022; Spindola 2020). Como señala Griffin (2018), el fascismo debe entenderse como un fenómeno político moderno con capacidad de adaptación a distintos contextos socioculturales, caracterizado por su "ultranacionalismo palingenésico" que aspira a la regeneración nacional a través de un nuevo orden político y social. Esta conceptualización permite analizar las expresiones fascistas más allá de sus manifestaciones paradigmáticas en Italia y Alemania.

En este marco teórico renovado, el concepto de "fascismo periférico" emerge como una herramienta analítica fundamental para comprender las dinámicas de adaptación, circulación y reconfiguración del fascismo en espacios alejados de los centros tradicionales de poder (Di Figlia 2019; Pupo 2011). Como argumenta Finchelstein (2019), las expresiones latinoamericanas del fascismo no fueron meras imitaciones del modelo italiano, sino reelaboraciones complejas que respondían a condiciones locales

específicas mientras mantenían conexiones transnacionales significativas.

El caso de Tacna (1922-1934) representa un laboratorio privilegiado para analizar estas dinámicas de "fascistización periférica". Su particular posición geopolítica —marcada por el conflicto entre Perú y Chile—, la presencia de una poderosa colonia italiana, y su rol como nodo en las redes comerciales y culturales del Pacífico sur, la convirtieron en un espacio donde convergieron de manera única los procesos de expansión global del fascismo con las realidades sociopolíticas locales.

La presente investigación sostiene como hipótesis central que la construcción del poder fascista en Tacna representó un caso paradigmático de "fascistización periférica" que articuló eficazmente tres dimensiones fundamentales: las redes transnacionales vinculadas a los Fasci all'Estero, el poder económico de la colonia italiana local, y un conjunto específico de prácticas políticas y culturales que permitieron la consolidación de su influencia. Este proceso no solo revela la capacidad de adaptación del fascismo a contextos periféricos, sino también ilumina las complejas interacciones entre lo global y lo local en la construcción de proyectos políticos autoritarios.

*El fascismo como proyecto transnacional:
los Fasci all'Estero y la geopolítica fascista en
América Latina*

La política exterior del régimen mussoliniano hacia América Latina se articuló a través de una sofisticada estrategia geopolítica que combinaba elementos culturales, económicos y políticos. Como ha demostrado Fernández (2022), la retórica de la latinidad funcionó como un dispositivo ideológico que buscaba contrarrestar tanto la influencia anglosajona como la amenaza comunista en la región. Villa (1933), consejero del Instituto Fascista di Propaganda Nazionale, en su ensayo "América Latina: problema fascista", ya advertía sobre la penetración del "germen comunista" en la juventud y las masas indígenas de la región andina, justifi-

cando así la necesidad de una contraofensiva ideológica fascista. Esta estrategia se intensificó tras la crisis de 1929, cuando Italia, como señala Bertonha (2010), buscó consolidar nuevos mercados y esferas de influencia, convirtiendo a América Latina en un espacio privilegiado para su proyecto expansionista.

Los Fasci all'Estero constituyeron el instrumento principal de esta política transnacional, aunque, sería reduccionista concebirlos como meros apéndices del Partido Nacional Fascista (Fotia 2020). Estas organizaciones funcionaron como nodos de una compleja red que articulaba intereses económicos, diplomáticos y culturales. Esta evolución institucional reflejó las tensiones inherentes al proyecto fascista: inicialmente concebidos como organizaciones políticas militantes, inspiradas en el squadristo original, hacia 1928 experimentaron una transformación significativa bajo la dirección de Piero Parini (Cimatti 2023). Este giro estratégico, analizado por Domínguez (2012), implicó la adopción de un perfil más moderado que privilegiaba la influencia cultural sobre la confrontación política directa.

En el caso peruano, la red de los Fasci adquirió características particulares que Ciccarelli (1988) atribuye a la confluencia de tres factores: una colonia italiana económicamente poderosa, especialmente en sectores comerciales y financieros; un contexto político marcado por el ascenso del nacionalismo autoritario, manifestado en movimientos como la Unión Revolucionaria; y la existencia de élites intelectuales receptivas al discurso fascista, entre las que destacaban figuras como José de la Riva-Agüero y Raúl Ferrero Rebagliati. López Soria (2022) ha documentado cómo esta convergencia permitió que el fascismo italiano encontrara en Perú un terreno especialmente fértil para su proyecto transnacional, manifestándose no solo en la esfera política sino también en instituciones educativas y culturales.

La transformación de los Fasci all'Estero en 1928 coincidió con un giro estratégico más amplio en la política exterior fascista. Grillo (2006) demuestra cómo el nuevo estatuto, que enfatizaba la necesidad de respetar las leyes de los países anfitriones mientras se mantenía la lealtad al régimen mussoliniano, fue parte de una sofisticada estrategia diplomática. Este cambio refleja lo que

Bresciano (2019) denomina la "doble lealtad fascista": fidelidad al Duce y respeto a las soberanías nacionales, una tensión que caracterizó la expansión del fascismo en América Latina. Esta dinámica se manifestó particularmente en espacios periféricos como Tacna, donde el Fascio local debió adaptar sus estrategias a un contexto marcado por disputas territoriales posguerra del Pacífico y transformaciones políticas nacionales durante el oncenio de Leguía y el posterior gobierno de Sánchez Cerro.

La creación de las Case d'Italia representa, según el análisis de Pane (2012), la materialización institucional de esta nueva estrategia fascista. Más que simples espacios de sociabilidad, estas instituciones funcionaron como verdaderos laboratorios donde se experimentó con nuevas formas de articulación entre el proyecto fascista global y las realidades locales. González Calleja (2012) ha documentado cómo estas casas operaban bajo una triple función: como centros de poder económico, núcleos de difusión cultural y espacios de vigilancia política. Este entramado institucional complejo permite entender cómo el fascismo italiano logró mantener su influencia en América Latina incluso después de que sus expresiones más militantes fueran moderadas.

Capital social y poder económico: la colonia italiana de Tacna como base material del fascismo local

La construcción del poder fascista en Tacna estuvo íntimamente ligada al peculiar proceso de acumulación de capital y consolidación económica de la colonia italiana local. Como documenta Bonfiglio (1999), los orígenes de esta presencia italiana se remontan al período colonial, pero fue durante la segunda mitad del siglo XIX cuando experimentó una transformación cualitativa. Hacia 1860, la presencia de comerciantes italianos (30) en Tacna, superando en número a franceses (29) e ingleses (13), ya sugería un proceso de consolidación comercial que se intensificaría en las décadas siguientes.

La Guerra del Pacífico (1879-1883) y la subsiguiente ocupación chilena, paradójicamente, catalizaron el fortalecimiento eco-

nómico de la colonia italiana. Díaz Aguad y Pizarro (2004) han documentado cómo la retirada del capital británico y francés creó un vacío que fue hábilmente ocupado por comerciantes italianos, principalmente de origen ligur. Este proceso de sustitución de élites comerciales resulta particularmente significativo porque, como señala Choque (2015), si bien la colonia italiana no ejercía el control comercial y financiero al inicio del conflicto, emergió de este como la comunidad extranjera dominante en términos económicos y demográficos.

La consolidación del poder económico italiano en Tacna se materializó en el control de instituciones financieras clave. El caso del Banco de Tacna, fundado en 1872 y originalmente dominado por capitales británicos, franceses y alemanes, resulta paradigmático. Panty Neyra (1988) ha demostrado cómo este proceso de transferencia de capital no fue meramente circunstancial, sino que respondió a estrategias conscientes de acumulación y control financiero. Hacia 1900, el predominio comercial italiano se había consolidado plenamente, manifestándose en el control de sectores estratégicos como el comercio mayorista, las importaciones y el crédito local.

Un aspecto poco estudiado pero crucial de este proceso fue el papel de las redes familiares y regionales en la construcción del poder económico italiano. Los registros comerciales analizados por Bonfiglio (1999) revelan que la mayoría de los comerciantes provenían de Liguria, con presencia menor pero significativa de piemonteses, toscanos y lombardos. Estas conexiones regionales facilitaron no solo la migración en cadena sino también la formación de redes comerciales transnacionales que conectaban Tacna con los principales puertos del Pacífico.

La crisis de 1929 y la reincorporación de Tacna al Perú pusieron a prueba la resiliencia de estas estructuras económicas. Si bien el Banco de Tacna quebró en 1921, la colonia italiana mantuvo su hegemonía comercial a través de lo que Díaz y Pizarro (2004) denominan una "voraz especulación inmobiliaria" durante el período de incertidumbre política entre 1925 y 1928. Valdez Arroyo (2004) ha documentado cómo esta capacidad de adapta-

ción económica se tradujo en influencia política, particularmente durante el período de consolidación del fascismo local.

Esta base material sólida proporcionó al fascismo tacneño recursos y legitimidad que otras expresiones periféricas del fascismo carecían. Como argumenta Ciccarelli (1988), la combinación de poder económico y cohesión social de la colonia italiana creó condiciones excepcionales para la penetración y adaptación del proyecto fascista. El informe Valverde de 1926, citado por Choque (2015), revela que las firmas italianas representaban el 80% del capital empresarial en Tacna, una concentración de poder económico que facilitaría la posterior "fascistización" de las instituciones comunitarias italianas.

La particular articulación entre poder económico y proyecto político fascista en Tacna sugiere la necesidad de repensar las categorías tradicionales de análisis del fascismo periférico. Como señala Bertonha (2012), la base material del fascismo en espacios periféricos no fue uniforme, sino que respondió a condiciones locales específicas. El caso tacneño demuestra cómo la construcción del poder fascista no puede entenderse sin considerar los procesos previos de acumulación de capital y consolidación de redes comerciales que le proporcionaron su sustento material.

Instituciones y prácticas políticas fascistas en el espacio local

La institucionalización del fascismo en Tacna representa un caso singular de adaptación del proyecto fascista en un espacio periférico. La fundación del Fascio "Giovanni Berta" en 1922, coincidiendo con la Marcha sobre Roma, materializó la primera estructura formal del fascismo en la región sur del Perú. Como señala González Calleja (2012), los Fasci all'Esterio surgieron inicialmente por iniciativa de excombatientes de la Primera Guerra Mundial, característica que se evidencia en el caso tacneño: de los veintinueve italianos residentes en Tacna que combatieron en la Gran Guerra, varios se convertirían en líderes del fascismo

local, como Humberto Bollo, quien llegaría a ser agente consular en 1932 (*La Verdad*, 22 de agosto de 1933, p. 1).

La elección del nombre "Giovanni Berta" para el Fascio tacneño no fue casual. Berta, un joven fascista florentino asesinado por militantes socialistas en 1921 al ser arrojado desde el Ponte San Trinita, representaba el arquetipo del mártir fascista. Esta decisión evidencia lo que Gentile (2004) denomina la "sacralización de la política" característica del fascismo: la construcción de una narrativa heroica que conectaba la experiencia periférica con el proyecto fascista global. El culto a los mártires se manifestaba en ceremonias conmemorativas donde, como reporta *La Verdad* (8 de noviembre de 1933, p. 1), se rendía homenaje tanto a los caídos italianos en la Gran Guerra como a los "mártires de la revolución fascista".

La militancia activa del Fascio tacneño se evidencia en episodios como el enfrentamiento con el dirigente sindical Donato González en septiembre de 1931. Cuando González publicó un artículo calificando a Mussolini como "el más cínico de los renegados" y "el engendrador de una de las más funestas tiranías reaccionarias de los tiempos actuales" (*La Nación*, 18 de septiembre de 1931, p. 4), la respuesta del Fascio fue inmediata. Máximo Castagnola, como secretario, publicó una réplica donde advertía: "Como italiano que soy y afiliado al partido fascista, para satisfacción mía, de mis connacionales y de mi patria, no he podido dejar pasar por alto el discrepante artículo del señor González y me permito sugerirle que para sus próximos escritos use más tino y más prudencia" (*La Nación*, 19 de septiembre de 1931, p. 2). Al día siguiente, González denunciaba haber sido "asaltado violentamente" por "individuos italianos de filiación fascista" que exigían su retractación (*La Nación*, 20 de septiembre de 1931, p. 2).

La transformación más significativa en la institucionalidad fascista local ocurrió con la fundación de la Casa degli Italiani. Los preparativos iniciales se registran en *La Nación* (8 de septiembre de 1931, p. 4), donde se reporta la ceremonia de constitución presidida por Lorenzo Tarabotto, quien aprovechó la ocasión para realizar "felices palabras de patriótico recuerdo al amado Monarca, al grande Benito Mussolini que ha logrado la grandeza

de la Nueva Italia". Sin embargo, la fundación oficial se concretó el 4 de noviembre de 1931, fecha elegida estratégicamente por coincidir con el aniversario de la victoria italiana en la Primera Guerra Mundial (Bonfiglio 1999: 265).

La fusión de tres organizaciones preexistentes (la Sociedad de Beneficencia Italiana, la Sociedad XX de Setiembre y el Círculo Italiano) en la Casa degli Italiani representó más que una simple reorganización administrativa. Las ceremonias realizadas en esta institución revelan la construcción de un elaborado ritual político. Por ejemplo, en noviembre de 1933, Tarabotto pronunció un discurso que ejemplifica la retórica mesiánica del fascismo periférico: "Un iluminado astro se eleva en el firmamento político de la Patria, un hombre excepcional, superior y con una inteligencia y voluntad de acero [...] Es él que forma el Partido Nacional Fascista, conduciendo a nuestra nación por el camino del progreso constante y duradero. Nuestro Duce posee la vitalidad, la tenacidad, la constancia de Julio César" (*La Verdad*, 8 de noviembre de 1933, p. 1).

La educación emergió como un pilar fundamental en la estrategia de fascistización local con la fundación del Giardino d'Infanzia Italiano en 1932. Su singularidad radica en ser la única institución de su tipo fuera de Lima, lo que evidencia la particular importancia de Tacna en el proyecto fascista. Un artículo titulado "El Asilo de infancia italiano de Tacna" revela la compleja estrategia educativa desarrollada. A diario se celebran las efemérides históricas del calendario civil y se canta el Himno de Italia, y solo cuando se presenta la ocasión propicia —sostiene— se reúnen ante la bandera del país que los hospeda, y le rinden "el culto de amor, de devoción, gratitud y de respeto a las leyes y autoridades del país, que el mismo jefe de Gobierno Fascista recomienda en forma especial a todos los italianos que residen en el extranjero; de respeto sobre todo, porque solo respetando, se tiene derecho a ser respetado" (*La Verdad*, 15 de agosto de 1933, p. 3).

Esta red institucional se sostenía en el considerable poder económico de la colonia italiana. El informe Valverde de 1926 detalla la presencia dominante de firmas italianas como Canepa Hnos. y Cia. (con un capital de 2 400.00), Esteban Dondero (1 000.00), y

Ernesto Torre y C. (800.00). Para 1935, el "Censo de Tacna, Calana y Pachia" registraba 160 italianos en una población de 10,720 habitantes (Bonfiglio 1999), una proporción que, aunque minoritaria en términos demográficos, representaba una significativa concentración de poder económico y cultural.

De este modo, las instituciones fascistas en Tacna no operaron de manera aislada, sino que conformaron una red articulada de poder. La efectividad de estas prácticas políticas se refleja no solo en el crecimiento sostenido de las instituciones sino en su capacidad de respuesta ante los desafíos locales. El Fascio "Giovanni Berta", la Casa degli Italiani y el Giardino d'Infanzia Italiano constituyeron los pilares de un proyecto político que, como veremos en la siguiente sección, requirió de sofisticadas estrategias de legitimación y construcción hegemónica para consolidarse en el espacio local.

Circulación de ideas y construcción de hegemonía

La construcción de la hegemonía fascista en Tacna se articuló a través de una sofisticada red de circulación de ideas y estrategias discursivas. La prensa local, particularmente los diarios *La Nación* (1931) y *La Verdad* (1932-1934), jugó un papel fundamental como espacio de mediación entre el discurso fascista global y las realidades locales. El análisis de sus páginas revela la progresiva "fascistización" del espacio público tacneño, un proceso que se intensificó después del asesinato de Sánchez Cerro en 1933.

La columna vertebral de esta estrategia comunicacional fue el *Boletín de informaciones de Il Littoriale*, preparado por la oficina de prensa del Fascio de Lima bajo la dirección de Toto Giurato. Este boletín, distribuido gratuitamente en provincias y reproducido regularmente por *La Verdad*, no se limitaba a informar sobre los logros del régimen fascista, sino que construía una narrativa específica sobre la "nueva Italia". Un ejemplo revelador aparece en la edición del 8 de noviembre de 1933: "Sus dirigentes son hombres de talento, de honradez y de un criterio tan sensato altruista que sus obras no caben, no siendo en bien real y cons-

tatado por la colectividad. Hermoso ejemplo de acción ciudadana" (*La Verdad*, 8 de noviembre de 1933, p. 2).

La mediación cultural ejercida por las élites intelectuales italianas locales fue crucial en este proceso. El artículo "Los italianos de Tacna", publicado en *La Verdad* (22 de agosto de 1933, p. 1), construye una genealogía heroica de la colonia italiana que conecta tres momentos clave: el sacrificio de los combatientes en la Primera Guerra Mundial, el éxito económico de la colonia, y su adhesión al proyecto fascista. El texto destaca figuras como Julio César Raffo, nombrado Caballero de la Corona de Italia por el Gobierno de Mussolini, evidenciando cómo el régimen utilizaba el reconocimiento simbólico para fortalecer lealtades en la periferia.

La articulación entre fascismo y latinidad constituyó un eje central en la construcción hegemónica local. Esta estrategia adquirió particular resonancia en el contexto de reconstrucción identitaria posocupación chilena, como se evidencia en las actividades de la Casa degli Italiani. En una ceremonia documentada en *La Verdad* (8 de noviembre de 1933, p. 1), Lorenzo Tarabotto construía una narrativa que vinculaba el destino de la colonia italiana local con el proyecto fascista global: "La inmensa mole de obras que ha realizado el Gobierno de la Italia fascista en toda la península necesitaría para detallarlo muchos volúmenes".

Las ceremonias públicas funcionaban como espacios privilegiados para la teatralización del poder fascista. Por ejemplo, en la misma ceremonia, Tarabotto describía a Mussolini como "un iluminado astro" que "posee la vitalidad, la tenacidad, la constancia de Julio César", presentándolo como una figura mesiánica capaz de liderar la regeneración nacional.

La prensa jugó un papel crucial en la difusión ideológica. Tras el asesinato de Sánchez Cerro, el diario *La Verdad* experimentó una notable "fascistización", evidenciada en su línea editorial. Por ejemplo, el 10 de marzo de 1934 publicó: "Fue necesario que el Duce se impusiera la tarea por demás difícil de formar antes la conciencia popular y lo ha conseguido forjando el alma italiana en el yunque del Orden, del Trabajo, y de la Sumisión a la Ley.

Por eso, la Nación Italiana marcha ahora con paso firme hacia el pináculo de la gloria" (*La Verdad*, 10 de marzo de 1934, p. 2).

La articulación entre fascismo y latinidad se manifestó claramente en las directrices educativas del Giardino d'Infanzia Italiano. Como se detalla en *La Verdad* (15 de agosto de 1933, p. 3): "es política del Gobierno fascista que las instituciones italianas eduquen el amor al país que los cobija [...] solo respetando, se tiene derecho a ser respetado". La efectividad de estas estrategias de legitimación puede medirse en la capacidad del fascismo local para mantener su influencia incluso en momentos críticos. Cuando *La Verdad* anuncia su reposicionamiento político, mediante el cual afirmó: "no quiere resucitar, épocas del periodismo tacneño poco gratas del recuerdo" (12 de julio de 1933, p. 1). Sin embargo, el mismo número mantiene la reproducción del *Boletín de informaciones de Il Littoriale* y las noticias sobre las actividades de la colonia italiana, lo cual resulta simbólico como una suerte de "naturalización" de los discursos fascistas en la localidad.

Conclusiones

El análisis del fascismo en Tacna (1922-1934) permite repensar las dinámicas de fascistización en espacios periféricos a partir de tres hallazgos fundamentales. Primero, el proceso de construcción del poder fascista en Tacna no siguió una lógica de simple "importación ideológica", sino que se sustentó en condiciones materiales específicas, particularmente en el poder económico acumulado por la colonia italiana durante la ocupación chilena. Este aspecto revela cómo las condiciones locales pueden preceder y condicionar la penetración de proyectos políticos transnacionales.

Segundo, las instituciones fascistas tacneñas (el Fascio "Giovanni Berta", la Casa degli Italiani y el Giardino d'Infanzia) desarrollaron prácticas políticas híbridas que combinaban elementos del repertorio fascista global con estrategias adaptadas al contexto local. El incidente de Donato González en 1931 y los rituales en la Casa degli Italiani evidencian cómo estas instituciones osci-

laban entre la violencia política directa y sofisticadas formas de construcción hegemónica.

Tercero, la construcción de legitimidad del fascismo tacneño se articuló a través de una compleja estrategia discursiva que conectaba tres elementos: la exaltación de la "Nueva Italia" fascista, la retórica de la latinidad como puente cultural, y las aspiraciones locales de progreso en el contexto posreincorporación. Esta articulación, evidenciada en las páginas de *La Verdad*, sugiere que el éxito del fascismo en espacios periféricos dependió de su capacidad para insertarse en las narrativas y aspiraciones locales.

Estos hallazgos nos obligan a repensar las categorías tradicionales del análisis del fascismo. La experiencia tacneña demuestra que el "fascismo periférico" no fue una versión degradada del modelo italiano sino una construcción política específica que respondía tanto a directrices transnacionales como a dinámicas locales. Esta perspectiva abre nuevas líneas de investigación sobre cómo el fascismo se transformó al expandirse globalmente y cómo los actores locales participaron activamente en este proceso de adaptación y reconfiguración.

Referencias

Bertonha, João Fábio (2010). "¿Un imperio italiano en América Latina? Inmigrantes, fascistas y la política externa 'paralela' de Mussolini". *Ayer*, 78(2), 117-143.

Bertonha, João Fábio (2012). "Los fascismos en América Latina. Ecos europeos y valores nacionales en una perspectiva comparada". *Nueva Sociedad*, 241, 134-148.

Bresciano, Juan Andrés (2019). "Tensiones identitarias y discursos conmemorativos: los ítalo-uruguayos filofascistas ante las fiestas cívicas de sus dos patrias (1918-1941)". *Anuario de Estudios Americanos*, 76(1), 51-77.

Bonfiglio, Giovanni (1999). *Gli italiani nella società peruviana: una visione storica*. Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli.

Choque, Efraín (2015). *Historia de Tacna: Una síntesis histórica de sus pueblos*. Lima: Instituto de Ciencias Sociales del Perú.

Ciccarelli, Orazio (1988). "Fascist Propaganda and the Italian Community in Peru during the Benavides Regime, 1933-39". *Journal of Latin American Studies*, 20(2), 361-388.

Cimatti, Bruno (2023). "¿Unión y concordia? Tensiones y acercamientos entre fascistas y antifascistas en el mutualismo italiano de Bahía Blanca (Argentina, 1929-1932)". *Quinto sol*, 27(3), 25-44.

Díaz Aguad, Alfonso y Elías Pizarro (2004). "Algunos antecedentes de la presencia italiana en la ciudad de Tacna 1885-1929". *Revista de Historia de la Universidad de San Agustín de Arequipa*, núm. 7, 177-187.

Di Figlia, Matteo (2019). "La seduzione squadrista in un fascismo periferico: memoria e ceto politico a Palermo". *Meridiana: rivista di storia e scienze sociali*, 96 (3), 234-246.

Domínguez, Rubén (2012). "Dos instrumentos en la propaganda exterior del fascismo: emigración y cultura". *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, núm.10, 238-264.

Fernández Menéndez, Jaime (2022). *¿Fascismo en Iberoamérica? La influencia del fascismo europeo en el populismo iberoamericano*. Tesis de máster. Universidad de Granada.

Finchelstein, Federico (2019). *Del fascismo al populismo en la historia*. Madrid: Taurus.

Fotia, Laura (2020). "América Latina y la Italia fascista, entre diplomacia cultural y propaganda". *Historiografías: revista de historia y teoría*, (20), 73-94.

Gentile, Emilio (2004). "La sacralización de la política y el fascismo". En *Fascismo y franquismo. Cara a cara: Una perspectiva histórica*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 57-68.

González Calleja, Eduardo (2012). "De emigrantes a representantes de la nación en el extranjero: la política de encuadramiento partidista de los Fasci Italiani all'Estero". *Pasado y Memoria*, 2, 19-39.

Griffin, Roger (2018). *Fascismo: una introducción a los estudios comparados sobre el fascismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Grillo, María Victoria (2006). "Creer en Mussolini. La proyección exterior del fascismo italiano (Argentina, 1930-1939)". *Ayer*, (62), 231-255.

López Soria, José Ignacio (2022). *El pensamiento fascista: antología (1930-1945)*. Lima: Editorial Ande.

Orive, Carmen (2023). "Arremangando la camisa negra: la llegada del fascismo al Caribe hispano a mediados de los años 20". *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 41, 209-228.

Panty Neyra, Óscar (1988). "Prólogo". En: Choque, Efraín, *La Burguesía Comercial en Tacna*. Tacna: Pacoyunque Editores.

Pane, Caroline (2012). "Le Case d'Italia in Francia, Organizzazione, attività e rappresentazione del fascismo all'estero". *Memoria e Ricerca*, 41.

Pupo, Raoul (2011). "Il fascismo di confine. Una chiave interpretativa per un approccio comparative". *Geschichte und Region/Storia e Regione*, 20(1), 11-19.

Schembs, Katharina (2013). "Fascist youth organizations and propaganda in a transnational perspective: Balilla and Gioventù italiana del Littorio all'estero in Argentina (1922-1955)". *Annis. Revue d'études des sociétés et cultures contemporaines Europe/Amérique*, (12).

Spindola Zago, Octavio (2020). "Hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer a los italianos. El aparato educativo transnacional del régimen fascista italiano, 1922-1945". *Historia mexicana*, 69(3), 1189-1246.

Stiffoni, Giovanni (2023). "La propaganda fascista y la comunidad italiana en Brasil: identificaciones y distancias". *Tenso Diagonal*, (14), 80-96.

Valdez Arroyo, Flor de María (2004). *Las relaciones entre Perú e Italia (1821-2002)*. Lima: PUCP.

Villa, Oreste (1933). *L'America latina: problema fascista*. Roma: Nuova Europa.

Fuentes hemerográficas:

La Nación (Tacna, 1931)

La Verdad (Tacna, 1932-1934)

ENSAYO

El falangismo español en el Perú

Eduardo González Calleja

A inicios de los años treinta, España y Perú vivieron una crisis de sus respectivos regímenes oligárquicos, que fueron incapaces de canalizar en los límites del liberalismo clásico tanto las tensiones generadas por el proceso de modernización (urbanización, secularización, aparición de una intelectualidad crítica, organización del movimiento obrero, etc.) como la conflictividad generada por el freno de las expectativas de desarrollo económico tras el *crack* de 1929¹. Mientras que en España se ensayó un dificultoso —y, a la postre, frustrado— tránsito hacia la democracia participativa, en Perú los populismos de diverso signo trataron de impulsar la transición hacia la sociedad de masas mediante la formulación de proyectos políticos eclécticos basados en el liderazgo carismático, el sincretismo ideológico, el nacionalismo económico y cultural, la solidaridad interclasista y un vago anhelo de justicia social. La identificación de los movimientos populistas peruanos de la década de los treinta no resulta dificultosa: el aprismo se encontraba más cercano a un cierto populismo “de izquierda”, socializante y de proyección internacionalista y revolucionaria, mientras que el urrismo representaba un populismo “de derecha” de tintes nacionalistas y autoritarios, a caballo entre el militarismo conservador y una ocasional mimesis fascista.

Thomas Davies ha destacado el escaso interés que se prestó en el país andino a la guerra civil que estalló en España en julio de 1936, que fue contemplada de forma simplista como un combate

¹ Falcoff, Mark, “Preface”. En Falcoff, Mark y Frederick B. Pike (eds.) (1982), *The Spanish Civil War. American Hemispheric Perspectives*. Lincoln y Londres: University of Nebraska Press, pp. XIII-XIV.

entre democracia y fascismo². Intelectuales conservadores como Víctor Andrés Belaúnde Díez-Canseco, Raúl Porras Barrenechea, Guillermo Hoyos Osoreo, Pedro Yrigoyen Díez-Canseco, Guillermo Lohmann Villena, Carlos Pareja Paz-Soldán, Felipe Sassone Suárez o Raúl Ferrero Rebagliati proyectaron en el conflicto civil español una visión maniquea del combate entre el bien y el mal que, en su opinión, se estaba planteado en su propio país con el despliegue de dos movimientos populistas antagónicos.

En el conjunto de Sudamérica, el Gobierno peruano fue uno de los más favorables a los facciosos españoles: en agosto de 1936 sondeó a los gabinetes de Argentina y Chile con el propósito de reconocer oficialmente a la Junta Militar asentada en Burgos. Pocas semanas después, cuando el ministro plenipotenciario español en Lima, Luis de Avilés y Tíscar, anunció que se pasaba al servicio de Franco, el Gobierno del general Óscar Raimundo Benavides le permitió seguir ocupando el local de la Legación republicana, lo que se interpretó como un reconocimiento tácito del bando insurgente. Como en otros países de su entorno, los sectores conservadores, mayoritarios en la colonia española, se organizaron pronto en ayuda de la causa rebelde. En Lima se constituyó una Junta Nacionalista que contó con el apoyo de la Cámara Española de Comercio, el Casino Español y el elitista Colegio de la Inmaculada. Desde noviembre de 1937 se publicó la revista *¡Arriba España!*, patrocinada por la Junta Nacionalista de la capital, desde donde se canalizaría casi en exclusiva la ayuda al bando rebelde. El balance de ganancias que ofreció en su número de abril de 1938 resultó muy aceptable. Sin embargo, la publicación fue abruptamente clausurada en esa fecha, después de que la colonia hubiese experimentado serias convulsiones políticas desde fines de 1937 por la aparición de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS) como entidad independiente, ideológicamente más radical y dispuesta a monopolizar la representación política y los

² Davies, Thomas M. Jr., "Peru" (1982). En: Falcoff, Mark y Frederick B. Pike (eds.), *The Spanish Civil War. American Hemispheric Perspectives*, Lincoln y Londres: University of Nebraska Press, p. 206.

esfuerzos de ayuda al bando franquista del conjunto de la colonia. Como portavoz oficioso de las instituciones españolas más conservadoras, *¡Arriba España!* no se recató en criticar ciertas actuaciones de una Falange local que parecía demasiado aficionada a los banquetes patrióticos, a la par que denunciaba la gestión sectaria de los asuntos de la colonia efectuada por los representantes oficiosos del gobierno de Burgos en el país.

Cuando, por orden circular nº 68, del 29 de abril de 1938, la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange elevó la Delegación de Falange en Perú a la categoría de Jefatura Provincial (Regional), designó como jefe a Herminio Santibáñez Mendieta, presidente del comité de propaganda de la Junta Nacionalista desde fines de 1937 a mediados de 1938, y que actuaría como hombre fuerte del partido único hasta su virtual liquidación en julio de 1941³. La irrupción de Falange en la vida de la colonia resultó traumática, ya que la Junta Nacionalista adoptó una postura de franca rebeldía, desconociendo la legitimidad y la efectividad de sus decisiones. Tras recibir órdenes directas del Gobierno de Burgos, la Legación oficiosa en Lima exigió a la Junta una rectificación pública de los agravios infligidos a la Falange. No tenemos constancia de si se realizó este acto de sumisión, pero resulta evidente que la Junta Nacionalista se fue alejando cada vez más de los actos públicos patrocinados por el partido único, y entidades afines a aquélla, como el Comité Español de Propaganda, mantuvieron una actitud obstruccionista, no haciéndose eco de ninguna iniciativa oficial de ayuda al bando rebelde. Este y otros rasgos autonomía crítica decidieron al jefe del Gabinete del Gobierno de Burgos y ministro de

³ Por esas fechas se realizaron los nombramientos de Agustín Castaño Suárez (secretario de la Jefatura Provincial de FET), Jesús Valentín Llanos (tesorero), Ricardo Salas Andrés (jefe administrativo de Prensa y Propaganda), Alicia Chinchilla de Avilés (delegada del Servicio de Frentes y Hospitales), Andrés Avelino Armenteras (jefe provincial del Servicio de Información e Investigación), Francisco González Aguirregaviria (delegado local de FET en Sullana), José Barberoc (delegado local en Chiclayo) y José R. Cardenal (delegado local en Arequipa). Véase *¡Unidad!*, 25-VII-1938, 7. El órgano oficial de FET señalaba el ingreso en el Movimiento de 84 hombres y mujeres en calidad de militantes y adheridos.

Asuntos Exteriores, Francisco Gómez-Jordana, a suspender el boletín *¡Arriba España!* en mayo de 1938 y sustituirlo a partir del 25 de julio siguiente por otra publicación quincenal con el sugestivo título de *¡Unidad!*, de contenido netamente falangista y más dócil a los designios de Avilés y de Santibáñez⁴.

El final de la Guerra civil fue celebrado con el natural regocijo por una colonia española que había apoyado mayoritariamente a la causa rebelde. El 8 de abril de 1939, el arzobispo de Lima, monseñor Pedro Pascual Farfán de los Godos, ofició en la catedral un *tedeum* en acción de gracias por la victoria de las armas franquistas, y tres días después se celebró un acto análogo en el convento de San Andrés de las Hijas de María Inmaculada, que a lo largo de la contienda se habían destacado por su fervor nacionalista⁵. El acto festivo central tuvo lugar en el marco habitual del hotel Bertolotto en el distrito de San Miguel, y a él asistieron, además de las figuras más conocidas de la colonia española, representantes de las comunidades alemana (el cónsul Karl Dederling), italiana (el economista e historiador Carlo Radicati de Primeglio, Pietro D'Onofrio Di Paolo y el presidente del Club Italiano Guglielmo Gervolini) y portuguesa (el rejoneador Rui Da Cámara)⁶.

La relativa estabilización política de España tras la guerra civil y la consolidación de la Falange como partido único repercutieron en la implantación duradera de una versión edulcorada de la doctrina joseantoniana en las instituciones educativas y asistenciales controladas por españoles. FET controlaba todas las actividades políticas, benéficas, asistenciales y de propaganda desde la sede de la Jefatura Provincial (Regional), sita en el consulado español y ulteriormente en el jirón Moquegua 718, y desde julio de 1939 en la calle Lártiga 459, lugar de nacimiento de José de la Riva-Agüero, que resultó muy afectada por el terremoto que sufrió Lima el

⁴ La nueva revista fue dirigida por Federico Pasco Font. Para dos versiones contrapuestas de este enfrentamiento, véanse "Editorial: Política destructiva", *¡Arriba España!*, n.º 6, IV-1938, 1 y "Editorial", *¡Unidad!*, n.º 5, 1-X-1938, 1.

⁵ *¡Unidad!*, 1-I-1939, 11.

⁶ Véase: "El grandioso acto del domingo 16", *¡Unidad!*, n.º 19, 1-V-1939, 1-2.

24 de mayo de 1940⁷. Existían jefaturas locales o secretarías de grupo en Sullana, Catacaos-Piura, Chiclayo, Trujillo, Cajamarca, Arequipa y Cusco.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial trastocó por completo los planes de expansión de Falange por Sudamérica. Los efectos de la política hemisférica norteamericana pronto se hicieron sentir en el Perú: en los últimos meses de su mandato, el general Benavides había efectuado un notorio viraje antifascista, inducido por la política de buena vecindad de Roosevelt⁸. Agotado su período dictatorial, la elección a fines de 1939 como presidente de la República de Manuel Prado y Ugarteche (abanderado de la burguesía progresista y apoyado tácitamente por el APRA y el Partido Comunista) frente al fascistoide José Quesada Larrea (líder del Frente Patriótico apoyado por la Unión Revolucionaria y el diario *La Prensa*), posibilitó la adopción de un efímero rumbo democratizador en el país. Esto, unido al creciente recelo respecto de los regímenes de corte fascista infundido desde Washington, deterioró la imagen pública del Partido Único Español. Aunque el régimen franquista trató de destacar su identidad católica y su actitud neutralista⁹, FET no renunció de forma inmediata a su vocación de partido totalitario y expansionista. Noticias como la obligatoriedad de efectuar el registro de nacionalidad en los consulados españoles¹⁰, la campaña proselitista dirigida desde la Falange al conjunto de la colonia o el incremento de la propaganda imperialista y antinorteamericana en *Unidad!* no ayudaban a cimentar la confianza de la opinión conservadora local en una organización foránea que, a pesar de todo, trató de ganarse la simpatía de la población con

⁷ El acto de inauguración del nuevo local por el encargado de negocios español, Joaquín Pérez de Rada, marqués de Zabalegui, en *Unidad!*, 1-VIII-1939, 1-2. Los responsables provinciales-regionales del partido solían reunirse en esta sede la tarde de los martes.

⁸ Adam Anderle (1985). *Los movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales*. La Habana: Casa de las Américas, pp. 357-360.

⁹ Véase a este respecto la declaración de neutralidad en *Unidad!*, 15-IX-1939, p. 1.

¹⁰ *Unidad!*, 15-IX-1939, 8 y 1-X-1939, 6-7. También con el afán de lograr un creciente control laboral de la colonia, en agosto de 1940 fue nombrado delegado regional de Trabajo el falangista José Cortés Sancho.

gestos como la distribución de un millar de almuerzos diarios tras el terremoto que afectó a Lima en mayo de 1940.

Por esa época, la Falange acometió una profunda reestructuración, impulsada en parte desde España: a mediados de 1939, el periodista Federico Pasco Font fue nombrado delegado provincial-regional de Intercambio y Propaganda¹¹, y designó inicios de 1940 a nuevos delgados locales, que fueron encargados de mejorar la imagen pública del Movimiento¹². Pero las circunstancias exteriores obraron en su contra: el Gobierno de Prado, que había reducido al mínimo las relaciones con el Eje, prohibió en mayo de 1940 la propaganda fascista. Casi al mismo tiempo llegaba a la embajada de Lima el monárquico conservador Pablo Churrua y Dotres, marqués de Aycinena, y Andrés Avelino Armenteros era designado secretario provincial de FET en sustitución de Agustín Castaño.

La entrada de los Estados Unidos en la contienda a finales de 1941 abrió la fase definitiva de acoso a las formaciones fascistas foráneas. En la III Conferencia consultiva de ministros de Exteriores, celebrada en Río de Janeiro del 15 al 28 de enero de 1942, se discutió la cooperación continental contra el Eje, y se decidió el boicot económico y la persecución de las minorías emigrantes de los países enemigos. El 24 de ese mismo mes, y en sintonía con las resoluciones de la Conferencia de Río, el Gobierno de Prado rompió sus relaciones con el Eje, a cuyos nacionales se les prohibió toda actividad comercial, industrial y financiera. El traspaso de negocios a nacionales fue obligado por ley, y se rescindieron contratos y alquileres de fondos rústicos. A cambio del apoyo norteamericano en el diferendo fronterizo con Ecuador que había desembocado en un conato de guerra en el verano de 1941, el Gobierno peruano se dispuso a hacer observar la defensa de las libertades proclamadas por el presidente Roosevelt, prohibiendo toda actividad de partidos extranjeros y deportando en masa a

¹¹ *Unidad!*, 1-VI-1939, p. 8.

¹² Fueron nombrados Rodolfo Mesa en Sullana, Juan Casajuana Catacaos y Antonio Oliver Álava en Arequipa. Véase *Unidad!*, 1-II-1940, p. 4.

residentes japoneses y alemanes¹³. A pesar de su proclamada no beligerancia en el conflicto, el Partido Único Español comenzó a ver muy mermada su capacidad de actuación en el Perú, hasta quedar sumido en una virtual clandestinidad.

El sentimiento antifascista aumentó en 1942, y devino una actitud oficial del gobierno de Prado. En agosto, la propaganda antifascista anunciaba a bombo y platillo que en Lima "está radicada la central de todos los espías españoles en América. Se sabe también que dicha misión era la encargada de llevar documentos secretos e informe de los agentes falangistas, permaneciendo aproximadamente dos meses en el Perú, tiempo necesario para ordenar la documentación que luego entregaron en España". Se afirmaba, con escaso fundamento, Ramón Serrano Suñer, cuñado del general Franco y a punto de ser despojado de su cargo de ministro de Asuntos Exteriores, había acordado con el embajador de Venezuela la creación de otro centro de espionaje en Caracas bajo la tapadera del Centro Cultura de la Hispanidad, y que se establecerían enlaces en Colombia y Ecuador. Todos ellos estarían informando a la sede central limeña, que a su vez tendría ramificaciones en Bolivia, Paraguay, Brasil y Argentina¹⁴. Afectada por este ambiente hostil, la revista *Unidad* fue suspendida. En realidad, hacía dos años que las actividades de Falange habían pasado a un plano de mayor discreción, precursor de la inevitable disolución. Ni el respaldo recibido desde el aparato político franquista, ni el eco obtenido entre sectores conservadores de la sociedad peruana hicieron de Falange un partido relevante, capaz de actuar como caballo de Troya del Eje en el Perú. Bien es cierto que Prado no fue más allá: no rompió relaciones con el Gobierno franquista ni declaró formalmente la guerra a Japón y Alemania hasta el 12 de febrero de 1945.

El influjo que la Falange Española ejerció sobre la derecha peruana fue muy exiguo, y aparece en estrecha relación con las

¹³ Cotler, Julio (1985). "La crisis política 1930-1968". En *Nueva historia general del Perú*. Lima: Mosca Azul Editores, p. 168.

¹⁴ "En Lima, Perú, funciona la sede del espionaje de la Falange Española para toda la América del Sud", *Acción Argentina* (Buenos Aires), 12-VIII-1942, p. 1.

dificultades para el desarrollo de un gran movimiento fascista autóctono. La única formación que pudo estar en condiciones de asumir ese papel fue la Unión Revolucionaria, pero tras la muerte del general Sánchez Cerro fue incapaz de retener su volátil clientela política supliendo el caudillaje carismático perdido con un discurso fascista que fuese suficientemente convincente para concitar la adhesión de los sectores populares y mesocráticos deseosos de cambios radicales. La experiencia fascista española penetró tímidamente en la vida de la colonia emigrada y de ciertos sectores autóctonos de clase alta cuando la UR (el grupo fascistizado de mayor eco social potencial) era ya un movimiento en declive¹⁵.

El fascismo peruano fue, más que nada, un juguete teórico elaborado por algunos intelectuales a mitad de camino entre la reflexión erudita sobre la identidad nacional y la tentación del intervencionismo político. Los intelectuales conservadores peruanos asumieron una caracterización fundamentalmente ideológica del fascismo, pero no lo consideraron susceptible de implantación práctica en la escena política local. Todo lo más, lo consideraron un posible revulsivo del espíritu patriótico en el marco de un nuevo consenso nacional dirigido por los sectores más dinámicos de las clases medias. Pero, en la mayoría de los casos, el fascismo se utilizó como un recurso retórico que pretendía encubrir proyectos políticos marcadamente contrarrevolucionarios, propiciando así una nueva etapa de hegemonía política de las élites dominantes. En ese sentido, la Falange no actuó como un auténtico modelo fascista a imitar, como sí fueron los casos italiano y alemán. Su influencia quedó circunscrita al sector más conservador de la colonia española y a los círculos más selectos de la intelectualidad limeña. Dadas su limitada capacidad de convocatoria, nunca se planteó dar el salto a la política de masas.

¹⁵ Véase al respecto la obra de referencia de Tirso Molinari Morales (2009). *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria 1931-1936*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

SEMBLANZA

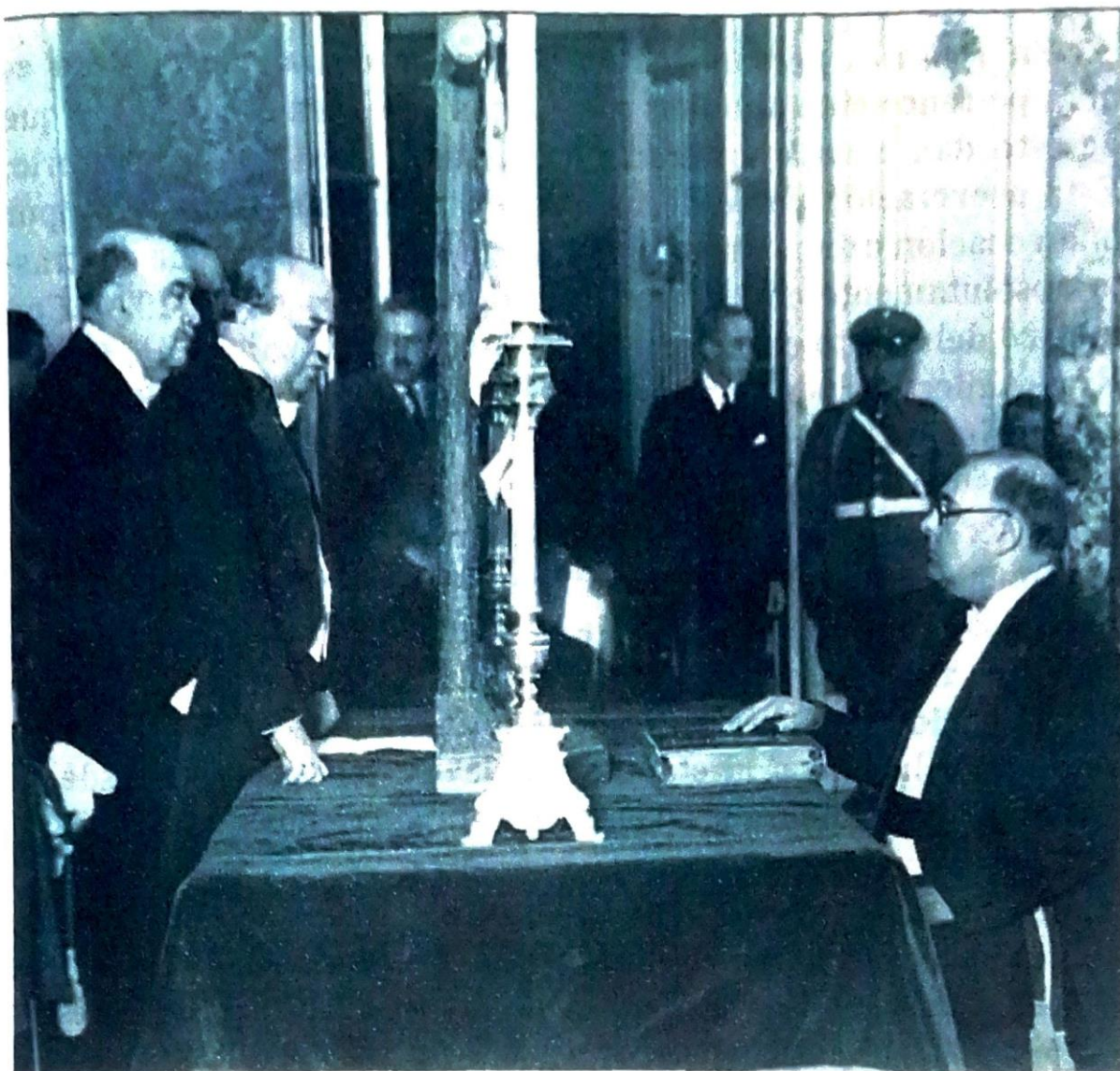
José de la Riva-Agüero, a las orillas del fascismo

César Coca Vargas

El 24 de setiembre de 1932, con 47 años de edad, José de la Riva-Agüero regresa a su colegio La Recoleta para brindar un discurso conocido como "Profesión de fe y retractación de errores". Frente a autoridades y compañeros de su antiguo colegio católico, Riva-Agüero emprende una tarea de contrición pública. Así, pues, se avergüenza de las lecturas juveniles que le hicieron pecar con el materialismo filosófico y el radicalismo social, para descarrilar su camino hacia Dios. Aquel día, provisto de una actitud penitente, Riva-Agüero concluye su discurso con el advenimiento de su redención: el hijo pródigo que recupera su "legítima heredad espiritual", con el propósito de entregarse —emulando a Gaspar Melchor de Jovellanos— "a ser el servidor leal de su Dios, de su tradición y de su pueblo" (378).

Riva-Agüero había llegado a esa instancia de su vida, luego de un largo autoexilio en Europa donde afianzó su devoción por la fe católica. El día que Augusto B. Leguía (4 de julio de 1919) ingresa a Palacio de Gobierno a través de un golpe de estado, Riva-Agüero se manifiesta en defensa del orden constitucional. Desde entonces permanece en tierras europeas y solo retorna una vez destronado Leguía. Durante la década de 1910, fue un activo participante de la escena política peruana: funda en 1915, junto con varios jóvenes de su generación desencantados con el civilismo, el Partido Nacional Democrático (PND)¹, cuyo hori-

¹ En el grupo que se aglutinó en torno de la figura de Riva-Agüero, existió una predilección por una retórica de transformación moral e intelectual de la clase política peruana. De aquí que, cuando se dieron las elecciones de 1917, todos ellos se abstuvieron de participar bajo la consigna de que



José de la Riva-Aguero en 1933 con el presidente
Óscar Benavides (Archivo del Instituto Riva-Aguero)

zonte moralista se determinaba por buscar una regeneración de la patria. Hacia 1912, el joven Riva-Aguero emprendía un viaje por los Andes peruanos del sur y el centro, para explorar el país. De esta experiencia, surgen los cuadernos de viaje que luego se agruparían en un libro llamado *Paisajes peruanos* que, en buena cuenta, es un documento de la visión integracionista del Perú que pensaba el joven intelectual.

no pensaban en la coyuntura, sino en el futuro. Así se conoció, al Partido Democrático Nacional como Partido Futurista.

En *Paisajes peruanos*, Riva-Agüero asegura que el Perú es obra perteneciente aun más a los incas que a los españoles; y que de esto dan cuenta sus tradiciones, sus "ruinas" y su territorio. Esta aseveración parte de una visión sincrética, promovida por una vocación excursionista y optimista del país; pero que contrasta absolutamente con su perspectiva de la década de 1930. Con motivo del cuarto centenario de la fundación española del Cusco, Riva-Agüero brinda una conferencia pronunciada en la Sociedad Entre Nos, el 23 de marzo de 1934, donde dictamina que el Tahuantinsuyu fue una civilización imperfecta, primitiva, que no podía ser equiparada siquiera con la civilización mexicana, entonces, mucho menos con la española. La llegada española —para Riva-Agüero— fue el arribo de la edad adulta a un territorio de barbarie. Este diagnóstico que distaba mucho de sus impresiones juveniles de lo que era el Perú, será extendido por el propio Riva-Agüero incluso a la etapa republicana del país que, desde su posición, jamás podrá ser venturoso sin las riendas de España:

Aprendamos de estos [los conquistadores castellanos] que también son nuestros padres, el arranque, la generosidad, la decisión y la audaz valentía españolas. Reunidas las cualidades de ambas estirpes, mantenidas y acendradas por una racional educación histórica, llegará el Perú a una plena conciencia nacional; y venciendo las ruindades y apocamientos que nos asechan, podrá salvarse de los más duros trances, fijar las contingencias de su vida, detener la móvil rueda de la fortuna, y lograr la reputación, la prosperidad y la animosa confianza en lo futuro que nuestro país necesita y reclama (Riva-Agüero 1937-1938b: 102).

El mestizaje incoativo que alentaba Riva-Agüero (y que a la vez marcaba distancia del hispanismo y el indigenismo de las primeras décadas del siglo XX) queda eliminado, o profundamente sepultado bajo la mirada —como ya lo adelanté— del Riva-Agüero de los años 30. A su retorno al país, se enfrenta a una realidad política desconocida, diferenciada de la que él conoció cercanamente cuando lideró el PND. En 1931, la Unión Revolucionaria de Luis Sánchez Cerro y el Partido Aprista Peruano de

Víctor Raúl Haya de la Torre enfrentan una contienda electoral inédita, en tanto que son las primeras elecciones donde las capas populares-mestizas tienen enérgica participación. Tanto Sánchez Cerro como Haya fueron dos figuras políticas de resonancia masiva y construyeron liderazgos de perfiles carismáticos y pasionales. Este escenario significó para Riva-Agüero la emergencia de un escenario peligroso y pernicioso para el país. Sobre esta percepción de la realidad nacional, surge su reacomodo ideológico.

Dicha percepción, temerosa y desconfiada, es abonada por la emergencia de los movimientos populares de la Europa que Riva-Agüero conoce durante su autoexilio. Para Riva-Agüero, la revolución bolchevique había desatado la vorágine social en los países europeos, y mostraba el peligro del arribo comunista. Con este razonamiento, que él simplifica en una disputa de dos bandos: el orden contra el caos, se inclina hacia la figura de Benito Mussolini², quien se encontraba en la cúspide de su movimiento cuando Riva-Agüero lo conoce. Esta inclinación, orientada a una verídica admiración, estuvo también presente en uno de sus discípulos intelectuales, Carlos Miró-Quesada Laos, autor del libro *Intorno agli Scritti e Discorsi di Mussolini* (publicado en Milán y en italiano), prologado por el propio Riva-Agüero. La atracción por el fascismo italiano, dicho esto, fue generacional y correspondió a una capa social a la cual pertenecían ambos.

El libro de Miró-Quesada data del año 1937. Se encuentra circunscrito, por ende, a la etapa madura de Riva-Agüero. Su prólogo, luego renombrado "Origen, desarrollo e influencia del fascismo", es un manifiesto de encomio en torno de la Italia de Mussolini. De esta manera, denomina al fascismo como una revolución, "que es precisamente la contrarrevolución anhelada" (s/p), cuyo éxito ha sido quebrar el paso del "bolchevismo comunista". En este texto, Riva-Agüero se confiesa "católico sincero", "comprometido con la grandeza nacional", "familiar y patriótico". Expresa su fascinación por el totalitarismo del Estado fascista

² Varios años antes de personificar el fascismo europeo, Mussolini era un socialista militante, inscrito por la influencia de su padre, en el Partido Socialista Italiano en 1900.

que, según sus palabras, es ético y verdadero distribuidor de justicia, para concluir —en primera persona y sobre su propia experiencia europea— que “he contemplado y admirado, en obra o en proyecto; y me convencí de que era el fascismo el más propicio ambiente para el auge de la civilización en los países latinos” (1937: s/p). De modo similar a lo que había expresado en su conferencia de 1934, donde determinaba que la llegada española al Tahuantinsuyu había significado el advenimiento civilizatorio, su elogio a Mussolini era una imperativa invitación a que los países de la región albergaran el proyecto fascista. Italia, así, se erguía como la abuela de los países latinos de América para reclamar que sus herederos culturales perseveren en una empresa política totalitaria.

En Riva-Agüero, la conjunción entre el fascismo y los valores tradicionales pregonados por él, se concreta con la fundación del partido político Acción Patriótica en el año 1936. Estas elecciones significan —para él— el último intento por conducir la política nacional. Para este propósito, inicia una campaña para articular contra las izquierdas y las “impostoras” posturas centristas. Hace, de ese modo, un llamamiento para que las fuerzas derechistas se unan a la candidatura de Manuel Vicente Villarán³ (figura no corrompida por el sistema político peruano, de acuerdo con su razonamiento). Ese mismo año, en el local de su agrupación, Riva-Agüero ejecuta otra confesión pública y brinda una definición particular de su propuesta ideológica. Se testifica “genuina y verdaderamente derechista” para declararse miembro de un movimiento continental que se propone “cooperar en el restablecimiento del principio de autoridad y en la regeneración nacionalista por el orden material, mental y moral” (1936b: folio 1). La Acción Patriótica, entonces, es un partido de derecha nacionalista que Riva-Agüero puntualiza como “moderno, renovador y popular”.

Los tres epítetos que Riva-Agüero vierte sobre su partido político se encuentran adscritos al contexto del fascismo que toda-

³ A través de un pronunciamiento radial, en plena campaña presidencial (ver el folio 4 del documento “Alocución radial”, 1936a).

vía es vigente en Europa. Si bien el referente central del fascismo internacional, por aquellos días, continuaba siendo Mussolini, es importante mencionar que Riva-Agüero tuvo predilección también por António de Oliveira Salazar, quien comanda el Estado Novo en Portugal desde 1932, y que tiene una definida política corporativista, de similar estilo al modelo italiano. Lo moderno, renovador y popular de la Acción Patriótica, entonces, debía ser entendido a partir de la construcción de un Estado autoritario, firme y convencido, que pudiera conducir los anhelos y convicciones populares desde una jerarquía claramente impuesta⁴. Riva-Agüero dice: "Aspiramos a lavar la política nacional de caudillajes chabacanos" (1936b: folio 2); pero a la vez afirma su visión providencialista de "hombres honrados" que no desmayarán "ante ninguno de los ídolos del oportunismo cobarde, de la abyección y la anarquía" (1936b: folio 3). Mussolini, a ojos de Riva-Agüero, no representa un vil caudillo, sino como él mismo lo afirma: "desde sus tiempos de socialista revolucionario, tenía Mussolini muy diverso temple y distinto origen ideológico que los izquierdistas habituales y vulgares" (1937: s/p).

La Acción Patriótica —como se vio— no fue la primera experiencia partidaria de Riva-Agüero. Desde sus años juveniles, existió en él una persistencia por la intervención pública en los asuntos nacionales (no restrictivos a la política, por supuesto). A su regreso al país, se convierte en alcalde Lima (1931-32); y luego del asesinato de Luis Sánchez Cerro, líder de la Unión Revolucionaria, Riva-Agüero es nombrado primer ministro del gobierno de Óscar Benavides. Aunque Riva-Agüero perteneciera a un estrato social diferente al de Sánchez Cerro, vio en la UR⁵ varias de sus

⁴ Riva-Agüero abogada por la defensa de políticas sociales a partir de un adecuado manejo de las riquezas nacionales: "Para los gastos que demanda la política social que anhelamos, se necesita que en lo financiero no siga aumentando la deuda, que se reduzca por urgentes convenios el monto de la actual exterior, y que nuestra holgura repose en fundamentos más sólidos que la efímera cotización externa de ciertos productos" (1936b: folio 3).

⁵ Tras el asesinato de Sánchez Cerro, Luis A. Flores se yergue como el gran ideólogo fascista de la Unión Revolucionaria, para emular incluso los camisas negras italianos.

consignas reflejadas en la defensa de la patria, el orden y la religión. Los estudios que se han aproximado al fascismo peruano de los años treinta han incidido en las divergencias en el seno mismo del fascismo.

En particular, José Ignacio López Soria (2022) propone una metodológica segmentación de los fascismos en tres líneas: aristocrática, mesocrática y popular. Sitúa en la primera a Riva-Agüero debido a sus propósitos reconstituyentes y nostálgicos de una sociedad aristocrática que se ha ido. El fascismo aristocrático es, desde López Soria, "una nueva dación de forma a [una] vieja tradición autoritaria" (43). Coloca en el fascismo popular a Sánchez Cerro y su Unión Revolucionaria⁶, cuyo horizonte está definido más bien por "una suma de consignas y de actitudes que tienen por objeto mantener a raya las aspiraciones populares y propias de un clima de "paz y concordia" entre las clases sociales" (47). Más allá de estos matices, Riva-Agüero ve, primero, en la UR; y, luego, en Benavides, aparatos políticos que confrontan a las manifestaciones populares del comunismo y el aprismo de los años treinta. Así pues, la misma figura de Riva-Agüero ejemplifica el miedo de quienes otrora controlaban las riendas del país (el civilismo) frente a su inminente desaparición. Riva-Agüero apenas permaneció unos meses en el cargo de primer ministro, pues se opuso a la aprobación de la ley del divorcio de mutuo disenso (1933). Desde su perspectiva, cimentada en una doctrina católica de la familia, la permisión del divorcio era un atentado contra su fe.

⁶Eduardo González Calleja (1994) dice respecto del carácter fascista de la Unión Revolucionaria lo siguiente: "el filofascismo de la UR no tenía un contenido católico o conservador explícito, sino que la tónica dominante era un vago sentimiento de rencor social. Una sorda hostilidad dirigida hacia el sistema capitalista en su conjunto, que debería ser superada mediante la instauración de un estado corporativo basado en la justicia y la disciplina social, el dirigismo económico (control sobre el capital, fomento de las obras públicas, etc.) y la igualdad de derechos y deberes de sus integrantes. Tras la desaparición" (235).

El trasunto político de Riva-Agüero explica que abraza el autoritarismo del fascismo europeo, pero también en los años treinta, se presencia su retraída posición hispanista, la cual vuelve a detonar con el triunfo del falangismo (1939) sobre el Frente Popular en la Guerra civil española. Poco antes de su muerte, en 1941, declara que el falangismo es necesario y debe servir como inspiración para la instauración de un régimen corporativo y católico en el Perú. Su retorno a considerarse descendiente hispano se encuentra plasmado en su conferencia, con motivo de homenajear el cuatricentenario de la muerte de Francisco Pizarro (1941), donde afirma que, la lengua castellana, la fe católica y la "patricia y viril" sangre hispana son la trinidad esencial del hispanoamericanismo.

José de la Riva-Agüero, sin dudas, personificó la conciencia de una clase y expresó una beligerante actitud que se resistía a ver derrotada su condición social. Para este anhelo, se hizo ferviente de credos ideológicos que —según su convencimiento— podrían detener el movimiento inminente de la historia mundial, es decir, el ascenso de los sectores populares a la política.

Referencias

González Calleja, Eduardo (1994). "La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista: la limitada influencia del falangismo en el Perú (1936-1945)". *Revista Complutense de Historia de América*, n.º 20, 229-255.

López Soria, José Ignacio (comp.) (2022). *El pensamiento fascista en el Perú. Una antología [1930-1945]*. Lima: Editorial Ande.

Riva-Agüero, José de la (1936a). "Alocución radial". Instituto Riva-Agüero: Archivo de la Acción Patriótica, folios 1-5.

Riva-Agüero, José de la (1936b). "Discurso en el local de la Acción Patriótica". Instituto Riva-Agüero: Archivo de la Acción Patriótica, folios 1-3.

Riva-Agüero, José de la (1937). "Origen, desarrollo e influencia del fascismo". *Revista de la Universidad Católica*, n.º 30, s/p.

Riva-Agüero, José de la (1937-1938a). "Discurso en el Colegio de la Recoleta". En *Por la verdad, la tradición y la patria*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, tomo 1, pp. 371-378.

Riva-Agüero, José de la (1937-1938a). "IV Centenario del Cusco español". En *Por la verdad, la tradición y la patria*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, tomo 2, pp. 81-102.

SEMBLANZA

El episodio fascista de Víctor Andrés Belaúnde¹

Gustavo Flores Quelopana

Una filiación oscura

Víctor Andrés Belaúnde es una personalidad que destaca justiciaramente no solo por los aportes de su aguda inteligencia peruana sino también porque siempre estuvo lejos del vulgar afán inmoderado de riquezas, la mediocre simulación y la debilidad intelectualoides por el exhibicionismo egocéntrico. Por ello, se le hace un flaco favor al no tratar de explicitar las razones que lo llevaron a apoyar la causa del fascismo. Este es un episodio omitido y ocultado en la ilustre reminiscencia de don Víctor Andrés Belaúnde: su adhesión al fascismo de la década del treinta. Sus memorias guardan un silencio sepulcral al respecto. Willy Pinto Gamboa², más interesado en la manifestación literaria del fascismo peruano, hace un recorrido por los periódicos *La Prensa*, *El Comercio* y *La Crónica* de 1936 a 1939, para recordarnos a Belaúnde con su columna de propaganda fascista "Mirador", escrita bajo el seudónimo "Áyax".

¹ Este texto pertenece a mi libro intítulado *Indagaciones peruanas. Variaciones sobre González Prada, Mariátegui, Belaúnde, Haya de la Torre* (2006). Para este número he introducido ligeros añadidos. La idea central es que Víctor Andrés Belaúnde tuvo su devaneo fascista mussoliniano de manera episódica (pero la tuvo). Sin embargo, jamás tuvo que ver con el delirante fascismo racista del nazismo hitleriano. Y esto, como se verá más adelante, nos fue ratificado por su hijo, el embajador Antonio Belaúnde Moreyra.

² Ver: *Sobre fascismo y literatura* (1978).

Recuérdese que él no fue el único intelectual de nota que fue extraviado por la prédica del fascismo, lo acompañaron José de la Riva-Agüero desde una óptica aristocrática, Mario Alzadora Valdés, Pedro Benvenuto, José del Busto, Carlos Miró-Quesada Laos, Alayza Grundy, R. Pérez Aranibar, desde una óptica mesocrática, y desde una óptica popular Luis A. Flores, Guillermo Hoyos Osoreo, entre otros. Por lo demás, en los años treinta la clase oligárquica peruana simpatizaba con el fascismo, lo que facilitó las cosas al golpe de Sánchez Cerro y al general Óscar R. Benavides. No es de poca monta señalar que el propio positivismo peruano fue elitista y racista.

Nuestro más brillante y sugestivo historiador de la República, Jorge Basadre, siempre limpio y conceptuoso, pero también amigo extremadamente leal de la imagen íntegra en el plano humano, no dice nada de la afección fascista de Belaúnde³. Creo que Basadre no tomó en cuenta su filiación fascista por considerarlo un detalle intrascendente ante un carácter destacado que siempre estuvo lejos de la figuración, el arribismo, la superficialidad, el sensualismo y la inautenticidad. Pero considero que el fulgor del genio de existencias destacadas no está exento de ser afectado por la miseria material o el desliz intelectual. Y nada de ello mella su grandeza moral. Por ello pienso que es necesario tratar de esclarecer qué fue lo que impulsó a Belaúnde a asociarse con tal ideología totalitaria.

José Ignacio López Soria presentó claramente a nuestro pro-hombre dentro de la vertiente del fascismo aristocrático, pero sin interesarse en las razones de fondo que lo motivaron a adoptar tal postura política⁴. Su juicio es más bien abarcador y referido a las tres corrientes que presentaba el fascismo peruano por aquellos tiempos. Describe genéricamente al fascismo como una ideología que se opone al liberalismo occidental y al ateísmo comunista, basándose en la tradición y en la búsqueda de la armonía de las clases sociales mediante el Estado corporativo. No

³ Ver: *Peruanos del siglo XX*, Lima, Ediciones Rikchay Perú, 1981, pp. 7-14.

⁴ Ver: *El pensamiento fascista* (1981).



Víctor Andrés Belaúnde

obstante, su texto sí deja en claro que Belaúnde jamás transigió con el carácter antijudío y antiasiático del fascismo mesocrático de Raúl Rebagliatti, ni con el ultranacionalista hitleriano fascismo popular de Luis A. Flores. En este sentido coincidía con el tradicionalismo y el elitismo vertido por su amigo Riva Agüero en su libro *Por la verdad, la tradición y la patria* (1937-38), pero su tradicionalismo no era de índole aristotélica sino agustiniana, y su elitismo no era latinista sino espiritual.

En el tomo XIII de las *Obras completas* de José de la Riva Agüero⁵ se inspeccionan únicamente dos cartas reveladoras de la

⁵ Editado por el Instituto Riva Agüero - PUCP, pp. 261-498.

ideología fascista de Belaúnde, una del 4 de setiembre de 1935, escrita desde Bogotá, en la que afirma. "El corporativismo es la consecuencia lógica de la concepción social y política del cristianismo" y otra del 30 de enero de 1939 donde dice: "Dios quiera que Inglaterra siga con la política de inteligencia con Italia y Francia cambie de régimen y haga a Italia las justas concesiones sobre Djibouti y el estatuto de Túnez, para liberar a Mussolini de Hitler que representa el otro frente del mal". Por entonces ya no era el joven maestro universitario de 38 años que defendía las tesis democrático-liberales en 1921 contra Leguía, y más bien se trataba de un hombre maduro de 56 años que había sustituido el liberalismo laico por las palpitaciones del cristianismo. Y es por ello que su fascismo será mussoliniano, como el de su amigo Riva Agüero, por considerarlo ético y católico y por el contrario repudiará el fascismo hitleriano por ser racista y anticatólico. Además, él valoraba sobremanera la forma cómo Mussolini había resuelto el problema con el Vaticano a través del famoso Concordato.

Belaúnde creía por entonces en el Estado corporativo y era enemigo declarado del ateísmo marxista. ¿Pero esto acaso significa que había dejado de creer en la democracia liberal y que confiaba más bien en un régimen de fuerza? Es muy significativo que su insólita fecundidad intelectual no diera cabida a algún libro fascista de su parte, más bien se cobijó detrás de un pseudónimo en un periódico de gran circulación, como era *La Prensa*, para bregar por la causa del fascismo. Quizá aquí cabe hacer una especulación de psicología profunda respecto al personaje apócrifo Áyax que creó. Antonio Machado canta peyorativamente a la máscara jungiana de la persona en los siguientes términos:

Nunca traces tu frontera
ni culdes de tu perfil;
todo eso es cosa de fuera.

A lo que vamos es que, por aquella época y aventurando una interpretación jungiana, Áyax es la sombra de la persona de Belaúnde, algo oscura y la menos fecunda, pero en el fondo revelador de una adhesión dudosa e insegura al ideal fascista.

Nacionalismo corporativista

Pero Belaúnde fue una mentalidad no solo de gran fervor místico sino con gran aptitud para las ideas filosóficas y con una agudeza singular para atender los hechos concretos, lo que le permitió intervenir en la Constitución de 1933 como representante del departamento de Arequipa, formar parte en 1934 de la Delegación que en Río de Janeiro negoció el arreglo del conflicto con Colombia, ministro plenipotenciario en Bogotá (1935) y Suiza (1936), miembro de la delegación acreditada ante el gobierno de los Estados Unidos para negociar los límites con Ecuador (1938), fue presidente de la delegación peruana ante las Naciones Unidas (1945) y presidente de la asamblea general de ese organismo (1959). Amén de ser catedrático, decano y vicerrector de la Universidad Católica (1942).

Es decir, sus habilidades prácticas organizativas eran tan notables como las intelectuales. Es por ello que lejos de apelar a cualquier ingenuidad de su parte para explicar su adhesión al fascismo debemos encontrar las razones en los mismos elementos constitutivos de la ideología fascista. El fascismo de los años treinta tuvo como condiciones psicológicas y sociológicas a la Primera Guerra Mundial y la crisis económica del 29, las cuales no generaron el pensamiento fascista, pero fueron condiciones necesarias para su formación. Como condiciones ideológicas tuvo la formación del nacionalismo radical y la revisión del marxismo. El nacionalismo orgánico y tribal basado en el exclusivismo biológico fue la traducción política de la revolución intelectual de fines del siglo XIX y principios del XX, llegando a ser así una teoría política coherente en las obras de Barrés, Maurras y Corradini.

El segundo elemento fue la revisión del marxismo impulsado por Sorel y los teóricos del sindicalismo revolucionario italiano. Sorel sustituyó el racionalismo y hegelianismo del marxismo por un voluntarismo vitalista y anti materialista y pensaba, como más tarde repetiría en nuestro medio Mariátegui, que las masas no requerían de la razón sino de los mitos, sistemas de imágenes que estimulaban la imaginación. Pero cuando se hizo obvio que el mito de la huelga general y la violencia proletaria eran ineficaces

porque el proletariado era incapaz de asumir su papel revolucionario entonces se sustituyó el marxismo y el proletariado por la gran fuerza emergente del conjunto de la nación.

Este fue el aporte del sindicalismo revolucionario al fascismo a través de Labriola, Michels, Panunzio, Orano y Mussolini. Durante la Guerra del 14 el sindicalismo revolucionario se convertiría en sindicalismo nacional y así en fascismo. Las condiciones intelectuales que contribuyeron a la formación del pensamiento fascista fueron el darwinismo social, la filosofía anticartesiana y antikantiana de Nietzsche y Bergson, la psicología de Le Bon y la sociología de Pareto. Y las condiciones del contexto inmediato fueron los grandes cambios producidos en la economía capitalista, la sociedad burguesa y en la vida de la clase trabajadora, todos los cuales iban en contra de las previsiones desarrolladas por Marx. Y así el fascismo de los años treinta fue el producto de las contribuciones teóricas de los nacionalistas, el sindicalismo de la preguerra, la filosofía irracionalista y vitalista, el darwinismo social, la sociología del culto al líder y la psicología racista. Sin embargo, la mecha que prendió la pradera fue la experiencia de la guerra, porque esta suministró la prueba de la capacidad del nacionalismo para movilizar a las masas y la enorme capacidad del Estado moderno para concentrar el poder.

Es por todo eso que Gentile estuvo acertado al definir al fascismo como una revuelta contra el positivismo. El positivismo era antimetafísico, antisustancialista y más bien relacionista. La ideología fascista quedaba así configurada en una ideología que rechazaba el liberalismo materialista de la democracia y del marxismo. Ambos fueron considerados como diferentes aspectos del mismo mal materialista. Fue una rebelión contra el materialismo, que se basó en una convergencia del nacionalismo antiburgués con el socialismo antimarxista. Era el aliado natural del nacionalismo radical. Su rechazo tajante de la cultura ilustrada tenía como objetivo sentar las bases de una nueva civilización, individualista y comunitaria, capaz de asegurar la permanencia de la colectividad humana.

En última instancia, para el fascismo el hombre solo existe en tanto que es sostenido y determinado por la comunidad la cual

está representada por la figura cuasi sagrada del líder. De modo que ninguna esfera de la actividad humana quedaba inmune de la intervención del Estado, fuera del Estado no puede existir ningún valor espiritual, ni ético, solo el Estado es una unidad consciente y tiene su propia voluntad, transformando al pueblo incluso en sus aspectos físicos, ningún individuo, partido, asociación cultural, clase social o empresarial y doctrina tiene derecho a existir fuera del Estado. Siendo así el totalitarismo la esencia mismo del fascismo y uno de los mejores ejemplos de unidad de pensamiento y acción.

Atracción y repulsa

Al parecer Belaúnde no tuvo idea de las consecuencias exactas de esta concepción totalitaria del poder político. El holocausto que albergaba en su vientre no era difícil de imaginar, pero él creyó que era posible mitigarlo si a nivel ideológico se acentuaba el pensamiento cristiano, a nivel político se implementaba un corporativismo representativo y a nivel de forma de gobierno el Estado no avasallara del todo al individuo. Pero no se debe olvidar que en 1933 no censuró a los fascistas de la Unión Revolucionaria que hicieron de la tumba de Sánchez Cerro un lugar de peregrinación, desfilando por las calles de Lima con sus "camisas negras", nunca tildó de anatópico al pensamiento fascista, ni condenó la persecución política contra la dirigencia del partido comunista que fue puesta en su totalidad en prisión, ni contra el aprismo. No es un secreto que Belaúnde no guardaba simpatía por ninguno de estos grupos políticos perseguidos, los consideraba anatópicos y su neutralización necesaria, siendo esto otro factor de simpatía con las fuerzas fascistas nacionales. De manera que desde un comienzo se sintió atraído por los siguientes aspectos del fascismo:

- Rebelión contra el materialismo
- Nacionalismo antiburgués
- Revuelta contra el marxismo ateo
- Creación de una civilización antindividualista y comunitaria

- Fomento desde el Estado de una ideología nacional
- Destrucción de la dictadura del dinero
- Culto del líder como personificación de las excelencias del pueblo
- Prevalencia de la solidaridad nacional
- Victoria de la política sobre la economía y de los valores espirituales sobre los materiales

Pero también sintió una repulsión instantánea por otros elementos constitutivos de esta ideología:

- El darwinismo social
- La psicología racista
- La excesiva acentuación de lo comunitario sobre lo individual
- La completa subordinación de los derechos del individuo
- El carácter omnímodo del Estado

Por los años treinta y primeros años del cuarenta ya hacia bastante tiempo que Belaúnde había abandonado su primera etapa positivista y fenomenista, tan caracterizada en su libro *El Perú antiguo y los modernos sociólogos* (1904), encontrándose en pleno desarrollo de su segunda etapa filosófica: metafísica, cristiana, espiritualista y peruanista, implementada en sus obras *Meditaciones peruanas* (1914), *La crisis presente* (1914-1939), *La realidad nacional* (1931) y *Peruanidad* (1942). Cuando reemplaza a Javier Prado en 1912 en la docencia con el curso de filosofía moderna en San Marcos encontró que Deústua y Prado habían introducido el voluntarismo de Wundt, el espiritualismo de Eucken, los análisis de filosofía de la religión de William James, el vitalismo de Bergson y el idealismo de Boutroux.

Belaúnde, por su parte, descubre la vía abierta al absoluto por Descartes, Spinoza y el carácter libre de la vida y el valor de la intuición en Kant. Es curiosa su coincidencia, pues él como el fascismo emprenden una revuelta contra el positivismo antimetafísico, lo cual no quiere decir que el pensamiento metafísico conduzca necesariamente hacia el pensamiento fascista, aunque aquí

lo acompañe. Por entonces, ya se había definido varios aspectos claves de su pensamiento:

- Rechazo del ateísmo materialista
- Culto del hombre superior y rechazo del caudillo, demagogo y el absolutismo presidencial
- Anatopismo como fenómeno de imitación
- Definición del Perú como síntesis viviente
- Formación del ideal nacionalista
- La democracia como ideal político
- La idea de peruanidad construida por el legado prehispánico e hispánico
- La distinción entre el ideal o visión exacta de la realidad y la ideología como visión ajena de la realidad
- El respeto de la iniciativa privada y la propiedad individual
- La justa distribución de la riqueza

Este cuadro de ideas suyas encuentra coincidencia parcial con las tesis del fascismo por el lado del antimaterialismo, del nacionalismo, la idea del líder y la prevalencia de lo espiritual sobre lo material. De aquí proviene su adhesión insegura, a través de un seudónimo periodístico, con la ideología del fascismo. Pero además el asunto es que el nacionalismo es una ideología que puede combinarse con el liberalismo, el socialismo, el comunismo y el fascismo. Belaúnde era reactivo al nacionalismo racista pero no al nacionalismo que concebía la identidad nacional como transitoria, mudable y perfectible.

Conclusiones

En verdad no existen explicaciones simples a la naturaleza proteica del nacionalismo, pero este atributo suyo es uno de los elementos que lo aproxima al fascismo. No obstante, el nacionalismo del fascismo es particularista, es decir el interés nacional está por encima incluso del respeto del derecho internacional, mientras que el nacionalismo de Belaúnde es un nacionalismo universal,

que defiende los intereses culturales y materiales colectivos de una nacionalidad, pero teniendo en cuenta los intereses de los demás. Sin embargo, él estuvo de acuerdo con las pretensiones territoriales del Duce, lo que contradice su nacionalismo universal.

En conclusión, no pretendo haber agotado las razones de la exótica adhesión de su inteligencia a la causa del fascismo, pues no hay explicación simple al mismo. Pero fue un hecho del que no se sintió orgulloso y trató de ocultarlo en lo posible.

Y aquí va anécdota del Dr. Antonio Belaúnde Moreyra. Por el año 2006 nos reuníamos en la casa del finado Julio César Rivera Dávalos para celebrar sesiones quincenales de filosofía en el recién inaugurado Cenáculo de Filosofía Yachaywiñay. Nos reuníamos integrantes de todas las áreas del conocimiento. Por la física teórica iban Kiko Álvarez Vita, Enrique Pfeiffer, los filósofos Luis Alvizuri, José Luis Herrera, Antonio Belaúnde, Julio Rivera, Ruth Romero Huamaní, Pablo Suárez, Ysaí Quiroz, Fidel Gutiérrez Vivanco. Toribio Torres, Víctor Montero Cam, yo, el Nyaya Salomón Ruíz Goin, los abogados Ricardo Segura, Miguel Bautista Gavilán, y otros personajes. Lo singular del caso es que cuando me tocó exponer el tema en cenáculo estuvo presente el Dr. Antonio Belaúnde Moreyra, quien al final ratificó la filiación de su padre al fascismo mussoliniano, e incluso contó que tenía en su mesa de noche un retrato de Benito Mussolini con su autógrafa. Lo cual cayó sobre los presentes como la mayor prueba del episodio fascista de don Víctor Andrés Belaúnde.

SEMBLANZA

Luis A. Flores, ideólogo fascista de la Unión Revolucionaria

Manoel Obando

La historia de la humanidad parece avanzar en círculos, como un gigantesco engranaje en el que eventos, ideologías y tragedias se repiten, marcando épocas que parecieran nunca cerrarse del todo. Con frecuencia, los sucesos del pasado vuelven a manifestarse bajo nuevas formas, en un ciclo constante que obliga a las sociedades a confrontar las mismas sombras de antaño. De esta forma, mientras los ideales de progreso impulsan a la humanidad hacia adelante, ciertos flagelos regresan, como si fueran lecciones que aún no hemos aprendido.

Por ejemplo, en los últimos tiempos, el mundo experimentó una crisis sanitaria global sin precedentes en décadas: el COVID-19. La pandemia tomó a todos por sorpresa, afectando vidas y economías en cada rincón del planeta. Sin embargo, no fue la primera vez que la humanidad enfrentaba una amenaza sanitaria de este calibre. Hace poco más de cien años, entre 1918 y 1920, una pandemia conocida como la gripe española asoló a la población mundial. Dejó millones de muertos y provocó cambios profundos en la sociedad. Así, el fantasma de una crisis sanitaria retornó, para recordarnos que algunos eventos parecen regresar cada cierto tiempo, como si fueran parte de un ciclo inevitable en la historia.

Otro de estos ciclos oscuros se inició en Europa hace un siglo, cuando las secuelas de la Primera Guerra Mundial y el descontento social abrieron las puertas al fascismo, una ideología autoritaria que se propagó con rapidez. Esta corriente encontró su primer terreno fértil en Italia, donde Benito Mussolini instauró un régimen que exaltaba el nacionalismo y promovía una estructura

de poder centralizada. Poco después, en Alemania, esta ideología fue llevada al extremo con el surgimiento del nazismo bajo el liderazgo de Adolf Hitler. Los efectos de esta corriente ideológica no tardaron en hacerse sentir, y el mundo se vio arrastrado a una serie de conflictos bélicos y persecuciones sin precedentes, que marcarían la primera mitad del siglo XX.

El fascismo y el nazismo impulsaron una violencia sistemática, estructurada en el odio contra quienes no encajaban en su visión de nación pura. A raíz de ello se dio la Segunda Guerra Mundial, una época de horror que dejó una huella imborrable en la historia moderna. A pesar de la derrota del fascismo en 1945, este pensamiento no desapareció por completo. Su núcleo ideológico, marcado por el autoritarismo y el ultranacionalismo, ha continuado encontrando adeptos en diversas partes del mundo, e incluso en América Latina, donde las simpatías hacia esta doctrina lograron establecerse en contextos específicos.

Un ejemplo histórico de esta adopción fue el Perú, donde figuras como Luis Alberto Flores Medina abrazaron los ideales fascistas buscaron implantarlos en la política nacional.

La llegada del fascismo al Perú

La influencia del fascismo en el Perú no surgió de la nada. Como en muchos otros países, esta ideología encontró un terreno fértil en medio de un contexto social y político convulso. Mientras Europa vivía las primeras manifestaciones del fascismo, en el Perú se desarrollaba una coyuntura en la que los ideales autoritarios parecían una solución ante la inestabilidad.

Luis Alberto Flores Medina, oriundo de Ayabaca (Piura) fue uno de los principales exponentes de esta corriente en el país. Nacido en 1899, Flores estudió Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se forjó como abogado y se introdujo en el ámbito político peruano. Desde joven, Flores Medina mostró una marcada oposición al régimen de Augusto B. Leguía, una postura que le costó la cárcel. No obstante, encontró una oportunidad de retorno a la vida pública con la llegada al poder



**Luis A. Flores en la década de 1930
(Archivo de Ancestors Family Search)**

del teniente coronel Luis Sánchez Cerro, quien compartía ciertas inclinaciones autoritarias.

A partir de ese contexto, Flores ingresó al partido Unión Revolucionaria (UR), que más tarde se convertiría en el principal canal para la propagación de ideas fascistas en el Perú. La UR representaba una organización que, inspirada en la doctrina de Mussolini, adoptó rápidamente símbolos y prácticas asociadas al fascismo. El ascenso de Flores en la UR fue rápido, y pronto se convirtió en diputado por Lima en el Congreso Constituyente de 1931. A los 32 años, fue nombrado ministro de Gobierno y Policía; se convirtió así en uno de los funcionarios más jóvenes de la época.

Bajo su liderazgo, el partido Unión Revolucionaria se consolidó como un espacio de ideología ultranacionalista y católica, que seguía fielmente los pasos de los movimientos fascistas europeos. Los miembros de la UR comenzaron a portar camisas negras, símbolo del fascismo italiano, y adoptaron el saludo romano con el brazo derecho alzado. Las actividades del partido incluían cánticos y rituales que celebraban el patriotismo, creando una atmósfera de fervor nacionalista.

Unión Revolucionaria y el nacionalismo en las calles

La Unión Revolucionaria, bajo el liderazgo de Flores, no solo se limitó a adoptar las características visibles del fascismo, sino que también promovió un discurso de confrontación y rechazo contra ciertos grupos. Una de las políticas más notorias del partido fue su actitud hostil contra la comunidad asiática en el Perú, un prejuicio que se materializó en la creación de organizaciones como la Liga Antijaponesa y la Sociedad Antiasiática. Estos movimientos buscaban limitar la influencia de los inmigrantes asiáticos en el país, promoviendo una visión de nación homogénea, libre de "elementos extranjeros".

De esta forma, la UR implementó una narrativa xenofóbica que encontró eco en ciertos sectores de la sociedad peruana, particularmente entre aquellos que veían en el nacionalismo una

solución a los problemas del país. Además de su campaña antia-siática, la UR también se enfrentó de manera abierta a los grupos apristas y comunistas, alentando una ideología de derecha extrema que defendía los valores católicos y conservadores. Flores afirmaba con vehemencia que "el Perú necesita el fascismo porque el fascismo significa religiosidad, conservatismo y conducta derechista".

Para él, el fascismo era una forma de proteger al país de las influencias comunistas y garantizar la estabilidad y el bienestar de la sociedad. Sin embargo, el camino político de Flores y la UR no estuvo exento de dificultades. En 1936, Flores buscó postular a la presidencia en representación de su partido, pero el proceso electoral fue anulado. La razón de esta anulación fue la supuesta ayuda que el candidato Luis Antonio Eguiguren recibió de los votantes apristas, lo cual, según las autoridades de entonces, invalidaba el resultado.

Este revés político llevó a Flores a planear un golpe de Estado, pero la conspiración fue descubierta y, como resultado, fue expulsado a Chile. No fue hasta 1944 que pudo regresar al Perú, aunque para entonces la situación había cambiado significativamente, y el fascismo había perdido gran parte de su apoyo tras la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial.

En el Perú contemporáneo

Aunque los esfuerzos de Flores y la UR no lograron consolidar un movimiento fascista estable en el Perú, la influencia de estas ideas no desapareció completamente. En los años siguientes, la sombra del autoritarismo y del nacionalismo extremo continuó presente en diversos sectores de la política peruana, donde se encontraron vestigios de la doctrina que él y otros habían promovido.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el rechazo al fascismo y al nazismo se hizo evidente en gran parte del mundo, y la democracia comenzó a ganar terreno en muchos países. Sin embargo, el autoritarismo no desapareció, y en algunos contextos, las ideas

fascistas continuaron siendo defendidas por ciertos grupos. En la actualidad, el contexto político peruano ha cambiado, pero el autoritarismo y el nacionalismo siguen presentes bajo nuevas formas.

Las divisiones ideológicas ya no se expresan exclusivamente en términos de izquierda y derecha, sino que han adoptado características de un conflicto de intereses particulares, donde los ciudadanos perciben que el poder está en manos de individuos que priorizan sus propios beneficios sobre el bien común. Esta lógica de poder, en la que grupos específicos parecen gobernar en función de sus propios intereses, recuerda ciertos aspectos de las ideologías autoritarias del pasado.

Sin embargo, la lección que deja es una advertencia para las generaciones futuras: los ciclos históricos que repiten las ideologías más destructivas solo pueden romperse si la sociedad mantiene una memoria activa y rechaza cualquier forma de autoritarismo y exclusión. Es un recordatorio de que la libertad, la igualdad y el respeto a la diversidad son valores que deben protegerse y promoverse continuamente, para evitar que la historia vuelva a girar hacia la oscuridad.

SEMBLANZA

Carlos Miró-Quesada Laos y los nacionalistas del centenario

Fernán Altuve-Febres Lorea

En el Perú, los estudios sobre las generaciones intelectuales no se han desarrollado como en otros países de Iberoamérica, pero, de una manera general, podemos observar que a partir de la independencia han destacado algunas. La generación romántica de 1860 que se reunió tras la *Revista de Lima* y tuvo como máximo exponente a Ricardo Palma (1833-1919). Le siguió la generación posromántica de 1872 donde destacó Manuel González Prada (1847-1918) y la generación positivista que se reunía en torno al *Círculo Literario* y a la que el escritor Manuel Moncloa y Covarrubias (1859-1911) evoca en su texto *Los bohemios de 1886* (1901). Sin duda alguna la más celebre de todas ellas fue la generación idealista del novecientos, también llamada arielista y cuyo reconocimiento traspasó fronteras gracias a tres de sus más relevantes figuras: Francisco García-Calderón Rey (1883-1953), José de la Riva-Agüero (1885-1944) y Víctor Andrés Belaúnde (1883-1966), caracterizados todos por su ideario nacionalista.

Contra esta última generación se alzó la generación llamada de la reforma universitaria o del centenario (1921) donde destacaban Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, Luis Alberto Sánchez, Raúl Porras Barrenechea, Jorge Guillermo Leguía y Jorge Basadre, entre otros. Dentro de este grupo se manifestó el materialismo ya sea socialista, liberal o indigenista. Ahora bien, no todos aquellos que pertenecieron cronológicamente a la generación del centenario fueron contrarios al nacionalismo de los novecentistas. Entre varios, destacaron tres figuras que siguen los ideales que forjaron los arielistas: Carlos Miró-Quesada

Laos (1900), Pedro Ugarteche Tizón (1902), y Manuel Mujica Gallo (1906).

Ellos, nacidos en el seno de familias acomodadas de la república civilista, se aproximaron a la política a partir de 1919, año en que Augusto B. Leguía representante de la generación del 86) fue declarado "Maestro de la Juventud" por la nueva generación del conversatorio universitario. Pero, por su extracción familiar civilista, fueron antileguistas a diferencia de la mayoría de los centenaristas, que simpatizaban con el ala intelectual del leguismo que estaba representada por el escritor Germán Leguía Martínez, quien quiso suceder en la presidencia a su primo hermano, pero que en 1922 cayó en desgracia y falleció en Panamá poco después.

La caída del presidente Leguía, tras la revolución de Arequipa en agosto de 1930, significó la incorporación directa en la política activa de la generación de la reforma universitaria y entre ellos también se encontraban los jóvenes nacionalistas. La imagen que mejor representa lo anterior la encontramos en la foto que recoge la llegada al aeródromo de Lima del comandante Luis M. Sánchez Cerro, jefe triunfante del alzamiento arequipeño, recibido en la puerta del avión por el joven periodista Carlos Miró-Quesada Laos, "Garrotín".

Carlos Miró-Quesada era hijo de Antonio Miró-Quesada de la Guerra (1885), director de *El Comercio*, diario donde había empezado una carrera periodística desde 1924 y muy pronto llegó a ser director de la edición de la tarde. Había estudiado con los padres jesuitas en el colegio de la Inmaculada, y en *Tome School* de Maryland. Entre 1920 y 1924 cursó humanidades en Oxford y La Sorbona, para regresar a Lima y concluir en San Marcos su carrera de abogado en 1932. Al producirse las elecciones de 1931 se produjo una muy fuerte polarización entre Luis M. Sánchez Cerro y Víctor Raúl Haya de la Torre, a quienes "Garrotín" distinguió como el candidato-caudillo y el candidato-demagogo (Miró-Quesada 1946: 203). En ese sentido, se debe tener presente la tremenda frase del mismo joven periodista cuando concluía "el caudillismo es la verdadera democracia" (1946: 58). De su lado, Víctor Andrés Belaúnde había explicado aquellos comicios



Carlos Miró-Quesada Laos recibe a Luis Sánchez Cerro, 1930

como la elección entre un loco (Sánchez Cerro) y una locura (el aprismo).

Ahora bien, más allá de las opiniones políticas es indudable que el cerrismo logró entusiasmar a grandes mayorías, especialmente a los sectores femenino y juvenil, y a partir de allí crear un gran movimiento. Por esta razón, Miró-Quesada (1946) nos dice:

La rápida formación de la Unión Revolucionaria fue posible porque las masas populares siguieron al caudillo Sánchez Cerro de origen popular y modesto. El pueblo, románticamente nacionalista vio en el hombre de tez oscura la encarnación de la patria eterna y la reafirmación de un catecismo peruanista que no necesitaba estar escrito [...] (473).

Aquí es importante anotar que estos jóvenes nacionalistas, entre los que se destacaban, además de Miró-Quesada, Abelardo Solís, Alfredo Herrera, Guillermo Hoyos Osóres, Ernesto Byrne, Carlos Sayán Álvarez, Pedro Ugarteche Tizón y Manuel Mujica Gallo, aun viniendo de sectores acomodados de la élite social, no tuvieron ningún problema en aceptar el liderazgo de un provinciano, demostrando que eran consecuentes con la valorización de la nación mestiza que habían debelado Riva-Agüero y Belaúnde años atrás. De entre ellos, Ugarteche y Mujica se incorporaron, respectivamente al nuevo gobierno en calidad de secretario y subsecretario de la Presidencia de la República.

El nuevo gobierno se enfrentó a los llamados años de la barbarie, que se iniciaron con el desconocimiento del Partido Aprista de la legitimidad presidencial (8 de diciembre de 1931), y siguieron con el descubrimiento en Chincha de un vasto plan para una insurrección nacional (3 de febrero de 1932), la incitación a una rebelión por parte de los parlamentarios apristas (16 de febrero de 1932), la subsiguiente expulsión de la bancada aprista del parlamento (17 de febrero de 1932), el intento de asesinato del presidente Sánchez Cerro (6 de marzo de 1932), el sangriento motín de la marinería del Callao (7 de mayo de 1932), el intento de toma de la base aérea de Las Palmas (6 de junio de 1932), la violenta rebelión de Trujillo (7 de julio de 1932), la rebelión dirigida por el comandante Gustavo Jiménez (11 de marzo de 1933); y, finalmente, el asesinato del presidente de la República (30 de marzo de 1933) cuando hacía revista de las tropas que defenderían a la nación frente al conflicto con Colombia.

La llegada al poder del general Óscar R. Benavides, a diferencia de lo que muchos piensan no significó la consolidación del proyecto cerrista, ni siquiera de un proyecto nacionalista. En realidad, Benavides no era un fascista; era un liberal autoritario, era un civilista con uniforme y apoyó a Sánchez Cerro más como líder útil de un frente contrario al llamado apro-leguismo, que como el jefe de un movimiento o partido nacionalista. Y es que en realidad el partido sanchecerrista, la Unión Revolucionaria (UR), no fue un partido coherente sino un frente heterogéneo donde existieron un sector liberal civilista (Clemente Revilla),

un sector nacionalista liberal (Elías Lozada Benavente), un ala nacionalista radical (Luis A. Flores), y muchas individualidades conservadoras. Por ello se entiende que tras el asesinato de su presidente aquel frente se desarmase en facciones parlamentarias que tomaron caminos distintos. Así, tras Revilla apareció el llamado Partido "Nacionalista"; tras Lozada el "Social Nacionalista"; y con Flores quedó el nombre de Unión Revolucionaria.

A poco menos de dos años del magnicidio presidencial otro crimen sangriento conmovió a la sociedad, la política y la prensa peruana: el 15 de mayo de 1935 el director de *El Comercio* y su esposa, los padres de Carlos Miró-Quesada Laos, fueron asesinados por el militante aprista Carlos Steer Lafont en la plaza San Martín. Aquella tragedia personal radicalizó al joven periodista que redactó el editorial del periódico dando cuenta de aquel día trágico:

Cuando escribo estas líneas, en el salón de actos *El Comercio* están los cadáveres amados. Todo cuanto Lima tiene de representativo desfila ante ellos expresándonos sus sentimientos de condolencia y dejándonos sentir su vibrante protesta. La voz se nos quiebra bajo el peso del dolor mientras llena nuestros corazones la voluntad inquebrantable de ser dignos de la vida y de la muerte de Antonio Miró-Quesada (Yrigoyen 2016: 51).

Aquellos días fueron de enorme dolor y confusión para Miró-Quesada. Tiempo después, en 1937, en una carta dirigida a Riva-Agüero, en respuesta a una misiva donde el historiador lo felicitaba por los artículos en su columna "Problemas del mundo" —cuyos textos, escritos desde finales de 1935 hasta principios de 1937, se publicarán en edición aparte—, dice:

Yo no puedo olvidar las pruebas de amistad que usted me dio en momentos amargos de mi vida [...] fue usted uno de los pocos hombres del Perú que tuvo el valor cívico de sus convicciones y deseó tender sus brazos a un hijo hecho rebelde por la injusticia y mezquindad de un grupo de malvados" (Riva Agüero 2005: 500-501).

Para Miró-Quesada, la figura de Riva Agüero, amigo personal de su padre va a convertirse en el patriarca de la peruanidad por ello dirá que el polígrafo limeño "consolida la cultura a través de la historia, contribuyendo a formar el alma nacional" (Miró-Quesada 1947: 94). Ahora bien, aquí es importante anotar que las visiones históricas de Riva-Agüero y Miró-Quesada van a ser divergentes en el tema de la República. Mientras el viejo maestro nunca abandonó su monarquismo tradicionalista, el joven escritor era republicano. Este punto de vista podría parecer menor, pero se observa nítidamente en las visiones del nacionalismo de cada uno. Mientras que para Riva-Agüero la nación mestiza, es plural y abarca hasta el Alto Perú (según el proyecto de la confederación peruano-boliviana que procuraba el mariscal Santa Cruz), para Miró-Quesada la nación mestiza solo le pertenece al Bajo Perú, defiende el proyecto nacional-liberal de Salaverry al que le dedicó un ensayo elogioso¹.

En 1937, Miro Quesada reunió sus textos publicados en Lima comentando las obras completas de Mussolini, bajo el título *In torno agli Scritti e Discorsi di Mussolini*. Pide a una personalidad reconocida en Italia que la prologué. El prólogo de Riva-Agüero, que ha sido tan criticado por sus detractores, es en realidad una explicación muy objetiva de las causas que determinaron el ascenso del Duce y los logros que hasta entonces había obtenido. Mussolini, incluso fue reconocido por una figura como Winston Churchill que llegó a decir que si fuese italiano "vestiría la camisa negra".

En cuanto al prologuista, hay que ser muy claro, Riva-Agüero no era un fascista, era un conservador e incluso diríamos era un tradicionalista. Sin embargo, hay que entender en el contexto internacional de los años 30 frente al marxismo y sus aliados europeos en los frentes populares, situación que polariza la alianza de las izquierdas contra las derechas. Esta situación se radicaliza más a partir del estallido de la Guerra civil española que en el Perú tomó la forma de un feroz debate en la prensa, donde Mi-

¹ Ver su libro llamado *De Santa Rosa a la Perricholi* (1958).

ró-Quesada y Hoyos Osoreo fueron los más claros exponentes de esa contienda periodística.

Luego de la muerte de Sánchez Cerro, Pedro Ugarteche tomó el camino exclusivo de la diplomacia. Trabajó en la cancillería hasta el final de su vida. Fue un diplomático nacionalista, leal al legado de Sánchez Cerro cuyo archivo completo publicó en 1969. Por su parte, Manuel Mujica Gallo, sin lugar a duda, fue el más político de los tres quien llegando a ser secretario de la Unión Revolucionaria hasta 1945, cuando también tomó el camino de la diplomacia acompañando a Raúl Porras Barrenechea en su misión en España.

El año de 1936 también había sido un año crítico para el Perú. Ante un proceso electoral muy complejo, no hubo capacidad de convergencia entre la derecha liberal (el Frente Nacional de Jorge Prado), la derecha popular (La Unión Revolucionaria de Luis A. Flores) y la derecha conservadora (Manuel Vicente Villarán) que concurren separadas y vieron ganar a Luis Antonio Eguiguren con el apoyo del APRA, lo que condujo a que los generales Benavides y Montagne dieran un autogolpe de Estado para anular las elecciones y prorrogarse el mandato del primero. El gobierno militar, cercado por todas las fuerzas políticas, recurrió a una doble persecución, continuando la que existía con el APRA y el Partido Comunista e iniciando una muy feroz represión contra los nacionalistas de la Unión Revolucionaria. Luis A. Flores tuvo que exiliarse y también el secretario general, Abelardo Solís quien fue asesinado en el extranjero. Aquí debemos anotar que Benavides actuó con una gran inteligencia, pues le cortó todo apoyo internacional a la UR, ya que contrató en la Italia fascista tanto una misión policial como otra técnica-aeronáutica.

Estando Carlos Miró-Quesada enfrentado tanto al APRA como al gobierno, su familia consideró que no era segura su permanencia en el Perú. Por ello le organizaron una comisión periodística a Europa para entrevistar a las grandes figuras de la política europea, publicadas a su regreso a Lima bajo el título *Lo que he visto en Europa*. Entre los entrevistados, destacan el destronado Alfonso XIII, Antonio Goycochea, el general Jordana, el generalísimo Francisco Franco, el príncipe Luis Fernando,

heredero del Imperio alemán, Adolfo Hitler, el líder rexista León Degrelle y los líderes italianos, conde Ciano, Dino Alfieri, Giuseppe Bottai y a Mussolini. Pero si a su llegada estaba deslumbrado por la política italiana paulatinamente fue admirando a los exponentes del pensamiento tradicional. En enero de 1940 recordaba:

Llegué a Europa en 1937 para encontrar un mundo en ebullición. Salí de Europa dejando al ruido de las armas decidir la suerte de 300 millones de seres. Mi viaje fue periodístico. Deseaba saber qué ocurría en Europa [...] dos hombres me impresionaron particularmente por las certezas de sus pronósticos. El académico francés Charles Maurras y el dictador de Portugal, Oliveira Salazar, se adelantaron a los acontecimientos previeron casi de forma matemática lo que iba a venir (I-V).

A su regreso tuvo actuaciones académicas importantes, primero en defensa de los derechos del Perú frente a la agresión ecuatoriana². Como presidente del Instituto Peruano Paraguayo recibió al presidente Higinio Morínigo y publicó su libro *El Paraguay* (1943). También rindió un sentido homenaje a quien consideraba el patriarca de la peruanidad en su texto *Ha muerto Riva Agüero* (1944). Así mismo se involucró en política y buscó postular a una senaduría. Para ello desplegó una gran actividad cívica en el Callao organizando un movimiento provincial: la Legión Patriótica "Antonio Miro Quesada" que en 1944 se convertiría en un partido llamado Renovación Nacional. De toda esta actividad dan cuenta dos publicaciones suyas: *Tres conferencias* (1941) y *En defensa del Callao* (1943).

En diciembre de 1944 se suma al comité central que propugna la candidatura del general Eloy Ureta, entre quienes destacaban los urristas José Quesada, Manuel Mujica y Enrique Barboza, así como Raúl Porras, Erasmo Roca Jose León Barandiarán. Pero es testigo de excepción de cómo el gobierno de Prado empieza a abandonar al general y deja avanzar al Frente Democrático liderado por José Luis Bustamante y Rivero, exembajador de Prado;

² Ver su libro *Ficción y realidad del Ecuador* (1942).

y por el mariscal Benavides, quien había dejado a Prado en el poder. Poco después escribirá en Argentina:

[...] ante él publicó, el Frente Democrático era enemigo del régimen pradista, en la práctica marchaban de acuerdo... toda esta labor de cooperación se realizó en las sombras.... las derechas peruanas no habían perdido la partida; se habían entregado sin luchar (Miró-Quesada 1946: 253-257).

No habiendo ganado la senaduría por el Callao a la que postulaba, y estando el nuevo gobierno apoyado por el aprismo, Miró-Quesada a pedido de su familia tomó nuevamente el camino del autoexilio en Argentina desde donde se destacó como colaborador de *La Nación* y el *Clarín* de Buenos Aires, y *El Mercurio* de Chile. También dedicó su tiempo a escribir y publicó tres importantes libros *Pueblo en Crisis* (1946), *Sánchez Cerro y su tiempo* (1947) y *Rumbo literario del Perú* (1947).

El gobierno de Bustamante pronto entra en confrontación con el APRA. El 3 de octubre de 1948 se produce la revolución del Callao que fracasa, pero hiere de muerte al gobierno. El 4 de octubre el presidente declara al Partido Aprista fuera de ley, pero es demasiado tarde, el gobierno cae el 27 de octubre ante una revolución iniciada en Arequipa que el 31 de ese mes ha triunfado en todo el país. Ante la caída del aprismo y sus aliados, Miró-Quesada retorna al país y al enterarse de que el gobierno paraguayo ha dado asilo a Luis Alberto Sánchez, uno de los líderes destacados de ese partido, renuncia públicamente a la presidencia de Instituto Peruano Paraguayo.

De inmediato, *El Comercio* y Carlos Miró-Quesada, en particular, apoyan al presidente Odría, quien en 1949 lo nombra embajador en Chile, cargo que desempeñara hasta 1952. Luego fue destacado en México (1952-1953). Interviene desde esta misión para lograr la reanudación de las relaciones diplomáticas del Perú con Costa Rica, lo cual se logró en una delegación especial en Nicaragua. Luego fue enviado al Brasil (1953-1954) donde organizó el magnífico encuentro entre los presidentes Manuel Odría y Getulio Vargas. Pero, en enero de 1954, desaprobó que

el gobierno permitiera que Haya de la Torre abandonara su asilo diplomático en la embajada de Colombia y renunció protestando por ese hecho.

A su regreso a Lima participó en la conspiración del general Zenón Noriega para derrocar a Manuel Odría, pero al ser esta debelada en agosto de 1954 fue deportado a Chile y tras ser amnistiado regresó al país el 11 de enero de 1956. Su retorno tuvo la intención de presentar su candidatura presidencial por Renovación Nacional, pero fue convencido de apoyar la candidatura de Manuel Prado Ugarteche hasta que este pactó con el Partido Aprista. A partir de allí, rompió públicamente con Prado, quien llegó a ser el presidente en el periodo de 1956 a 1962 (denominado la "Convivencia").

Comenzó para Miró-Quesada un nuevo periodo de reflexión y escritura. De esta época datan sus libros *Historia del periodismo peruano* (1957), *De Santa Rosa a la Perricholi: páginas peruanas* (1958), *Roque Sáenz Peña* (1958), *Radiografía de la política peruana* (1959) y su texto fundamental *Autopsia de los partidos políticos* (1961).

Como muchos antiguos partidarios de la Unión Revolucionaria, Manuel Mujica Gallo, Guillermo Hoyos Osoreo, Osvaldo Hercelles, Luis A. Flores, Carlos Miró-Quesada también brindó su apoyo a Fernando Belaúnde en 1963. Cuando Belaúnde llega a la presidencia designa a algunos de ellos como embajadores. Así, Mujica fue enviado a Austria y Turquía, mientras que Miró-Quesada, en primer turno, a Bélgica (1963-1966) y luego a Italia.

En este último destino se produjo un sonado incidente cuando el presidente de la Cámara de Diputados, Armando Villanueva del Campo, hizo una vista oficial a la República italiana. Miró-Quesada, entonces embajador peruano, no lo recibió ni atendió en ninguna de sus actividades. A su regreso, este hecho causó un entredicho entre el Congreso y la Cancillería que se resolvió con el cese del embajador en Italia. Para poner en contexto este suceso, ya se sabía en todo Lima que la bancada aprista del Congreso auxiliaba a Carlos Steer Lafont, asesino de los esposos Miró-Quesada. Incluso, lo llegaron a colocar como empleado fantasma del Congreso bajo el nombre de "Sr. Galván" hasta que está

irregularidad se hizo pública en 1967. Luego del derrocamiento de Fernando Belaúnde, el general Velasco Alvarado restituyó a Carlos Miró-Quesada en la embajada en Italia, pero cuando se encontraba en Bruselas en octubre de 1969 sufrió un accidente vehicular que lo tuvo dos semanas hospitalizado hasta que el día 4 de noviembre de ese año falleció como consecuencia de aquel percance.

Es indudable que la profunda herida que causó a Miró-Quesada el crimen de sus padres lo llevó a una posición extrema, la cual impidió que se desempeñara con la prudencia que la política exige. Sin embargo, también es cierto que en su abundante obra existe una expresión doctrinal del nacionalismo peruano que no ha querido ser estudiada con justicia para etiquetarla sin mayor análisis. En cuanto a su pensamiento, podemos definirlo como "integralismo patriótico", precisando que: "hay que ser integralistas en todo. En lo racial, en lo económico, en lo histórico y lo cultural". Así mismo, a partir de nuestra experiencia de mestizaje histórico, dice:

[...] en el integralismo que sustento, como base armónica y promisoría, hay que recalcar que, si bien el incario fue grande en sus consecuencias políticas y sociales, el virreinato conservó para el Perú su rango de elemento político predominante en sud América (1946: 85).

De ahí que critique:

el virulento indigenismo es uno de los flagelos que envenenan el Perú. Yo soy integralista y admiro las dos razas que han estructurado el Perú de hoy..." (1946: 68).

Y para sorpresa de muchos, formuló una muy dura crítica a la legitimidad de élite gobernante asegurando:

El blanco ha sostenido bastante más sus preeminencias de comando. Siendo pocos, se pelean entre ellos, aspira cada familia o clan a tener el control económico o político, y no se ponen de acuerdo para resolver los problemas que los afectan como clase (1946:153).

irregularidad se hizo pública en 1967. Luego del derrocamiento de Fernando Belaúnde, el general Velasco Alvarado restituyó a Carlos Miró-Quesada en la embajada en Italia, pero cuando se encontraba en Bruselas en octubre de 1969 sufrió un accidente vehicular que lo tuvo dos semanas hospitalizado hasta que el día 4 de noviembre de ese año falleció como consecuencia de aquel percance.

Es indudable que la profunda herida que causó a Miró-Quesada el crimen de sus padres lo llevó a una posición extrema, la cual impidió que se desempeñara con la prudencia que la política exige. Sin embargo, también es cierto que en su abundante obra existe una expresión doctrinal del nacionalismo peruano que no ha querido ser estudiada con justicia para etiquetarla sin mayor análisis. En cuanto a su pensamiento, podemos definirlo como "integralismo patriótico", precisando que: "hay que ser integralistas en todo. En lo racial, en lo económico, en lo histórico y lo cultural". Así mismo, a partir de nuestra experiencia de mestizaje histórico, dice:

[...] en el integralismo que sustento, como base armónica y promisoría, hay que recalcar que, si bien el incario fue grande en sus consecuencias políticas y sociales, el virreinato conservo para el Perú su rango de elemento político predominante en sud América (1946: 85).

De ahí que critique:

el virulento indigenismo es uno de los flagelos que envenenan el Perú. Yo soy integralista y admiro las dos razas que han estructurado el Perú de hoy..." (1946: 68).

Y para sorpresa de muchos, formuló una muy dura crítica a la legitimidad de élite gobernante asegurando:

El blanco ha sostenido bastante más sus preeminencias de comando. Siendo pocos, se pelean entre ellos, aspira cada familia o clan a tener el control económico o político, y no se ponen de acuerdo para resolver los problemas que los afectan como clase (1946:153).

Miró-Quesada acertó al afirmar que el nacionalismo solo se puede construir basándose en el principio de la realidad. Ninguna óptica parcial de la nación es acertada. Por esta razón, sostiene:

Profeso el culto al Perú y con sus dolores y sus glorias. Soy peruano fervoroso, pero no creo en que ocultar las realidades pueda servir de ayuda en la solución feliz de un problema. Por el contrario, el mejor modo de amar a la patria [...] es rendirle supremo tributo a la verdad (1946: 9).

En 2016, su nieto, el destacado escritor Jose Carlos Yrigoyen Miro Quesada, bajo el título de *Orgullosamente solos*, famosa frase del profesor Oliveira Salazar escribió un importante libro, de autoficción para algunos, biografía novelada para otros, que devuelve a la luz de la historia a uno de los pocos pensadores nacionalistas del centenario.

Referencias

Yrigoyen, José Carlos (2016). *Orgullosamente solos*. Lima: Random House.

Miró-Quesada Laos, Carlos (1940). *Lo que he visto en Europa*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

Miró-Quesada Laos, Carlos (1946). *Pueblo en crisis*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Miró-Quesada Laos, Carlos (1947). *Rumbo literario del Perú*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Riva-Agüero, José de la (2005). *Obras completas* (tomo XIX, volumen I). Lima: Instituto Riva-Agüero.

DOCUMENTOS

MANIFIESTO A LA NACIÓN DEL JEFE SUPREMO, TENIENTE CORONEL LUIS MIGUEL SÁNCHEZ CERRO

**Arequipa, 22 de agosto de 1930
Redactado por José Luis Bustamante y Rivero**

El pronunciamiento que acaba de efectuarse en Arequipa no es la obra de un partido, ni la hazaña de un grupo, ni la audacia de un caudillo; es la expresión genuina de un anhelo nacional, fervoroso y unánime, largo tiempo reprimido por la tiranía, pero convertido hoy al fin en realidad.

Hace más de once años que sufre el Perú los crecientes desmanes de un régimen corruptor y tiránico, en el que se aúnan la miseria moral y la protervia política. Dentro y fuera del país deja las huellas de sus atropellos y de sus villanías.

En el orden constitucional, ha roto la Carta Política, erigiendo en ley suprema la voluntad despótica de un hombre y haciendo del Parlamento un hato de lacayos sumisos y voraces.

Desde el punto de vista administrativo, se esmera en desvincular las regiones con desatinadas medidas de exacerbante centralismo, en daño de la unidad de la República.

En el orden económico, ha destrozado nuestras finanzas y elevado nuestra deuda externa de 80 a 600 millones de soles, poniéndonos a merced de prestamistas extranjeros, hipotecando así nuestra independencia económica, con inminente peligro de la soberanía nacional.

En el orden tributario, agobia al pueblo con lesivos impuestos, desproporcionados e injustos, recargando los derechos arancelarios, aumentando considerablemente las contribuciones urbanas y rústicas, creando odiosos monopolios, todo inspirado, no por una patriótica previsión y sana finalidad, sino con el sarcástico

objeto de disfrutar impúdicamente de las entradas en unión de sus adeptos.

En el aspecto institucional, ha desorganizado e inficionado en vez de organizar. Privó de su independencia al Poder Judicial, desacatando sus resoluciones y desprestigiándolo con la introducción de elementos políticos ineptos, sobornados o sobornables, socavándole, por tanto, su autoridad moral para amparar la libertad y hacer la justicia. Ha convertido los municipios en agencias gubernativas, usurpando al pueblo la libertad de elegirlos. Ha sometido la enseñanza superior a un régimen retrógrado y rastro, cortando el vuelo al pensamiento en las universidades, hoy orientadas hacia un fingido practicismo, reservando a autoridades oficiales el control y la censura de las doctrinas, y la selección banderizada del magisterio superior, como en los tiempos oscuros del coloniaje.

En cuanto al orden individual, restringe los derechos ciudadanos, niega la libertad e intenta engañar a la opinión pública con oprobiosas manifestaciones de asalariados, pretendiendo encanallar al pueblo, procurándole el halago de la delación remunerada, sometiéndolo, monomaniáticamente, a un condenable tributo de munificentes regalos y elevando la adulación al rango de virtud nacional.

¿Acaso se permite hoy en el Perú la libre expresión del pensamiento? No. Los órganos de la prensa nacional de encuentran amordazados o envilecidos, porque el gobierno los ha convertido en voceros parcializados de sus actos y en defensores abyectos y venales de sus atentados...

Y en frente del Ejército —la nobilísima institución del país— ha organizado preconcebidamente una policía mimada y jactanciosa —salvo contadas excepciones—, instrumento de terror para el ciudadano, a quien coarta sus derechos. Trasmutándola de su función privativa, pretende convertirla en fuerza sustitutoria del Ejército; es decir, del único eficaz guardián de la honra nacional y de la integridad territorial, dando razón para creer que los países que se hipotecan en alguna forma no son dignos de tener ejércitos nacionales, sino guardias pretorianas rentadas para defender a sus amos.

Como digno remate de esta serie de ignominias, acaba de ofrecer al extranjero, con nuestras petroleras, no solo una de las pocas y privilegiadas riquezas que aún nos queda, sino, lo que es peor, el ahondamiento del vasallaje económico que dista apenas un paso del vasallaje político.

No era posible tolerar por más tiempo la vergüenza de esta situación. Pero, la hora de la dignidad nacional y del duro ajuste de cuentas ha llegado por fin.

Vamos a moralizar primero y a normalizar después la vida institucional y económica del Estado; para ello, hacemos hoy un supremo llamamiento a todos los hombres honrados del Perú, para derrocar a la tiranía más cínica que registrará nuestra Historia, restaurar nuestros fundamentos constitucionales y hacernos dignos hijos de una nación libre.

Después que la moralización haya sido entronizada, si lo demandase la voluntad ciudadana nuestra Constitución sería revisada. Pero, siempre la cumpliremos y la haremos cumplir, como lo reclama su augusteza y su intangibilidad. Y convocaremos también a elecciones generales, dando para ello las más amplias garantías como no hay antecedentes en nuestra vida republicana.

Con criterio científico, se iniciará la depuración de la legislación nacional, enmarañada en los últimos tiempos por la inepticia de los legisladores, corifeos de un tirano espiritualmente enfermo.

Conservaremos la unidad nacional; pero es necesario dar a los pueblos, en la medida de lo posible, la autonomía económica indispensable para fomentar su progreso local con la legítima aplicación de sus recursos. En este orden de ideas habrá una equidad sin precedente.

Devolveremos al pueblo y a la prensa honesta sus libertades y sus prerrogativas, al Parlamento su majestad y el Poder Judicial su excelsitud.

Respetaremos todas las ideas, siempre que no afecten la moral social y el orden público.

Rendiremos y dignificaremos a nuestros hermanos indígenas. Esto constituirá el "alma mater" de nuestro programa nacionalis-

ta, sin que por ningún motivo ello se convierta en mera teoría de significación aleatoria.

Aseguraremos constantemente el bienestar y los derechos de las clases trabajadoras, dentro de las normas más equitativas y más justas.

Haremos de la honradez un verdadero culto nacional; por eso perseguiremos, sin dar tregua, hasta en sus últimos refugios, a la banda de rapaces que, enseñoreada hoy en la Administración Pública, ha amasado y amasa fortunas a costa del erario, obligándoles de grado o fuerza, a devolver los dineros usurpados y sancionando ejemplarmente sus delitos.

Acabaremos para siempre con los peculados, las concesiones exclusivistas, las malversaciones y las rapiñas encubiertas, porque la principal causa de nuestra actual crisis económica reside en la falta de pureza en la administración y de honradez en el manejo de los fondos fiscales. En lo futuro para ocupar puestos públicos será necesario que los ciudadanos declaren públicamente sus bienes; y proyectaremos leyes sobre la moralización de la renta privada, a fin de poder reprimir con mano férrea el robo en cualquiera de sus formas.

Hijos de un país económicamente modesto, como somos, no seguiremos hipotecando nuestras riquezas con el idiotesco afán de alardear falsos progresos. Con un sistema de honrada parsimonia en los gastos públicos, estimularemos las fuerzas vivas del país y fomentaremos sus innumerables posibilidades naturales e industriales, para cimentar nuestra autonomía económica, sacudiendo cuanto antes el yugo del acreedor extranjero. Y esto lo conseguiremos, porque vamos a la obra con sinceridad y con fe resueltos a imprimir honradez con caracteres de fuego.

Prometer construcciones de ferrocarriles para después vender a perpetuidad los pocos que teníamos; fantasear sobre la vialidad cuando los caminos existentes se deben únicamente al entusiasmo y buena voluntad de los pueblos y no al esfuerzo gubernativo que solo ha sido cómplice en monstruosos peculados y favorecido intereses personales al amparo de la ley de conscripción vial, que representa en diez años el criminal despilfarro de cien millones de soles; ofrecer al país un soñado bienestar económico para que

nuestras aduanas tengan después interventores extranjeros, solo puede caber en programas de gobernantes cínicos y altamente traidores.

Jamás permitiremos que nuestros Institutos armados sean juguetes de los políticos en el porvenir, ni que se les distraiga de la altísima misión que justifique su existencia. Por eso, la reorganización de ellos se impone, muy especialmente en el Ejército, al que la tiranía se ha deleitado en corromperlo con criminal sistema, en dividirlo, en herirlo en sus fibras más sensibles, en suprimir sus ideales, en reducirlo, en supeditarlo con una policía pretoriana, en deshacerlo a despecho de sus cuadros profesionales, espiritualmente sanos, abnegados, sufridos hasta una resignación insospechada.

El Ejército es nuestra más cara esperanza; a él entrega el pueblo sus hijos; él es la parte fuerte del país; atentar contra él es ofender a toda la nación.

Ciudadanos honrados del Perú:

No es este el centésimo anuncio de la regeneración nacional, como acostumbraron a hacerlo los caudillos que vitupera nuestra historia. Este movimiento significa la salvación de la nacionalidad; y, para conseguirlo, conjuramos ahora a todos los hombres del país que amen la libertad y la honradez.

Solo insinuamos ahora la enorme labor por realizar, instituyendo los firmes cimientos de la gran obra que otros patriotas deberán continuar. Y, con pureza de miras, el gobierno provisorio que hoy se inicia en el sur de la República se propone preparar el advenimiento del gobierno definitivo que, al amparo de la Constitución, nos haga ciudadanos de una patria grande y libre.

DOCUMENTOS

DECÁLOGO DEL COMBATIENTE DE LA UNIÓN REVOLUCIONARIA

Publicado en *Acción*, 17 de enero de 1934

- 1.- Amar a Dios y a la patria sobre todas las cosas.
- 2.- Rendir homenaje, con el respeto que se merecen a los grandes hombres y a los grandes hechos de nuestra historia.
- 3.- Impedir que se tome el nombre de la patria para ambiciones personalistas.
- 4.- Vigilar la integridad de nuestro patrimonio territorial, fulminando a quienes quieran conculcarlo.
- 5.- Mantener vivo el espíritu del pueblo la realización de empresas netamente nacionalistas.
- 6.- No dar tregua al adversario político asediado en sus propias posiciones. Vencerlo.
- 7.- Sostener por todos los medios el principio fundamental de organización y disciplina.
- 8.- Buscar siempre el puesto de peligro en la lucha. Dar ejemplo abnegación y de fe.
- 9.- Enaltecer la memoria del general Sánchez Cerro, fundador del Partido y libertador de la nacionalidad.
- 10.- Tener en cuenta que, en el PUR, partido nacionalista por excelencia, no hay traidores.

DOCUMENTOS

LA DOCTRINA FASCISTA

Leopoldo Pérez Salmón

Publicado en *La Batalla*, Lima, 12 marzo, 1936.

El hombre de la tierra es hoy atraído por dos ideologías: la antigua teoría del socialismo marxista y sus derivados como el comunismo, y la joven teoría del fascismo. Aquella destructora y egoísta; esta constructiva y renovadora, fermento de una nueva vida, creadora de un nuevo espíritu mundial. La una nacida en el periodo anterior a la Gran Guerra mundial, nacida después del Tratado de paz de Versalles.

Terminando el gran conflicto, los millones de excombatientes que fueron a la guerra sin saber por qué y creyendo que la guerra "haría al mundo más adecuado en la democracia", se dio cuenta del engaño, porque los resultados de la lucha fueron la desdicha y la pobreza para vencidos y vencedores.

En este estado de espíritu trataron de investigar, de encontrar el origen o las causas del malestar, para afrontar en buenas condiciones el porvenir y la lucha por la vida y he aquí sus observaciones:

La presencia de gobernantes faltos de honradez y de espíritu de justicia.

Los derechos de vida, libertad y felicidad convertidos en mitos.

Gobernantes elegidos sin el tácito consentimiento de los pueblos.

Derechos constitucionales de libertad de palabra, derecho libertad de conciencia, solo ficticios.

Violación sin rubor por los magistrados de los juramentos hechos para velar por los intereses del pueblo.

Corrupción de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

Malignas maniobras de los compradores de privilegios, sobornadores y explotadores y contrabandistas.

Represión contra los individuos que hacían uso de sus derechos constitucionales y libertad mediante el oro de los criminales más temibles.

Libertad de acción compleja, para los explotadores y usureros.

Existencia de grandes monopolios, *trusts* dueños absolutos de todas las industrias y destructores del pequeño comercio y de la pequeña industria.

Crecimiento del costo de la vida y elevación de impuestos, decrecimiento de los salarios, no obstante, los enormes rendimientos obtenidos por las empresas.

Anulación o absorción por los grandes monopolios, de todas las patentes de invención de todo aquello que pudiera convertirse en bienestar y felicidad de las multitudes.

Países dotados de múltiples recursos naturales, pero obligados a no explotarlos y a vivir en la pobreza y en perpetua anemia industrial

Imposibilidad de éxito para los pequeños agricultores.

Hipotecas a grandes intereses, sobre propiedades, cosechas y manipuleo sobre el precio de los productos, para obligar al productor al malbarateo o a la imposibilidad de vender, por consiguiente, a la pérdida de la propiedad por deuda.

Fracaso de la Sociedad de las Naciones, entidad creada para establecer la paz eterna entre los pueblos de la tierra mediante el desarme y el arbitraje.

Preparativos bélicos en grande escala de las potencias creadoras de la Sociedad de las Naciones y aun de todas las naciones del mundo.

Enlace completo entre el capitalismo sin patria, el marxismo y el comunismo.

De todas estas observaciones y reflexiones y de otras mil más, dedujeron los excombatientes, que la democracia en que vivían

los países de 1789, era una gran mascarada; que los gobiernos, no tenían de tales sino el nombre, porque en realidad dependían del gran poder invisible formado por un pequeño grupo de hombres de fortuna sin conciencia y sin más dios que el oro que controla y apoya las ambiciones y aptitudes de aquellos hombres, que en cada país del mundo, pueden o se prestan, traicionando sus conciencias, traicionando a sus patrias y traicionando a sus pueblos, a servir a causa tan informal.

Dedujeron también los excombatientes que se prepara otra Gran Guerra mundial, la que a la vez que absorbería los dineros del mundo, debería absorber a todos los pueblos del mundo, para esclavizarlos y ponerlos como bestias de carga al servicio de un solo amo todo poderoso: el Capital sin patria.

De aquí, que, al nacer el fascismo, doctrina de verdadera democracia, de libertad consciente y de justicia eminentemente cristiana, fueran los excombatientes de todos los pueblos, los testigos de todos los heroísmos y todas las traiciones de cuatro largos años de lucha, los que asimilaran y difundieran la nueva doctrina redentora.

Y ha sido así como excombatientes vencidos y vencedores de países como Finlandia, Suiza, Brasil, Turquía, Ucrania, Italia, Bulgaria, Bélgica, Inglaterra, Austria, Alemania, Portugal, España, Polonia, Rumanía, Francia, Hungría, Holanda, Egipto, Japón, y otras naciones, han sido los iniciadores del movimiento y los organizadores de las fuerzas sobre la base de elementos militares y militarizando a las masas, porque decir ejército, milicia, quiere decir fuerza espiritual, justicia y patriotismo; porque solo exaltando el espiritualismo, se podrá vencer al grosero poder materialista, que ha corrompido y agobiado a la humanidad.

La lucha será larga e intensa, pero la coronará una victoria decisiva; los tiempos de justicia han llegado. Habrá que luchar contra el capitalismo inhumano y poderoso y contra sus agentes diligentes como la falsa democracia, el marxismo, el comunismo y el liberalismo, pero el esfuerzo no habrá sido vano, porque las generaciones del porvenir comerán pan con el sudor de su frente, pero un pan lleno de dulzura y de justicia.

El credo fascista con sus elevados principios de nacionalismo, disciplina, religión, moral, igualdad de derechos y deberes, honradez, abolición de la lucha de clases, lucha contra las ideas disolventes, equilibrio entre el capital y el trabajos desarrollo económico, lucha contra el pacifismo suicida, desarrollo de la educación, estado y parlamento corporativos, afirmación de los valores espirituales, justicia social, disciplina social, bienestar social, eficiencia militar, control sobre el capital, sindicalización de la economía, etc., se ha impuesto en el mundo.

Si observamos el panorama político demócrata actual del mundo, veremos que los gobiernos pactan, tratan, convienen, pero nada más que en el papel y apoyados por la fuerza ficticia de que disponen, pero los pueblos no los siguen, no los obedecen, es que estamos en el periodo de la lucha de pueblos contra gobiernos.

El conflicto actual italo-etíope o anglo-italiano mejor dicho ratifica nuestro aserto. Mientras el gobierno francés ha dictado acuerdo con las decisiones de la Sociedad de las Naciones, un cúmulo de sanciones contra Italia, un millón de franceses en París, envía a Mussolini un mensaje de adhesión y grita por los bulevares "abajo las sanciones"; mientras el gobierno neutral inglés se esfuerza por aplicar severamente las sanciones, su colonia del Dominio de Canadá protesta, porque ese procedimiento hiere sus intereses y protestan sinceramente de las sanciones los grandes políticos y periodistas del mundo.

No cabe duda, el fascismo cual gigante sepulturero, está cavando la fosa en que deberá reposar para siempre, el cadáver del corrompido viejo mundo, del pasado demócrata, liberal, social, comunista y capitalista sin patria que hace 147 años que engaña y oprime a la humanidad.

La Punta, febrero de 1936

PERIÓDICOS

En esta sección se publican los artículos de los autores que deseen ser considerados para la publicación en esta revista. Los artículos deben ser enviados a la redacción y no se devuelve el original. Los artículos deben ser enviados a la redacción y no se devuelve el original.

Acción

En esta sección se publican los artículos de los autores que deseen ser considerados para la publicación en esta revista. Los artículos deben ser enviados a la redacción y no se devuelve el original. Los artículos deben ser enviados a la redacción y no se devuelve el original.

Director: C. A. MEZA

Órgano de la Unión Revolucionaria

EDITORIAL: INGA

AÑO III

Lima, martes 24 de octubre de 1933

Número 12

El Jefe de la Unión Revolucionaria

Dr. LUIS A. FLORES

Ex Ministro de Estado, Representante por Lima, joven figura de la política nacional, Jefe del Partido «Unión Revolucionaria», hacia quienes dirigen las miradas de millares de afiliados.

Combativo como el que más actualmente se preocupa de organizar las fuerzas del Partido, dándole la estructura sólida y eficiente. Su ideología política es moderna encuadrada en la DERECHA.

El más valioso artículo de los «AMIGOS NEGROS» del Perú, convicción del cual que le lleva a denunciar, incluso al Partido, hacia esta finalidad única: la Patria ante todo. Si agota así, a cualquiera acción separatista y desorganizadora que promueva el tipo sistema de explotación de los intereses del pueblo y rebaja la dignidad de la nación ante el resto del mundo.

Acción, 24 de octubre de 1933
(Archivo de la biblioteca de la PUCP)

El primer número de este periódico fue publicado el 1.º de noviembre de 1933. Desde entonces ha sido un fiel reflejo de la vida política y social del Perú.

Acción

Este periódico es propiedad de la Unión Revolucionaria. No se permite su venta ni su circulación fuera del país.

Director: C. A. MEZA

Órgano de la Unión Revolucionaria

EDITORIAL INCA

Núm. 17

Los ataques al Partido Unión Revolucionaria

El ataque al Partido Unión Revolucionaria es un fenómeno que se repite con frecuencia. En cada uno de los ataques se acusa al Partido de ser un grupo de intereses particulares, de ser un grupo de intereses de clase, de ser un grupo de intereses de partido, de ser un grupo de intereses de persona, de ser un grupo de intereses de familia, de ser un grupo de intereses de provincia, de ser un grupo de intereses de región, de ser un grupo de intereses de país, de ser un grupo de intereses de mundo.



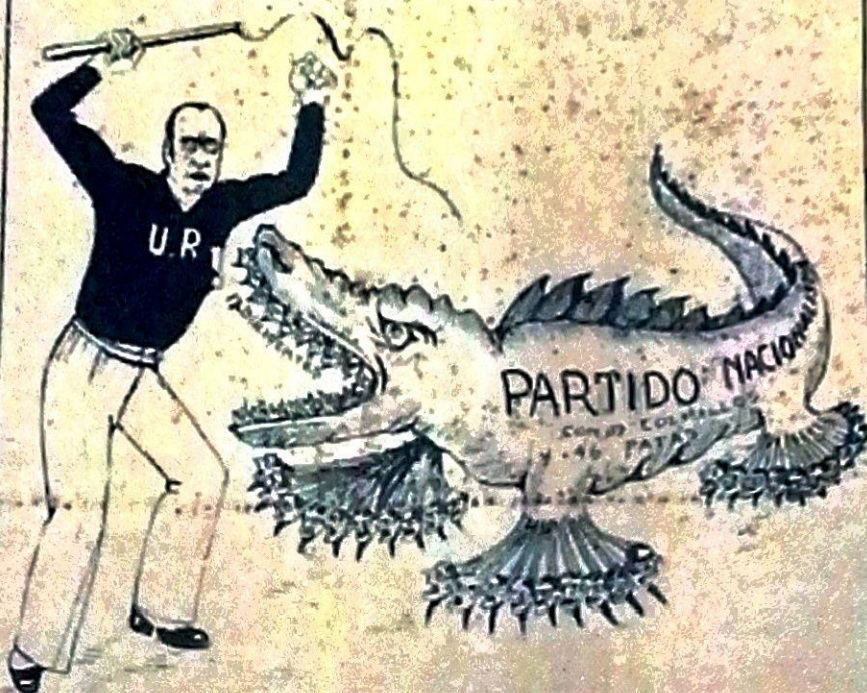
El ataque al Partido Unión Revolucionaria es un fenómeno que se repite con frecuencia. En cada uno de los ataques se acusa al Partido de ser un grupo de intereses particulares, de ser un grupo de intereses de clase, de ser un grupo de intereses de partido, de ser un grupo de intereses de persona, de ser un grupo de intereses de familia, de ser un grupo de intereses de provincia, de ser un grupo de intereses de región, de ser un grupo de intereses de país, de ser un grupo de intereses de mundo.

El ataque al Partido Unión Revolucionaria es un fenómeno que se repite con frecuencia. En cada uno de los ataques se acusa al Partido de ser un grupo de intereses particulares, de ser un grupo de intereses de clase, de ser un grupo de intereses de partido, de ser un grupo de intereses de persona, de ser un grupo de intereses de familia, de ser un grupo de intereses de provincia, de ser un grupo de intereses de región, de ser un grupo de intereses de país, de ser un grupo de intereses de mundo.

El ataque al Partido Unión Revolucionaria es un fenómeno que se repite con frecuencia. En cada uno de los ataques se acusa al Partido de ser un grupo de intereses particulares, de ser un grupo de intereses de clase, de ser un grupo de intereses de partido, de ser un grupo de intereses de persona, de ser un grupo de intereses de familia, de ser un grupo de intereses de provincia, de ser un grupo de intereses de región, de ser un grupo de intereses de país, de ser un grupo de intereses de mundo.

El ataque al Partido Unión Revolucionaria es un fenómeno que se repite con frecuencia. En cada uno de los ataques se acusa al Partido de ser un grupo de intereses particulares, de ser un grupo de intereses de clase, de ser un grupo de intereses de partido, de ser un grupo de intereses de persona, de ser un grupo de intereses de familia, de ser un grupo de intereses de provincia, de ser un grupo de intereses de región, de ser un grupo de intereses de país, de ser un grupo de intereses de mundo.

El látigo de la U. R. en acción



Flares

Al dar las patas aladas,
al dar las alas de jaguar,
jamás a nuestro Partido
le podéis empujar.

Conviene distinguir entre los dirigentes de la Unión Revolucionaria de hoy y los que decían pertenecer a él

En la Unión Revolucionaria, la distinción entre los dirigentes de hoy y los que decían pertenecer a él es una distinción que se repite con frecuencia. En cada uno de los ataques se acusa al Partido de ser un grupo de intereses particulares, de ser un grupo de intereses de clase, de ser un grupo de intereses de partido, de ser un grupo de intereses de persona, de ser un grupo de intereses de familia, de ser un grupo de intereses de provincia, de ser un grupo de intereses de región, de ser un grupo de intereses de país, de ser un grupo de intereses de mundo.

En la Unión Revolucionaria, la distinción entre los dirigentes de hoy y los que decían pertenecer a él es una distinción que se repite con frecuencia. En cada uno de los ataques se acusa al Partido de ser un grupo de intereses particulares, de ser un grupo de intereses de clase, de ser un grupo de intereses de partido, de ser un grupo de intereses de persona, de ser un grupo de intereses de familia, de ser un grupo de intereses de provincia, de ser un grupo de intereses de región, de ser un grupo de intereses de país, de ser un grupo de intereses de mundo.

En la Unión Revolucionaria, la distinción entre los dirigentes de hoy y los que decían pertenecer a él es una distinción que se repite con frecuencia. En cada uno de los ataques se acusa al Partido de ser un grupo de intereses particulares, de ser un grupo de intereses de clase, de ser un grupo de intereses de partido, de ser un grupo de intereses de persona, de ser un grupo de intereses de familia, de ser un grupo de intereses de provincia, de ser un grupo de intereses de región, de ser un grupo de intereses de país, de ser un grupo de intereses de mundo.

En la Unión Revolucionaria, la distinción entre los dirigentes de hoy y los que decían pertenecer a él es una distinción que se repite con frecuencia. En cada uno de los ataques se acusa al Partido de ser un grupo de intereses particulares, de ser un grupo de intereses de clase, de ser un grupo de intereses de partido, de ser un grupo de intereses de persona, de ser un grupo de intereses de familia, de ser un grupo de intereses de provincia, de ser un grupo de intereses de región, de ser un grupo de intereses de país, de ser un grupo de intereses de mundo.

Hay una misión sagrada que cumplir
Reservada al Perú

Acción, 7 de noviembre de 1933
(Archivo de la biblioteca de la PUCP)

Se vende en todas las librerías y papelerías de Lima y provincias.
Distribución exclusiva de la editorial INCA.
Cada número cuesta 10 céntimos.
Se vende en el Perú y en el extranjero.
Distribución exclusiva de la editorial INCA.

Director: C. A. MEZA

AÑO 11

Acción

Órgano de la Unión Revolucionaria
Lima, viernes 8 de diciembre de 1933

Se vende en todas las librerías y papelerías de Lima y provincias.
Distribución exclusiva de la editorial INCA.
Cada número cuesta 10 céntimos.
Se vende en el Perú y en el extranjero.
Distribución exclusiva de la editorial INCA.

EDITORIAL INCA

Nº 25

El nuevo Libertador del Perú



GENERAL LUIS M. SANCHEZ CERRO

Acción, 8 de diciembre de 1933
(Archivo de la biblioteca de la PUCP)

El Partido Unión Revolucionaria, cumpliendo su misión de paz y de orden
está listo para actuar en defensa de las instituciones públicas

El primer número de la revista "Acción" salió a la venta el día 17 de enero de 1934. El precio de cada número es de 10 céntimos. Se vende en todas las librerías y papelerías de Lima y provincias.

Acción

Organismo de la Universidad de la Libertad

El primer número de la revista "Acción" salió a la venta el día 17 de enero de 1934. El precio de cada número es de 10 céntimos. Se vende en todas las librerías y papelerías de Lima y provincias.

EL FORMIDABLE DISCURSO del Dr. RIVA AGUERO, Presidente del Consejo de Ministros

“Preservación de los intereses en la nación y modo de que el orden sea traído, reprimiendo los vicios, evitando de las cosas acciones inmorales y perversas, evitando de las cosas acciones inmorales y perversas, evitando de las cosas acciones inmorales y perversas...”

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS **Pobre Patria!**



DR. RIVA AGÜERO

El Gabinete Riva Agüero responde por entero a la confianza del país. La ciudadanía tiene la certeza y la garantía de que el Gobierno de Riva Agüero...

Se dice que...

Se dice que el Dr. Riva Agüero es un hombre de bien, que se preocupa de la nación y de su futuro. Se dice que es un hombre de bien, que se preocupa de la nación y de su futuro.

Se dice que el Dr. Riva Agüero es un hombre de bien, que se preocupa de la nación y de su futuro. Se dice que es un hombre de bien, que se preocupa de la nación y de su futuro.

Se dice que el Dr. Riva Agüero es un hombre de bien, que se preocupa de la nación y de su futuro. Se dice que es un hombre de bien, que se preocupa de la nación y de su futuro.

Se dice que el Dr. Riva Agüero es un hombre de bien, que se preocupa de la nación y de su futuro. Se dice que es un hombre de bien, que se preocupa de la nación y de su futuro.

Se dice que el Dr. Riva Agüero es un hombre de bien, que se preocupa de la nación y de su futuro. Se dice que es un hombre de bien, que se preocupa de la nación y de su futuro.

El Dr. Riva Agüero, al tomar posesión de su cargo, ha expresado su profunda preocupación por el estado de la nación. Ha señalado que el país necesita un gobierno que se preocupe de la justicia y de la moralidad. Ha expresado su confianza en el pueblo y en su capacidad para superar las dificultades que enfrenta.

El Dr. Riva Agüero ha expresado su confianza en el pueblo y en su capacidad para superar las dificultades que enfrenta. Ha señalado que el país necesita un gobierno que se preocupe de la justicia y de la moralidad.

El Dr. Riva Agüero ha expresado su confianza en el pueblo y en su capacidad para superar las dificultades que enfrenta. Ha señalado que el país necesita un gobierno que se preocupe de la justicia y de la moralidad.

LOS CRIMENES DEL APRA



Después de matar a Juan y a otros y volar la casa de Trujillo, el APRA se retiró a la zona de la sierra. El APRA se retiró a la zona de la sierra.



Propaganda de la revista de la Unión Revolucionaria.
En primera plana, un dibujo de Luis A. Flores

Una carta del Sr. D. Juan de la Cruz a D. Juan de la Cruz, de la fecha de 1791, en la que se le comunica la llegada de un barco de la India, y se le pide que se ocupe de recibirlo y de dar cuenta al Sr. D. Juan de la Cruz. La carta es escrita en un papel amarillado y tiene una firma al final.

How the President C. A. Wood

Published by Wiley, New York, 1980

1944, Vienna 10 to Milwaukee 26 1946

2000年 12月 31日

La juventud peruana está fatalmente entregada al vicio oriental.

A partir de ahora, con
esta nueva edición. Deseo
recibir a los participantes de
la carrera y a los que deseen
que se les dé un diploma
de participación y a los que
deseen la medalla.

Y así, en un momento de esta
historia, la inmigración ha
sido una gran travesía que
se ha convertido en una leyenda
de la vida, y a los que se refie-
ren como los que se refieren de la
generación que tiene
una gran historia
de amor y la construcción
de una vida nueva.

...de la vida prematura,
de la vida de la infancia que
le dio a la humanidad
su personalidad y a

Opus. - *Amor de amor*
tragedia.

Los "narcotraficantes" crean
una zona de seguridad que han
convertido en la capital de la
industria de la cocaína y la
droga. Los narcotraficantes, co-
mo los señalan que son
los culpables, también se des-
criben.

Formas nuevas y extrañas en los cuadros de la vida. El campo de trabajo de estas personas pareciera representado en estas gráficas. Veámoslas. Manifiestan una agitación, una actividad que a veces se ve reflejada en los volúmenes



También se traza líneas y se construyen curvas y así sucesivamente, también y siempre sobre la base exacta de la vida, en la vida misma, convirtiéndose en un lenguaje serio que los hombres elevan los límites superiores de sus ideas.

...que a la hora que al fin
alguno tiene la propo-
sición que es aceptada por
todos.

...Kamran Akbari of the
...the ...

Y. Yoshida, A. Kikuchi, H. Sato

...dad durante. Para un co-
to y lo olvidamos. Esta-
mos en las atracciones del
mercado. Dependemos
de los políticos por un año.

the situation, taking into
account the fact that the
law is a general rule, and
the court should not be
bound by the facts of the
case.

Al final del trayecto una puerta bien, según se ve, vieja. Nos pausó la línea que rodea al sepulcro. — El que hace de capoturno de mar. Por un orificio abierto en la parte alta de la

greatest, smallest and most
valuable. The great world
of the future is the world
of the present. The great
world of the future is the
world of the present. The
great world of the future is
the world of the present.

Восстановление А. С. Савельева
и других участников по
судам и следствию. 1938 г.

137

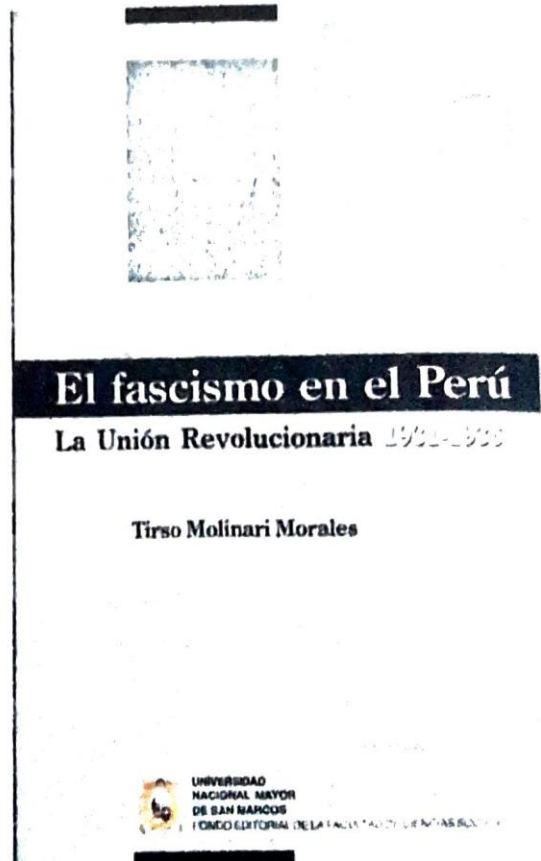
RESEÑA

Molinari, Tirso. *El fascismo en el Perú.
La Unión Revolucionaria 1931-1936.*
Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2006.

Miguel Malpica

Hegel (2017) menciona, en una de sus más importantes obras, que lo universal "lleva dentro de sí lo particular" (9). Explicando esta frase, podemos decir que los hechos particulares le pertenecen a lo universal y no pueden escapar de esa situación: sus características, sus expresiones y sus formas les pertenece. Semejante afirmación generaría hoy miradas desconfiadas, dado que las ciencias sociales se encaminan, consciente o inconscientemente, hacia una atomización y un aislamiento de sus objetos de estudio. Aunque mantienen cierta apariencia discursiva, aclarando que las *situaciones particulares siempre tienen algo que ver con el panorama global y universal*, los fenómenos sociales que ahora son objetos de estudio se caracterizan por

ser presentados por sus investigadores como temas únicos, diferentes y distintos a otros, a pesar de reconocer conexiones, que posteriormente soslayan como insuficientes. No obstante, se va gestando en el Perú una forma contraria



—pero no nueva— de realizar investigaciones sociales. En este breve texto, que no piensa escapar del formato de reseña, propondremos una lectura del libro *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria 1931-1936*, de Tirso Molinari (2006) que nos permitirá sostener lo que acabamos de señalar: el fascismo peruano, fenómeno particular, le pertenece al fascismo como fenómeno universal.

El trabajo de investigación de Molinari es un viaje que expone el despliegue de la conciencia fascista en el Perú en la década de los 30 del siglo XX, específicamente de 1931 a 1936. Tal como lo indica el mismo autor, el libro es una aproximación al “devenir político, organizativo, ideológico y simbólico del fascismo en el Perú” (11). Esta aseveración, que funciona como brújula, nos posibilita iniciar el camino con los rasgos autoritarios de Sánchez Cerro, para luego concluir en las características fascistas de Luis A. Flores, siendo ambos caudillos una expresión de lo que el Partido Unión Revolucionaria (PUR) llegó a ser. El primer acierto de Molinari es diferenciar es-

tas etapas, encabezadas por su caudillo respectivo, dentro del PUR. Esto coincide con la bibliografía que establece al autoritarismo como un concepto distinto al fascismo o al totalitarismo (Lesgart 2020) y al mismo tiempo es una muestra de lo que afirmó T. W. Adorno en *Estudios sobre la personalidad autoritaria* (2008), cuando expone la correlación entre la personalidad autoritaria y el fascismo. Es decir, si bien es cierto que el autoritarismo es distinto al fascismo, estos no son conceptos ajenos, sino que uno (el autoritarismo) es la base para la proyección del otro (el fascismo).

Tomando en cuenta este punto de quiebre, Molinari destina los dos primeros capítulos del libro a exponer el origen y desarrollo del Partido Unión Revolucionaria (PUR) de 1931 a 1933, con Luis M. Sánchez Cerro como “líder, caudillo y salvador” (18) de esta primera etapa. Este momento coincide con la gestación de lineamientos políticos que acompañaron el arrastre de la figura de Sánchez Cerro y que, ya con un partido constituido, intervinieron en el gobierno de este, de 1932 a 1933. El marco

teórico utilizado por el autor permite una explicación sobre el grado de identificación de los seguidores de Sánchez Cerro, que pasa, crucialmente, por representaciones raciales, sin dejar de lado simbolismos propios de una espiritualidad popular afín al mesianismo y al poder de la autoridad. Aunque es una identificación sobre un personaje, los identificados no eran homogéneos. Así, la primera etapa del PUR tuvo un "componente muy heterogéneo de miembros donde coexistían sanchecerristas viscerales, antileguiistas, demoliberales, neocivilistas y neoindigenistas" (39).

Posteriormente, y frente a la imperiosa necesidad de un apoyo al gobierno de Sánchez Cerro, el PUR se consolida como un "partido verticalmente organizado, muy disciplinado, [...] puesto al servicio del régimen sanchecerrista y, a su vez, potencialmente capaz de constituirse en un factor de poder totalitario" (50). Esta etapa final del primer momento del PUR de Sánchez Cerro se caracteriza por la aparición de los gérmenes fascistas, tal como Molinari señala al momento de revisar los periódicos

que justificaban la manera en cómo el gobierno respondía a las movilizaciones sociales, sobre todo a los hechos acontecidos a raíz de la insurgencia aprista en Trujillo. Estas ideas van "dinamizando el urrismo" (76), lo que permite entender el paso de este inicial autoritarismo, que tenía "rasgos fascistas incubados en ese primer sanchecerrismo" (104), al periodo de Luis A. Flores, quien encausa el sanchecerrismo hacia un "proyecto orgánico fascista" (107).

Por otro lado, el capítulo tres explica el desarrollo del PUR alrededor de la ideología fascista, mientras que el cuarto demuestra con material documental la expresión estética de las ideas políticas de este partido. Tras la muerte de Sánchez Cerro el PUR se divide entre partidarios de Luis A. Flores y un sector del PUR con presencia el Congreso, terminando este último siendo expulsado por su apoyo al gobierno de Benavides. Con Flores al mando, "se irá rápidamente definiendo y promoviendo [la] línea fascista, política e ideología en el PUR" (131). Para Molinari esto es crucial para entender la razón

por la cual el PUR ocupó un protagonismo de primer orden en la política peruana de 1933 a 1936, llegando a ser "la segunda fuerza política del país, en cuanto arraigo multitudinario" (165). En ese sentido, el segundo acierto del autor es proponer una dimensión adecuada para la influencia e impacto del PUR en la década de 1930, cuestionando la bibliografía existente que disminuye la labor de aquel partido. De ahí que cobre sentido la relevancia de estos dos capítulos, que permiten no solo una revisión histórica de los sucesos que involucraron al PUR y de las acciones que realizaron, sino que también ayudan a situar en el lugar que le corresponde y que es muchas veces ocultado. La explicación de este hecho, según Molinari, es que el PUR constituyó un "proyecto de extrema derecha. Allí reside, probablemente, el silencio historiográfico con el cual se ocultó el monstruoso proyecto político que estaba preparando el urrismo en esos años" (199).

En ese sentido, punto por punto, Molinari va describiendo la reestructuración del PUR en un partido fascista,

resaltando en este proceso la entrega de camisas negras a sus partidarios, la movilización con dicho uniforme en diciembre de 1933, el inicio de la "campaña racista y xenofóbica antijaponesa" (161), el "elogio al nazismo" (199) y "adhesión cuasi religiosa y milenarista al hitlerismo" (201), que promueven desde sus tribunas. Por esta razón, los capítulos tres y cuatro son claves para conocer, mediante una revisión de los periódicos del PUR, sobre su programa y visión para el país. Exponiendo desde fuentes primarias, Molinari demuestra el carácter indiscutible del fascismo dirigido por Luis A. Flores. Es llamativa, sobre todo, la propuesta corporativista del PUR, que "asume, como parte de sus actividades políticas entre 1934 y 1936, la organización de sindicatos y asociaciones encaminadas a esta estrategia corporativa" (248), bajo la consigna de construir un Estado Corporativo Integral. Es de particular interés el acápite dedicado al apoyo financiero recibido por el PUR, aunque se aclara que mantuvo siempre un "importante nivel de autonomía política en re-

lación a su singular estrategia totalitaria-corporativista" (288).

El quinto capítulo que, en estricto, es el último en cuanto a desarrollo de contenido, dado que el capítulo seis es de conclusiones, presenta la participación electoral del PUR con Luis A. Flores como candidato presidencial. Resalta Molinari el influjo de Flores como caudillo y la importancia que le daba él a la organización partidaria y su línea ideológica. Es este político, para el autor, el "claro prototipo de líder fascista" (321). Lo crucial de este capítulo es conocer el desenvolvimiento electoral del PUR, que no oculta su programa fascista, sino que, al igual que en sus periódicos y movilizaciones de camisas negras, las elecciones son una tribuna más para la difusión de sus ideas, además de uno de los dos métodos elegidos para la conquista del poder, su objetivo principal, siendo el otro la insurrección. En ese sentido, para las elecciones de octubre de 1936 el PUR se presenta "mostrando el carácter de su organización y la ratificación de su línea político-ideológica fascista"

(337). Al mismo tiempo que las elecciones de 1936 fueron una muestra de la fuerza del PUR, su arraigo popular y la exposición de su ideología, fue también el inicio de su debacle. Como señala Molinari, la persecución, los encarcelamientos, las deportaciones, en general la violencia desplegada contra el urrismo [...] casi diezmó orgánicamente a la Unión Revolucionaria" (441).

A pesar de la crítica de Candela Jiménez (2006), que cuestiona la ausencia, en el libro de Molinari, de una definición de fascismo que dote de un marco teórico para determinar si el PUR era o no fascista, la lectura del libro de Molinari nos da herramientas suficientes para aseverar que el PUR fue fascista. En ese sentido, lo que pide Candela Jiménez es que el objeto de estudio se adecue al concepto. Es decir, que el fenómeno particular del PUR se adecue a un concepto particular, petrificado y posterior a los sucesos materia de investigación. Empero, hay que señalar que el concepto de fascismo en esos años estaba en pleno desarrollo, lo que generaba que los fenómenos particula-

res fascistas sean una expresión del concepto universal del fascismo en construcción. José Carlos Mariátegui, cuyos estudios sobre el fascismo se encuentran, sobre todo, en los libros *Cartas de Italia*, *La escena contemporánea* y en los tres volúmenes de *Figuras y aspectos de la vida mundial*, en un periodo que abarca de 1921 a 1929, llega a admitir que "la compleja realidad del fenómeno fascista no se deja captar íntegramente en una definición simplista y esquemática" (1980: 34). Las afirmaciones de Mariátegui sobre lo que por ese entonces era el fascismo coinciden en lo que posteriormente fue el fascismo del PUR y que Molinari expone tan detalladamente en su libro. Este es, finalmente, el acierto principal del autor: describir a su objeto de estudio mediante fuentes documentales, sin la preocupación de si calzarán o no en un concepto predefinido. Resulta un acierto porque aquel fenómeno particular del fascismo peruano forma parte, tal como se evidencia en las páginas del libro de Molinari, del fascismo que en Europa avanzaba. Concretamente, el fenómeno

universal del fascismo contenía al fenómeno particular del fascismo peruano, no porque fuera una mera repetición, sino porque el fascismo era uno a nivel mundial. Lo que le propone Candela Jiménez a Molinari, por lo tanto, al pedirle una definición de fascismo que guíe su investigación, es aislar el objeto de estudio mediante una definición. Lo que proponemos nosotros, con esta lectura del libro de Molinari, es explicar cómo el fenómeno particular estudiado se conecta con el fenómeno universal al suspender la necesidad de una definición.

En el Perú existieron la rama local del Partido Nazi, así como una Juventud Hitleriana, organizados alrededor de inmigrantes alemanes y austriacos (Martínez-Flener 2005). Pero las camisas negras más importantes que desfilaron en Lima fueron más bien los militantes del PUR. El poeta Antonio Cisneros decía que los británicos no admitían que por sus calles desfilaron, antes de la II Guerra Mundial, las camisas negras de Oswald Mosley. Sus historiadores y políticos no comentaban este hecho, prefiriendo olvidarlo.

Coincidimos con Molinari en que el ocultamiento del impacto del PUR en el país se debe a no reconocer que en nuestro país existió un movimiento fascista germinado y desarrollado al mismo tiempo que el ascenso del fascismo a nivel mundial. Pero iríamos un poco más: ese ocultamiento se debe a que muchos políticos e intelectuales reconocidos, y hoy vueltos a poner en la mesa de lectura, simpatizaron con el PUR, tal como Dora Mayer. No reconocer la dimensión real del PUR en el Perú sirve para relativizar y disminuir el papel que cumplieron muchos estos personajes dentro y fuera de las filas del partido fascista peruano. Admitir que el PUR fue un partido con mucha relevancia, sería poner el foco en ellos. He ahí un logro de Molinari que la historiografía quiere borrar. Mirar la historia del Perú y decirnos que fuimos, en algún momento de nuestro pasado, realmente fascistas. Que en nuestras calles desfilaron las ideas que luego ocasionaron millones de muertes en el mundo. Más que parecerse a los fascistas europeos, nues-

tros fascistas peruanos eran fascistas, simple y llanamente.

Bibliografía

- Adorno, Theodor (2008). *Escritos sociológicos II, Vol. 1. La técnica psicológica de las alocuciones radiofónicas de Martin Luther Thomas, Estudios sobre la personalidad autoritaria*. Madrid: Akal.
- Candela Jiménez, Emilio (2006). "Molinari Morales, Tirso. *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria, 1931-1936*". *Histórica*, 30 (2), 144-148.
- Hegel, Georg. (2017). *Fenomenología del espíritu*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Lesgart, Cecilia (2020). "Autoritarismo. Historia y problemas de un concepto contemporáneo fundamental". *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 28 (55), 349-371.
- Mariátegui, José Carlos (1980). *La escena contemporánea*. Lima: Editorial Minerva.
- Martínez-Flener, Milagros (2005). "La colonia austriaca en el Perú durante la época del fascismo europeo (1933-1945)". *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 34 (1), 81-102.

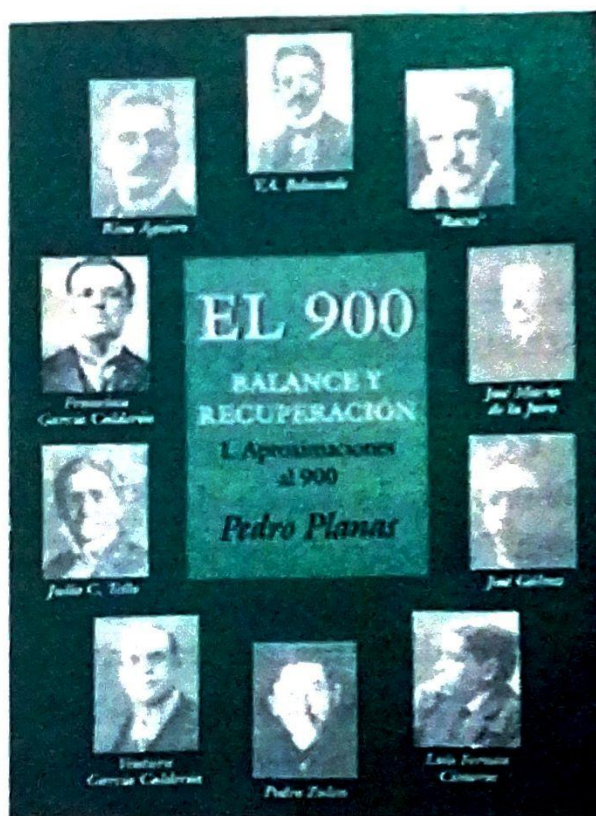
RESEÑA

Planas, Pedro. *El 900. Balance y recuperación.*
Lima: CITDEC, 1994.

Magdalena Suárez Pomar

Desde su línea inicial el libro de Pedro Planas expresa la intención de recuperar una generación que, desde sus palabras, necesita ser reivindicada y divulgada. Esta declaración de apertura, resulta valiosa para comprender el sentido total de una publicación que hoy cumple treinta años. Planas asegura que los novecentistas han sido conocidos por un fenómeno refractario, es decir, por la imagen que hicieron de ellos sus detractores. De esta manera, para la historia intelectual, la generación del 900 se hizo absolutamente prescindible. El desconocimiento al que se vieron sometidos se explica por pasiones de corte ideológico, pero que —dice Planas— transcurridas las décadas tiene que haber lugar al desvelamiento de un grupo que debe ser reconocido.

El libro es una abundante compilación de textos que Planas redacta y lee desde por lo menos 1983. No es un texto orgánico en su concepción, pero sin dificultades se puede leer como una propuesta coherente. Se encuentra segmentado en tres grandes partes: I. Aproximaciones al 900; II. La



renovación de la política; y III. El joven Víctor Andrés. La figura descollante de esta generación, desde la interpretación de Planas, es sin dudas Víctor Andrés Belaúnde, de quien afirma fue el gran "impugnador" de José Carlos Mariátegui, con su libro *La realidad nacional* (1931). A partir de esta oposición ideológica expuesta por Planas, el conjunto de textos que integran el libro emplea de manera subyacente la retórica del contraste. Por ejemplo, cuando asegura que el indigenismo radical de los años 1920 tuvo una contraparte con el indigenismo novecentista (incluso anterior al radical) que erigió un modelo nacional integracionista bajo la tesis del mestizaje (19).

Planas se aproxima a la generación del 900 desde una perspectiva laudatoria. Para él, la juventud novecentista estuvo integrada por jóvenes "que tanto amaron y dieron al Perú". Este tono idílico se observa a lo largo del libro y peca (alentado por el propósito reivindicatorio de Planas) en la falta de acercamientos críticos a las figuras que conforman el 900. De este modo, José de la Riva-Agüero, José

Gálvez, Francisco García Calderón, Ventura García Calderón, Óscar Miró Quesada y el ya aludido Belaúnde, son presentados anecdótica y positivamente. La retórica de Planas se asemeja a una crónica fresca y bastante bien informada, así que no carece de relevancia la información que muestra más allá de su tono encomioso. Así, detalla las repercusiones del arielismo de Rodó en los novecentistas que, desde su lectura, tuvo parcial influencia, ya que en buena cuenta la generación fue eminentemente nacionalista, esto es, devota por los estudios de la realidad peruana.

En el libro se asocia reiterativamente la emergencia del novecientos con la idea de un renacimiento nacional¹. En este sentido, esboza un perfil ciertamente parcial de Riva-Agüero, de quien asegura concebía una nación integracionista, y que consideraba a la "patria como continuación

¹ Aunque lo menciona brevemente, es necesario resaltar la exploración incidental que realiza Planas de Julio César Tello para persistir en la generalizada preocupación novecentista por "lo peruano".

y perfeccionamiento del incanato" (38). Se entiende que Planas capture instantáneas convenientes de los intelectuales que selecciona bajo su objetivo reivindicatorio. Solo periféricamente dice que, hasta 1931, Riva-Agüero distinguía entre cultura y política, en clara justificación a la aproximación que él tuvo con los fascismos europeos: "La defensa del aporte cultural es, para Riva-Agüero, a partir de 1932, un problema político que lo obliga a alejarse de aquella perspectiva de integración que predicó a lo largo de su primera etapa" (42).

Francisco García Calderón es otra de las figuras a la que Planas dedica líneas. Resalta de su libro, escrito en francés, *El Perú contemporáneo* (1907), su propósito propagandístico para que, desde Europa, se conozca la realidad nacional. El ímpetu continental en el que Planas inscribe a García Calderón, también lo lleva a afirmar que, en su emblemático libro, insiste "en la presencia de sectores medios en contraposición a recetas oligárquicas o aristocráticas" (80). Esta aseveración es una apuesta argumentativa in-

teresante, pero rebatible si se comprende cabalmente la pertenencia social del propio García Calderón y la natural defensa que hace su clase. Los intelectuales del 900, si bien emprenden una inmensa tarea por interpretar la realidad nacional, no dejan de ser portavoces de una política cultural y social del Perú. No pueden desprenderse de su natural pertenencia a la vieja aristocracia (salvo excepciones notorias como la de Tello, evidentemente).

Los novecentistas son figuras rejuvenecidas del proyecto civilista y, en esa medida, exploran la política por medio de la participación directa en los fenómenos sociales más importantes de inicios del siglo XX. El inconformismo mostrado por la generación novecentista, detallado por Planas, le permite asegurar que, de modo anticipado a los intelectuales de 1920, los del 900 intervinieron en la causa política nacional. Planas explica con detalle la manifestación estudiantil de 1911 para afirmar: "En pocas oportunidades como aquella, la solidaridad estudiantil, proyectada desde Lima hasta las

provincias, ha obtenido una rotunda victoria en defensa de las libertades públicas y de la armonía nacional" (97). Digamos, parafraseando al propio Planas, que aquella manifestación fue el bautizo político de una generación, cuya primera comunión estará dada por la fundación del Partido Nacional Democrático (1915).

Planas quiere traer abajo la leyenda de que el PND fue una mera rama del civilismo; y, en cambio, desea restituir su importancia sobre la tesis de que se constituyó como un proyecto político que pretendió "integrar la ética y la política y, en lo programático, lo nacional y lo democrático" (135). Planas incluso sugiere que el devenir político-institucional de nuestra historia podría haber cambiado si el PND hubiera llevado a cabo la "postergada promesa republicana". No se cuida Planas de mencionar a una variada cantidad de figuras distantes en las filas del PND, ya que le interesa mucho más resaltar su lazo común: "el amor a las instituciones republicanas". Agrega que el PND fue una plataforma pluriclasista que se articuló a partir de un

grupo universitario, donde la figura descollante era José de la Riva-Agüero. Planas reconoce en el PND una preocupación programática, es decir, una persistente tarea principista del accionar político que le facultó distinguirse de otras agrupaciones políticas. Los diez puntos de su Declaración de Principios (190-193) dan cuenta de la postura liberal, modernizadora y paternalista del PND frente a los problemas nacionales. Por ejemplo, respecto del problema indígena no hay mención alguna al tema de la tierra, sino más bien un acercamiento proteccionista que entiende al indígena como un receptáculo de derechos y no como un sujeto político.

De igual modo que a Riva-Agüero, Planas catapultó a Víctor Andrés Belaúnde en la tercera sección de su libro. Dedicó una breve sección al ímpetu democrático de Belaúnde y su oposición al fascismo, para cincelar: "Esta actualización de V. A. Belaúnde evitará, por lo pronto, nuevas precipitaciones y ligerezas en torno a tan insigne maestro de la peruanidad". La actualización de Planas, una vez

más, es incompleta. No menciona el viraje de Belaúnde, ni de su generación, hacia el fascismo de los años treinta. Por el contrario, Planas insiste en la vocación democrática y constitucional de Belaúnde, cuyo punto de inicio lo da su discurso *La crisis presente* (1914), pero que desarrolla durante toda la década del veinte. A partir de allí, Planas erige toda una arquitectura del pensamiento constitucionalista de Belaúnde.

El libro de Planas es una exhibición absoluta de erudición. Es una puesta en escena de reivindicación notable que permite tomarlo como una respuesta brillante al libro de Luis Alberto Sánchez, *Balance y liquidación del 900*. Es una compilación de textos cuidadosamente documentados y que nos brindan, sin dudas, datos e informaciones únicas como los detalles que envuelven al Partido Nacional Democrático (que es uno de los apartados más valiosos del libro). Pero a la vez —aunque esto no debiera quitarle mérito alguno— es una reconstrucción parcializada y subjetiva, conveniente para la finalidad central de su autor que, de haber vivido en

los novecientos, habría sido (también sin dudas) un honorable miembro de su generación.

RESEÑA

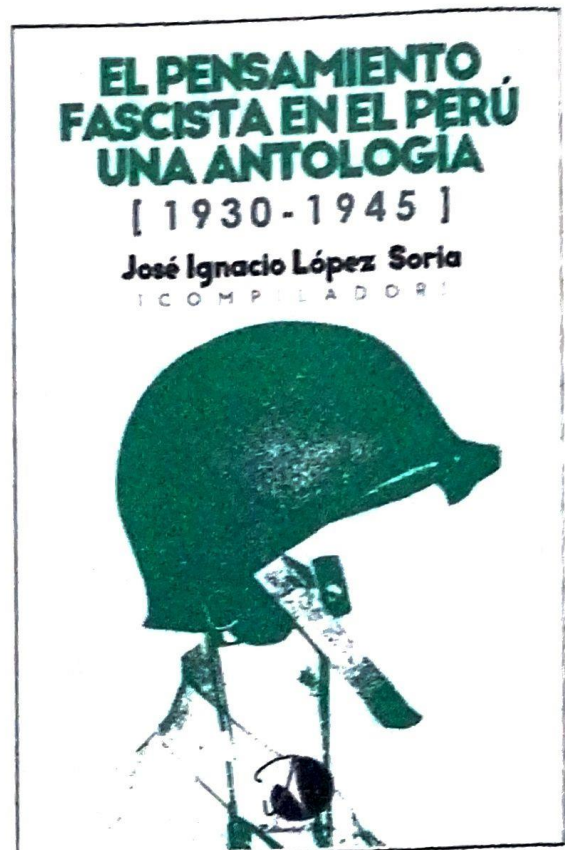
López Soria, José Ignacio (comp.) (2002). *El pensamiento fascista en el Perú. Una antología [1930-1945]*.
Lima: Editorial Ande.

Jeremías Martínez Rodríguez

La obra *El fascismo en el Perú. Una antología [1930-1945]*, de José Ignacio López Soria, constituye un aporte significativo al estudio de las ideologías autoritarias en América Latina, específicamente en el Perú, durante un periodo marcado por el auge del fascismo a nivel global. Con un enfoque riguroso, el autor reúne y analiza documentos que evidencian la recepción y adaptación del fascismo en el contexto político, social e intelectual peruano entre 1930 y 1945. Esta antología se erige como un texto de referencia fundamental para comprender las particularidades de esta ideología en un país periférico.

El libro se estructura en torno a una rigurosa selección de textos, como manifiestos, discursos, artículos periodísticos y documentos de parti-

dos políticos que reflejan la influencia fascista en el Perú. Entre las figuras y movimientos abordados destacan la Unión Revolucionaria liderada por Luis A. Flores y la postura que adoptó José de la Riva-Agüero y Osma, mostrando



cómo el fascismo se adaptó a las demandas locales, en ocasiones como una alternativa al capitalismo liberal y al comunismo. Al respecto de dicha selección, López Soria deja en claro su objetivo para elaborar su antología, pues: "trata solo de ofrecer una muestra significativa del 'pensamiento fascista' y, paralelamente, abrir un rubro de investigación descuidado hasta ahora" (42). Así, tenemos que el texto (originalmente publicado en 1981) dejaba abierta una línea de investigación sobre el fascismo en el Perú, una ideología que, tras la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial había pasado, por motivos históricos y políticos, a un segundo plano en lo que se refiere a las ideologías políticas hegemónicas se refiere; pero que, ahora, en la segunda década del siglo XXI, ha visto un nuevo auge en varias partes del mundo, y es Latinoamérica donde más adeptos ha logrado. Este resurgir también se puede sentir en el Perú, donde grupos de extrema derecha adoptan un discurso violento y anticomunista, con sustratos religiosos, enarbolando un conservadurismo desfasado

(lo cual es acorde con una de las tres posturas del fascismo en el Perú de los 30 y 40 que señala López Soria, y que veremos luego); pero que han logrado posicionarse en puestos importantes dentro de la escena política peruana.

López Soria no se limita a presentar estos documentos de manera descriptiva; su análisis contextual y crítico enmarca cada texto dentro de las dinámicas sociopolíticas del Perú. De este modo, el autor logra resaltar las particularidades del fascismo peruano, evitando interpretaciones simplistas que lo reduzcan a una mera importación de modelos europeos. La obra enfatiza, de este modo, el carácter híbrido del fenómeno, señalando cómo este intentó articularse con problemas estructurales propios del país, como el racismo, el centralismo y las desigualdades sociales. Es válido acotar que, para ordenar los textos recopilados, López Soria los ha dispuesto en tres apartados: el fascismo aristocrático, el fascismo mesocrático y el fascismo popular. Además, añade dos apéndices en donde da a conocer textos de propagandas fascistas y otros

escritos por fascistas en colonias extranjeras. A su vez, anota López Soria que: "La antología, por lo demás, recoge solamente textos publicados entre 1930 y 1945; dentro de este periodo, los años 1934 y 1939 son aquellos en los que fascismo peruano conoce su mayor despliegue" (43). Ello justifica que la mayor parte de los textos recopilados hayan sido escritos o daten en el rango de esos años, dado que, en el Perú, fue el auge del fascismo. Para explicarlos mejor, el fascismo peruano tiene una primera acogida en el Perú durante el gobierno de Sánchez Cerro; pero es con el acercamiento del presidente Óscar Benavides hacia las potencias fascistas que se acrecentó la filiación a dicha ideología en el Perú. Posteriormente, durante el gobierno de Prado Ugarteche, al apoyar Perú a los Aliados, la ideología fascista fue relegada, hasta que sucedió la derrota del Eje, en 1945, y es donde ya, de lleno, pasa a un plano menor.

Una de las contribuciones más relevantes del texto es la identificación de las tensiones entre la modernidad (enarbolada por el fascismo peruano)

y la barbarie (acusado a los partidos comunistas, capitalistas y tradicionales), y en la forma en que el fascismo peruano se posicionó como una "tercera vía" frente a dichas ideologías predominantes de la época. López Soria analiza críticamente estos intentos del fascismo por legitimar un proyecto nacionalista autoritario, señalando tanto sus alcances como sus limitaciones, entre las que destaca la incapacidad de fortalecer un movimiento político duradero o de articular un programa económico coherente. Asimismo, se estudia las interacciones entre el fascismo y los otros movimientos ideológicos influyentes en el Perú, como el aprismo, el socialismo y el nacionalismo indigenista. Así, procede a dilucidar los tres tipos de fascismo que reconoce durante esta época. El primero es el *fascismo aristocrático* que tiene en José de la Riva-Agüero su mayor exponente. Este no fue su ideólogo, pero sí su abanderado, pues, para él, el fascismo se trató más de una actitud, y supo concretar, tal como se muestran en los discursos seleccionados en la antología, los ideales de trazados

durante la República aristocrática, y también despotricar en contra de nuestra escasa tradición democrática, y, a su vez, declarar la necesidad de un gobierno autoritario y fuerte. Una de sus estrategias retóricas para llevar a cabo ella es, precisamente, revisar el pasado y rescatar cualquier viso de autoritarismo para hacer fiable que la nueva clase burguesa financiera recupere el control del Estado. A esto, López Soria lo denomina un intento de restauración del antiguo orden (44). Al parecer esta propuesta de Riva-Agüero es la que más se acerca al fascismo clásico, dada sus propuestas.

El *fascismo mesocrático* tuvo su origen en la Universidad Católica, en el que los militantes de la Acción Católica y miembros de colegios regentados por religiosos simpatizaron con esta ideología. Se trató de un proyecto que se basó en la experiencia histórica y los intereses de las clases medias profesionalizadas. Su mayor exponente e ideólogo fue Raúl Ferrero Rebagliati, en cuyos textos recopilados, se reflejan los ideales de una juventud que descrea de la

vieja clase dominante y que son más afines al populismo y al socialismo. Busca una vía alterna a la violencia del poder dominante y el peligro que suponían las clases populares, por ello proceden a denunciar los fallos que se sucedieron con la injerencia del capitalismo que ya estaba causando estragos en la clase trabajadora. Como recurso retórico para la pertinencia de sus propuestas, apostaron por una historia fragmentaria, donde recuperaron de la Conquista, la Colonia y episodios aislados de la República a ciertos personajes afines. Además, rellenaron los vacíos apelando a la idea del mestizaje, con lo cual lograron incorporar el Ande al mundo occidental y cristiano. Sin embargo, anota López Soria, que apelar al mestizaje fue solo una estrategia para mantener un tono épico moderado, pues solo se reducía a las hazañas realizadas por los conquistadores españoles, con lo cual, por eso mismo, toda idea de mestizaje desfallecía. Asimismo, como balance, este fascismo, fue un calco y copia, "mezcla asistemática de elementos del nazismo alemán, del fascismo italiano y del fa-

langismo español" (45). Ahora, si el *fascismo aristocrático* se aproximaba a la idea de modernidad-barbarie, este *fascismo* es más afín a la dicotomía orden-anarquía. Esta lucha es entendida como una forma de ordenar el desbarajuste creado por la competencia sucedida por el capitalismo. Sin embargo, su mayor preocupación es el peligro comunismo, pues se trataba de defender la educación católica frente al creciente ateísmo comunista y el materialismo capitalista.

El *fascismo popular* tiene como exponente a Luis A. Flores, quien, a la muerte de Sánchez Cerro, se volvió el líder carismático de la Unión Revolucionaria. Así, este partido ya contaba con un mártir, ahora el líder carismático y el programa ideológico (El Manifiesto de Arequipa), junto con los propagandistas se alinearían con las masas desalentadas, quienes verían en la Unión Revolucionaria encarnadas sus frustraciones y sus anhelos. Un cierto misticismo recubrió este *fascismo*: basta señalar que la tumba del ex-presidente asesinado se volvió un lugar de peregrinaje para los adeptos. Se trató de una

ideología no concreta, pero sí aglutinante, pues fue sumando una serie de consignas y actitudes que fueron cambiando con el tiempo. Por ejemplo, hasta 1933 el enemigo de la Unión Revolucionario fue el Partido Comunista; pero, a partir de ese año, fue el APRA. Su masa de militancia y adeptos estuvo, sobre todo, en la clase obrera, de donde obtuvieron cuadros importantes. Supieron, además, asimilar de los otros *fascismos* aquello que más le serviría, como el lenguaje directo de Riva-Agüero, la defensa de lo nacional, de Raúl Ferrero. Se hizo violento y chauvinista al punto de crear la Sociedad Antiasiática del Perú. Eran, pues, un grupo variopinto, donde la pequeña burguesía buscaba reacomodarse en el vaivén político y económico de aquellos difíciles años. Pese a ello, obtuvo mayor acogida en los sectores dominantes, pues estos se valieron del discurso del *fascismo popular* para apaciguar el creciente descontento de las masas.

La metodología del trabajo de López Soria, está basada en un análisis crítico de fuentes primarias (lo que permite que

elabore su "Notas para el estudio del fascismo peruano") y en un marco teórico bien fundamentado, lo que garantiza una aproximación equilibrada que evita tanto la apologética como el reduccionismo. Así, reconoce el trabajo de Willy Pinto Gamboa (1978) *Sobre fascismo y literatura* como el primero en abrir este campo de estudio en la historia de las ideologías políticas en el Perú sobre el tema. Esta primera aproximación, nos dice López Soria, debiera ser continuada por investigaciones sesudas, por lo que su antología y el marco teórico que esboza del mismo resultan como continuación del camino. En este sentido, *El fascismo en el Perú. Una antología [1930-1945]* es un texto imprescindible para el estudio del fascismo y de las ideologías autoritarias en América Latina. Su rigor metodológico y su enfoque crítico contribuyen a iluminar un capítulo poco explorado de la historia peruana, ofreciendo una comprensión matizada de cómo las ideas fascistas se adaptaron y se resignificaron en un contexto periférico. José Ignacio López Soria es una figura clave para

comprender el pensamiento peruano contemporáneo, pues cuenta con rigor intelectual y no descuida el compromiso con las dinámicas culturales y sociales del país.

RÉPLICA

Sobre el Mariátegui viajero Una invitación a la lectura a modo de réplica

Martín Bergel

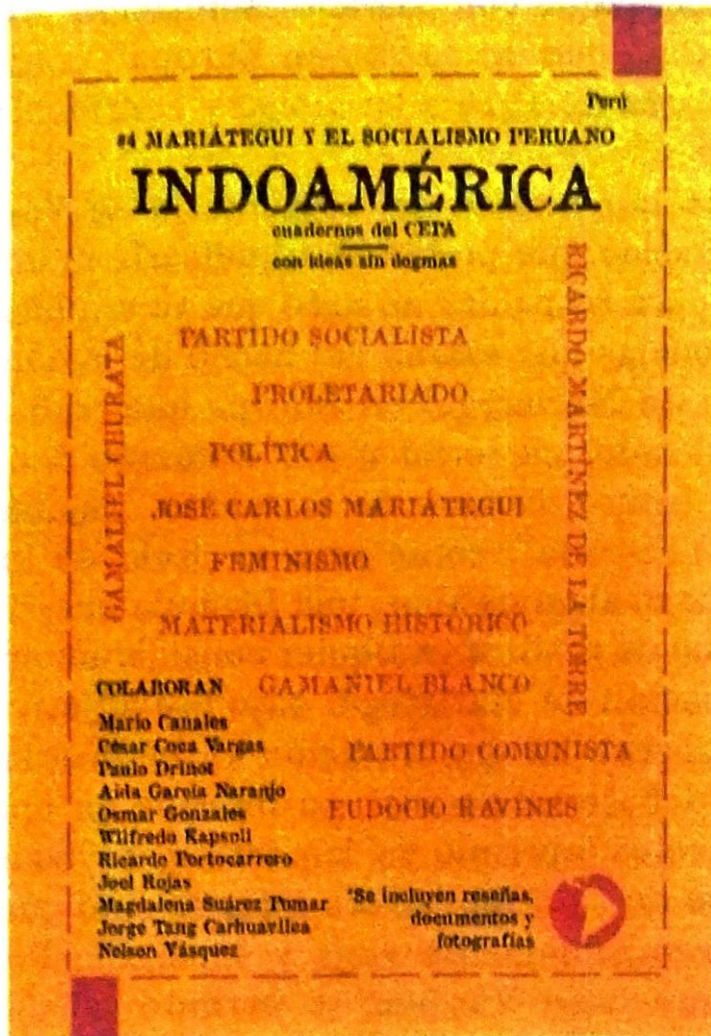
En el número 4 de *Indoamérica* que vio la luz en agosto pasado, se publica un breve comentario crítico del estudioso Nelson Vásquez a *Aventura y revolución mundial. Escritos alrededor del viaje*, la antología de textos de José Carlos Mariátegui que edité a fines de 2022 en la "Serie Viajeras/Viajeros" que dirige Alejandra Laera —actual directora del Instituto de Literatura Argentina de la Universidad de Buenos Aires— en el Fondo de Cultura Económica de Argentina. El hecho podría haber merecido mis simpatías más allá de los puntos de vista del autor, en la medida en que las reseñas de libros (como lo sabía el propio Mariátegui, cultor incisivo del género) son oportunidades para la confrontación de ideas y el debate intelectual. El texto, además, podía colaborar a dar a conocer la existencia de un libro que, en virtud de las condiciones que limitan en el presente la circulación editorial transnacional en el espacio continental, tuvo poca difusión en el Perú¹.

¹El libro había despertado no obstante la atención de algunos núcleos intelectuales limeños. Fue merecedor de entrevistas virtuales que me realizaron tanto Javier Torres Seoane para su programa "El Arriero", como Ricardo Portocarrero en el marco del Simposio Internacional "A 100 años del retorno. En el centenario del regreso de Mariátegui de Europa", organizado en abril de 2023 por la Casa Museo Mariátegui. Casi dos años después de ser publicado, el viaje que hice a Lima en octubre de 2024 fue la ocasión para que *Aventura y revolución mundial* tuviera una muy bonita presentación presencial, organizada por el Archivo Digital José Carlos Mariátegui y realizada en la librería La Rebelde. En esa ocasión, oficiaron de presentadores Teresa Cabrera, Raúl Álvarez y el propio Ricardo Portocarrero.

El comentario de Vásquez es, sin embargo, decepcionante. No solo se evade de cumplir con los protocolos habituales en los ejercicios de recensión de cualquier libro —una mínima averiguación de su contexto de aparición, una exposición de su estructura y de sus partes, una referencia al sentido de su publicación—,

sino que concentra la totalidad de su escrito en un aspecto menor del viaje que lleva a Mariátegui a Europa entre 1919 y 1923, pero que a juicio del autor resulta revelador: el hecho de que esa travesía hubiera contado con el sostén financiero del Estado peruano, que por disposición del presidente Leguía brindó al viajero un salario mensual dentro de sus servicios diplomáticos (al igual que hacía con otros escritores y periodistas) en retribución a la difusa tarea de reportar como "agente de propaganda

periodística en Italia". Vásquez cita *in extenso* la resolución del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú que rubricaba esa designación como si estuviera aportando una novedad documental, pero el hecho era de sobra conocido y mencionado en numerosos trabajos previos sobre Mariátegui². Leguía acababa de llegar a la presidencia, y en sus primeros meses de gobierno, exhi-



² Óscar Terán, por caso, se refirió al "célebre episodio que cierra precisamente este período preeuropeo de Mariátegui. Nos referimos, es claro, al "exilio-beca" con el que lo reprimiría-premiaría el régimen leguista". Cfr. Oscar Terán, *Discutir Mariátegui*, Puebla (México), Editorial de la Universidad Autónoma de Puebla, 1985, p. 51.

biendo el sesgo autoritario que caracterizaría al "Oncenio", buscó desembarazarse de figuras que ya se mostraban críticas contra su régimen ofreciendo en algunos casos, como vía de salida obligada del Perú, cargos culturales en el servicio diplomático³. Mariátegui, por lo demás, venía albergando con bastante antelación "expectativas de que algún día me den un puesto en Europa", como le había deslizado en una carta de 1916 a su amiga y confidente Bertha Molina⁴.

Pero lo verdaderamente lamentable del comentario de Vásquez no es ese carácter aurático que pretende adjudicarle al documento que aporta y cita para respaldar un dato que ya era bien conocido, sino las consecuencias que extrae del hecho de la contribución a la manutención de Mariátegui en Europa que realiza el Estado peruano. Por un lado, en torno a ese elemento hace girar su interpretación del futuro director de la revista *Amauta* como "primer caviar de la historia", como reza el título de un pequeño libro que publicó hace algunos años, una fórmula que, de tan desafortunada, me exime de realizar cualquier consideración⁵. Señalo apenas que la colocación de Mariátegui bajo ese adjetivo que, como otros conexos, abrevia en una tradición antintelectualista que coarta cualquier debate intelectual, se inscribe en una inveterada gramática de recelos (aprismo vs. izquierdas, hayismo vs. mariateguismo, etc.) que no solo me parece infértil, sino que, sobre todo, ha quedado irremisiblemente vieja y superada. Por otro lado, en su breve comentario Vásquez se permite señalar que en mi ensayo introductorio a *Aventura y revolución mundial* "había la necesidad de informar que José Carlos Mariátegui fue

³Paulo Drinot ofrece una certera síntesis de ese proceso en su reciente libro *Los años de Leguía (1919-1930)*, Lima, IEP, 2024, pp. 108-119.

⁴Cité esa frase y esa carta, proveniente de la correspondencia con Bertha Molina reunida y publicada por Alberto Tauro a fines de los años 1980, en el estudio preliminar a la otra antología de Mariátegui que publiqué recientemente. Véase Martín Bergel, "José Carlos Mariátegui: un socialismo cosmopolita", en José Carlos Mariátegui, *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, p. 17.

⁵Nelson Vásquez, *Las sombras de Mariátegui. El primer "caviar" de la historia*, Lima, Instituto de Sudamérica, 2011.

designado como agente de propaganda" por el gobierno de Leguía; y no conforme con indicarme cómo había debido escribir mi texto, concluye que "hay un empeño de algunos intelectuales admiradores del Amauta de querer ocultar esa situación" ...⁶.

Confieso que mi primera reacción al leer el tenor de esos juicios fue un impulso a, simplemente, ignorarlos. Insisto que me parecen propios de un tipo de intercambio que ha ocupado una zona importante de las querellas políticas peruanas en el que nunca me interesó entrar. No obstante, considerando que el texto de Vásquez se publicó en la flamante revista *Indoamérica*, impulsada por jóvenes que —en asociación al proyecto de Ediciones Achawata— ofrecen un espacio dinámico y productivo en el cruce de la historia intelectual y los debates más amplios sobre figuras y aspectos de las izquierdas peruanas y por extensión latinoamericanas, solicité a su director, César Coca Vargas, la posibilidad de publicar este texto que, más que una réplica, es apenas una breve nota, un "a propósito de", el comentario de Vásquez.

Lo único que voy a señalar en relación a las observaciones del comentarista es que la "Serie Viajeras/Viajeros" no es una colección académica. Por ejemplo, no admite notas al pie, ni propone aproximaciones eruditas a los escritores e intelectuales viajeros que considera en sus títulos⁷. Se trata de una saga que propicia lecturas más libres y frescas (aunque no por ello carentes de rigurosidad) sobre las relaciones multidiversas de figuras de la cultura latinoamericana con la temática del viaje, a partir de la selección de materiales diversos de esos autores (crónicas, artículos, cartas, fragmentos autobiográficos, postales, fotos) relacionados con travesías realizadas, relatadas o imaginadas. Mi ensayo preliminar no pretendía agotar la cuestión del viaje de/en

⁶ Nelson Vásquez, "José Carlos Mariátegui: viajero", *Indoamérica*, no. 4, agosto de 2024, p. 68.

⁷ Antes de mi libro sobre Mariátegui, la serie incluyó volúmenes como los de Gonzalo Aguilar sobre Clarice Lispector, Sylvia Molloy sobre Victoria Ocampo, Graciela Montaldo sobre Rubén Darío, Martín Kohan sobre Ezequiel Martínez Estrada, Sandra Contreras sobre Lucio V. Mansilla, y Víctor Vich sobre César Vallejo, entre otros.

Mariátegui, sino proponer algunas claves para su abordaje⁸. Por lo demás, el punto reclamado por Vásquez era aludido sintéticamente en la formulación que él mismo cita de mi texto: "la salida de ambos jóvenes [Mariátegui y César Falcón] se vio auspiciada por el presidente Leguía"⁹. Allí la noción de auspicio connota esa doble dimensión referida por Terán: el viaje de Mariátegui, un premio tanto como un castigo gubernamental, un apoyo tanto como una ruta de salida obligada.

Pero, sobre todo, el dato en torno al cual gira todo el comentario de Vásquez no roza siquiera el problema de la significación que en la biografía intelectual y política de Mariátegui tuvieron la práctica y los imaginarios del viaje. Es precisamente en torno a esas cuestiones que discurre mi estudio introductorio a *Aventura y revolución mundial*, que lleva por título "Mariátegui: experiencia y filosofía del viaje". A la espera de que estas líneas puedan proveer elementos que estimulen la efectiva lectura del libro que elaboré, y que las ideas que presento en ese ensayo inicial alimenten la renovación en las conversaciones siempre apasionantes

⁸ El viaje de Mariátegui a Europa, por otro lado, es una estación que curiosamente ha recibido poca atención en relación a la importancia que indudablemente tuvo en su itinerario biográfico. Solo recientemente, en conexión con la puesta en disponibilidad de algunos recursos por parte del Archivo Digital José Carlos Mariátegui, se elaboraron trabajos que echan nueva luz sobre el asunto (recuperando además el estimulante libro de Estuardo Nuñez —ese estudioso de cuestiones relativas a las relaciones entre viaje y literatura— *La experiencia europea de José Carlos Mariátegui*, publicado originalmente en 1978). Véase al respecto Servais Thissen, *Mariátegui. La aventura del hombre nuevo*, Lima, Horizonte, 2017; Natalia Majluf, "Izquierda y vanguardia americana. José Carlos Mariátegui y el arte de su tiempo" y Patricia Artundo, "José Carlos Mariátegui y Emilio Pettoruti entre Europa y América, 1920-1930", en B. Adams y N. Majluf (eds.), *Redes de vanguardia. Amauta y América Latina, 1926-1930*, Lima, MALI, 2019; y, de reciente producción, Laura Scoppetta, *La escena de entreguerras. Fascismo, marxismo y vanguardias a través del viaje de Mariátegui*, Tesis de Maestría, Maestría en Historia Intelectual, Universidad de Quilmes, 2024.

⁹ Martín Bergel, "Mariátegui: experiencia y filosofía del viaje", en *Aventura y revolución mundial. Escritos alrededor del viaje*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022, p. 22.

sobre José Carlos Mariátegui, en lo que sigue ofrezco una síntesis de tres de las claves de lectura que allí desarrollo.

En primer lugar, mi lectura del tema está en plena sintonía con el llamado "giro global" tanto de la historiografía en general como de la historia intelectual en particular¹⁰. De hecho, algunos trabajos conectados directa o indirectamente con ese horizonte son los que están propiciando una de las revisiones probablemente más profundas de Mariátegui¹¹. En ese marco, en tanto vector por antonomasia de las conexiones y circulaciones —piedra de toque de los enfoques transnacionales y globales—, la cuestión del viaje está íntimamente ligada con esas perspectivas. Se trata de un factor que tiene una centralidad en Mariátegui llamativamente desatendida por los estudiosos de su obra. En mi trabajo, quise comenzar destacando ese hecho con un epígrafe que se sirve de una declaración espontánea efectuada en 1923. A la pregunta general de "¿Cuál es su afición predilecta?" realizada por un periodista de la revista *Variedades*, Mariátegui contesta: "viajar". Y

¹⁰ Informadas y penetrantes introducciones a esas perspectivas y discusiones pueden verse en Sebastian Conrad, *What is Global History?*, Princeton, Princeton University Press, 2016, para la historiografía en general (hay traducción al castellano por editorial Crítica de Barcelona); y en Samuel Moyn y Andrew Sartori (eds.), *Global Intellectual History*, Columbia University Press, 2013, y Martín González y Juan Manuel Romero (comps.), *La historia intelectual frente al desafío del "giro global". Nuevos debates y propuestas*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2024, para el caso de la historia intelectual.

¹¹ Véase por ejemplo Álvaro Campuzano, *La modernidad imaginada. Arte y literatura en el pensamiento de José Carlos Mariátegui (1911-1930)*, Madrid, Iberoamericana, 2017; Paulo Drinot, "Global Mariátegui", *Journal of Latin American Studies*, vol. 56, no. 2; y, más lateralmente, Claudio Lomnitz, *Nuestra América. Utopía y persistencia de una familia judía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018. Puedo mencionar ensayos de mi autoría que apuntan en la misma dirección: "Tentativas sobre Mariátegui y la Literatura Mundial", Buenos Aires, *Nueva Sociedad*, no. 266, 2016; "José Carlos Mariátegui and the Russian Revolution: Global Modernity and Cosmopolitan Socialism in Latin America", *South Atlantic Quarterly*, vol. 116, no. 4, 2017; y "José Carlos Mariátegui: un socialismo cosmopolita", op. cit.

de inmediato añade: "soy un ser orgánicamente nómada, curioso e inquieto".

Pero desde su propio título, esta antología no se contenta con reunir escritos de viaje, sino que se piensa más ampliamente como un volumen que reúne materiales mariáteguianos *alrededor* del viaje, es decir, a propósito de perspectivas que la cuestión suscita más acá y más allá de su periplo europeo. De allí las cinco secciones de escritos de Mariátegui que estructuran las partes del libro. La primera, "Deseos de fuga (1912-1919)", toma al viaje como deseo, como anhelo anímico y vital de un joven que se siente asfixiado en la Lima criolla de la década de 1910. Las repetidas crónicas sobre el hastío que entonces experimenta (el tedio moderno que lo aqueja, un fenómeno ya tematizado por autores como Terán o Alberto Flores Galindo) son la base desde la cual fermenta ese anhelo de escape y de apertura a las incitaciones globales de su tiempo. La segunda, "Pasaje al mundo (1919-1923)", se detiene, allí sí, en materiales de su decisiva y en tantos sentidos transformadora travesía europea, desde sus "Cartas de Italia" a piezas de su correspondencia privada conservada, lamentablemente escueta en relación a las epístolas que debió efectivamente escribir. Su espíritu "un poco periodístico y un poco cinematográfico", como escribirá en la nota prologal a *La escena contemporánea* un par de años después, tiene ya ocasión de desplegarse en esos escritos urdidos al calor del viaje. La tercera parte, "Proyecciones cosmopolitas (1923-1930)", recoge una parte de las innumerables sendas que la estancia europea le abre, y que seguirá visitando y revisitando hasta su muerte en 1930. El marxismo, las vanguardias, las inspecciones en las derechas radicales, el "Oriente", pero también y muy especialmente la literatura contemporánea, además de la presencia continua de Italia desde ángulos diversos, son apenas algunos de los temas que a partir de su travesía lo seguirán habitando poderosamente. La cuarta parte, "Apología del aventurero (1923-1930)", recoge de esas proyecciones una veta singular, la que Mariátegui aspiraba dejar plasmada en un ensayo varias veces anunciado bajo ese título, pero finalmente nunca concretado. Pero el tema de la aventura, de inspiración simmeliana, recorre numerosos mean-

dros de sus ensayos de madurez, tanto para evocar los deseos de modernidad de figuras que van de Cristóbal Colón a personificaciones expresivas de la primera etapa prometeica del capitalismo (aquella que mereció también el canto alabado de Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*), como para retratar el perfil de biografías contemporáneas antiburguesas y revolucionarias entre las que podía hacer desfilar sea a escritores y artistas como Panait Istrati y Isadora Duncan, sea a activistas como Lenin, Trotsky y, en América Latina, Tristán Marof. Finalmente, la última parte, "Un último deseo: Buenos Aires (1927-1930)", agrupa escritos y cartas —sobre todo parte de su correspondencia con Samuel Glusberg— en los que Mariátegui pone de manifiesto su proyecto de instalarse en la capital argentina, tanto por sus aires de cosmópolis que tanto lo atraían, como por las distintas promesas que encerraba: una plataforma para relanzar y dar nueva proyección a *Amauta*, liberada de la vigilancia represiva del gobierno de Leguía, pero también la posibilidad entrevistada de acceder a una pierna ortopédica que le permitiría recuperar autonomía y movilidad. En suma, como puede observarse la cuestión del viaje tiene una ubicuidad en Mariátegui que hace de ella un punto de mira privilegiado para reexaminar virtualmente la totalidad de su fulgurante biografía.

Pero lo más interesante es que, en un segundo registro que complica las cosas, esa propensión vital al viaje tuvo que vérselas precisamente con una salud que, desde la amputación de su pierna y la nueva realidad en silla de ruedas que se le impuso, limitó seriamente sus ansias de movilidad. Aquí me hago eco del reciente llamado de atención de Paulo Drinot, en el sentido de que la discapacidad de Mariátegui no por conocida ha sido cabalmente integrada en las exploraciones de su trayectoria vital¹². Desde ese ángulo, la centralidad que en el último quinquenio de su vida asume su casa en la calle Washington —como se sabe, sitio de tertulias, de proyectos, de visita casi obligada tanto para el mundillo intelectual y político peruano como para los peregrinos de otras

¹² Paulo Drinot, *José Carlos Mariátegui o el "cojito genial". Historia y discapacidad en el Perú*, Planeta, Lima, 2023.

latitudes— puede reenfocarse a partir del ángulo provisto por su vocación viajera. En el ensayo introductorio al libro trato de sugerir que Mariátegui reinventa su conexión con el mundo a partir de la nueva situación que le toca vivir desde el episodio de la amputación de 1924: desde entonces, no es él quien se desplaza, sino el orbe entero el que es convocado día a día a través del trajín de circulaciones tanto de personas como de dispositivos materiales (cables informativos, diarios, numerosas revistas culturales a las que se suscribe, una tupida correspondencia).

Finalmente, una tercera clave de lectura tiene que ver con algo ya insinuado líneas arriba: Mariátegui no solo se nutre de la experiencia del viaje, sino que la hace objeto de reflexión y la integra conceptualmente a su propia filosofía de la revolución. En sus permanentes flexiones vitalistas, la espuma emocional que piensa como carburante de la acción de los sujetos se vincula al excedente imaginario que acompaña el trajín del viajero. La figura del revolucionario que compone Mariátegui es también, como él mismo se pretende, un personaje nómada y de curiosidad inacabable.

En definitiva, sobre estas hipótesis y conjeturas que he podido elaborar a partir de una consideración de amplio espectro de la temática del viaje en Mariátegui es que me gustaría seguir conversando con quien encare la lectura de *Aventura y revolución mundial*¹³. Pero si la indicación de una guía de esa índole puede resultar un hecho demasiado pretencioso de parte de cualquier autor, que como se sabe debe tener siempre presente que las cosas que se escriben y publican se prestan a ulteriores reelaboraciones y “usos”, permítaseme al menos aspirar a que los lectores de mis textos no los enfrasquen en polémicas y gestos que ya han

¹³ Advierto de paso al lector peruano que el título del libro proviene tanto del lugar que detentan la cuestión de la aventura y el internacionalismo en Mariátegui, como de un homenaje un tanto encriptado al recientemente fallecido ensayista argentino Juan José Sebreli, autor en 1956 del ensayo “Aventura y revolución peronista” en la mítica revista porteña *Contorno*. A riesgo de explicarme demasiado, es de notar que la reescritura de ese título comporta un plus de significación.

demostrado largamente haber alcanzado hace tiempo su fecha de expiración¹⁴.

¹⁴La cohabitación de estudiosos apristas (entre ellos, del propio Vásquez) y no apristas en el marco del reciente congreso académico realizado en el IEP ("Haya de la Torre, el APRA y la democracia peruana"), ofrece una plataforma para otro tipo de diálogos intelectuales. Diálogos análogos, seguramente, a los que propone *Indoamérica*.

Indoamérica, cuadernos del CEPA
se imprimió en el mes de diciembre
de 2024 en los talleres gráficos de
PERU ART EXPORT E. I. R. L.
Jirón Las Crucinelas, 480,
San Juan de Lurigancho,
Tiraje: 300 ejemplares

Ensayos

- Sobre el fascismo peruano
- El fascismo en el Perú de los años treinta
- Vida y legado del fascismo peruano. De la Gran Depresión a la Posguerra
- El fascismo histórico y el contexto peruano. Una respuesta frente a la amenaza global
- El fascismo en la prensa arequipeña de los años treinta
- Fascismo e italianidad en la periferia, instituciones, ideas y prácticas políticas en Tacna (1922-1934)
- El falangismo español en el Perú

SERIE MONOGRÁFICA

Semblanzas #6 FASCISMO HISTÓRICO EN EL PERÚ

- José de la Riva-Agüero, a las orillas del fascismo
- El episodio fascista de Víctor Andrés Belaúnde
- Luis A. Flores, ideólogo fascista de la Unión Revolucionaria
- Carlos Miró-Quesada Laos y los nacionalistas del centenario

Reseñas

- *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria, 1931-1936*, de Tirso Molinari
- *El 900: Aproximaciones al 900*, de Pedro Planas
- *El pensamiento fascista en el Perú [1930-1945]*, de José Ignacio López Soria

Réplica de Martín Bergel

- A un texto de *Indoamérica. Mariátegui y el socialismo*

Indoamérica es una publicación del Centro de Estudios y Publicaciones Achawata (CEPA).

La reproducción de su contenido está permitida siempre y cuando se cite la fuente

Con el autoauspicio de



Perú Art
imprensa



INDOAMÉRICA

